

Las cerámicas de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant). Tipología y decoración de las colecciones del Museu d'Alcoi

PABLO GARCÍA BORJA*; EMILIO CORTELL PÉREZ**;
SALVADOR PARDO GORDÓ***; GUILLEM PÉREZ JORDÀ****

Se presentan los resultados del estudio tipológico y de las técnicas decorativas de las cerámicas de la Cova de l'Or de los fondos del Museu d'Alcoi. Éstos ratifican la importancia de la cerámica impresa cardial desde el primer horizonte de ocupación de la cueva. El contexto local y regional en el que queda integrada nos ha llevado a plantear la existencia de diferentes comunidades cardiales que ocupan territorios concretos.

Palabras clave: Cova de l'Or. Neolítico. Decoración cerámica. Tipología. Comunidad.

Es presenten els resultats de l'estudi tipològic i de les tècniques decoratives de les ceràmiques de la Cova de l'Or dels fons del Museu d'Alcoi. Aquests ratifiquen la importància de la ceràmica impresa cardial des del primer horitzó d'ocupació de la cova. El context local i regional on queda integrada ens ha portat a plantejar l'existència de diferents comunitats cardials que ocupen territoris concrets.

Paraules clau: Cova de l'Or. Neolític. Decoració ceràmica. Tipologia. Comunitat.

The pottery of La Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante, Spain). Typology and decoration of the collections at the Alcoi Municipal Archaeological Museum.

Herein we present the results of the typological study as well as ornamental techniques of the pottery from La Cova de l'Or included in the holdings of the Alcoi Archaeological Museum. The said results highlight the importance of the impressed Cardium pottery or Cardial ware from the first occupation horizon of the cave. The local and regional context where it is integrated has led us to pose the existence of different Cardial communities occupying concrete or specific territories.

Key words: Cova de l'Or. Neolithic. Pottery decoration. Typology. Community.

I. INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto de investigación “Ceràmica i estil durant el Neolític (c. 6800-5000 BP). Símbols, territoris i societats. CI03-83”, en el año 2003 realizamos una revisión de los materiales cerámicos de la Cova de l'Or depositados en el Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó d'Alcoi.

En este trabajo se presentan los resultados del estudio de las técnicas decorativas y de la tipología del conjunto cerámico. La exposición de los datos se realizará en dos apartados, el estudio de los fragmentos y el de los vasos. En el primero se muestran las técnicas decorativas y su com-

portamiento a la hora de combinarse. En el segundo se ha primado la aproximación al número mínimo de individuos. Este principio metodológico supone que no todos los fragmentos que presentan una característica singular adquieren la categoría de vaso. Cada apartado se acompaña de una extensa parte gráfica. En el de fragmentos una serie de láminas muestran aquellos que permiten identificar su decoración. Los que se han podido clasificar tipológicamente se presentan en dibujo, ofreciendo también la casi totalidad de los vasos de tipología indeterminada en láminas. Algunos de los vasos han sido representados tanto en láminas como en dibujos. Aunque existen algunos fragmentos representativos que no han sido ilustrados y que publicaremos en futuros trabajos, la mayoría de la colección ha quedado ilustrada.

Tras la exposición de datos, hemos pasado a contextualizarlos en relación con la secuencia arqueológica de la cueva. La finalidad no es la de ubicar cada fragmento o vaso en un momento de la misma, es exponer los datos y ofrecer una imagen aproximada de la evolución de la vajilla de la Cova de l'Or en base a los estudios realizados sobre sectores con estratigrafía de la cueva y a los resultados que se vienen obteniendo en el citado proyecto.

* Arqueòleg N. 15.960 del Col·legi Oficial de Doctors i Llicenciats en Filosofia i Lletres i en Ciències de València. paucanals@hotmail.com

** Museu Arqueològic Municipal C. Visedo d'Alcoi. ecortell@alcoi.org

*** Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València. salvador.pardo@uv.es

**** G.I. Arqueobiologia I.H. CCHS. CSIC. guillem.perez@uv.es

Recibido: 04-05-2011. Aceptado: 06-06-2011

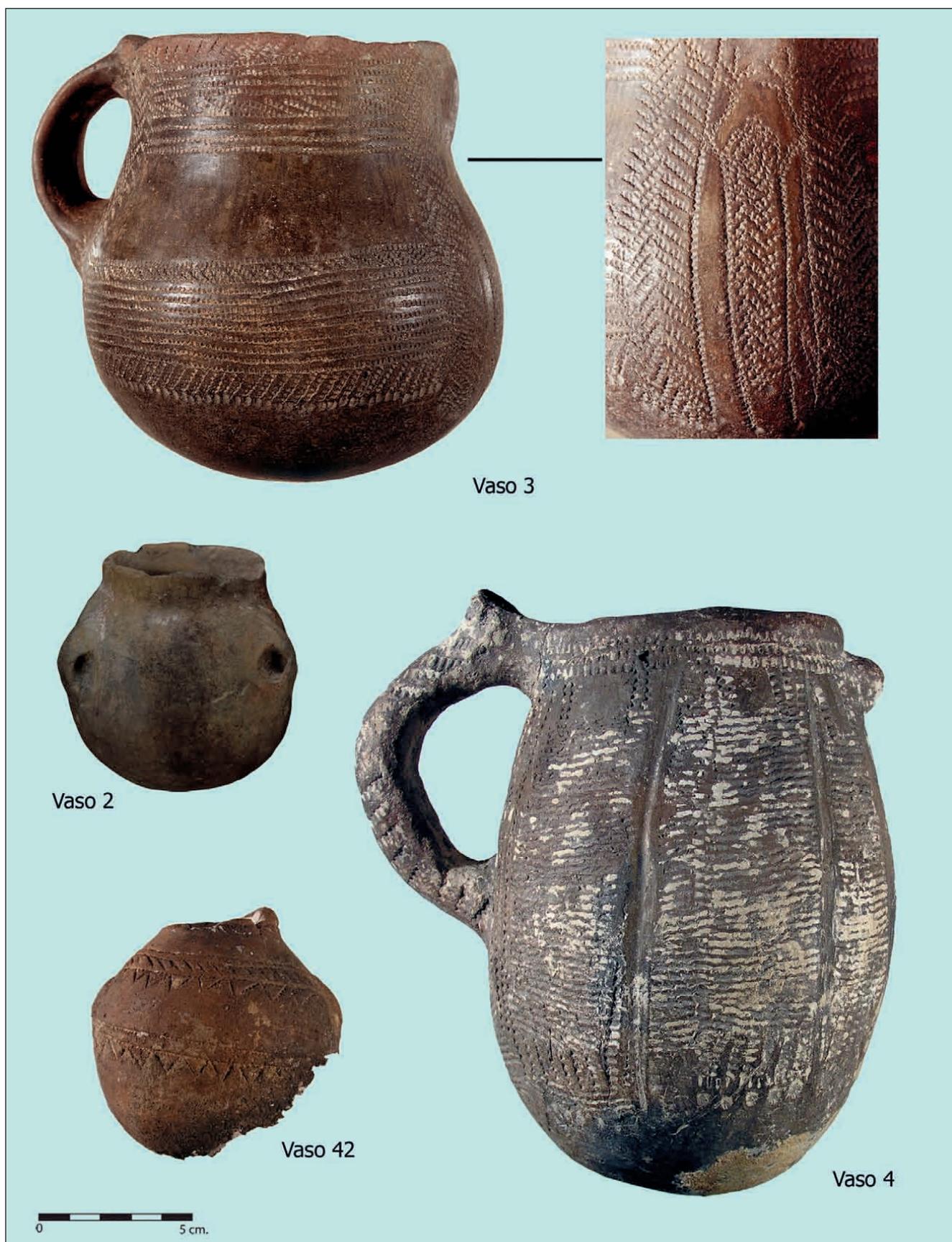


Lámina I. Selección de vasos depositados en el Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó d'Alcoi por Vicent Pascual en 1954.

La revisión de la secuencia arqueológica nos ha llevado a realizar una propuesta interpretativa del modo de vida neolítico en el que se integra la Cova de l'Or. En ella se ha tenido en consideración el modelo de neolitización mediterráneo y las pautas de ocupación y explotación del territorio que se han documentado en otras zonas del ámbito mediterráneo, si bien, en todo momento, nos hemos propuesto explicar el registro valenciano. Partiendo de esta premisa, hemos elaborado una propuesta explicativa en base a la existencia de diferentes comunidades cuyo nivel de complejidad se sitúa en el familiar, que ocuparían el territorio de forma ordenada. En una de estas comunidades se integra la Cova de l'Or.

Paralelamente, otro de los objetivos planteados inicialmente es el de llegar a establecer una herramienta analítica que permita abordar el estudio de cualquier colección cerámica prehistórica (5600-700 cal BC). Presentamos, pues, nuestra propuesta de clasificación tipológica que consideramos aplicable a colecciones pertenecientes a diferentes periodos, en este caso, a un conjunto neolítico.

1. LA COVA DE L'OR Y EL MUSEU CAMIL VISEDO MOLTÓ

La Cova de l'Or está ubicada en el término municipal de Beniarrés (Alacant), en la vertiente meridional de la Serra del Benicadell. Se trata de uno de los yacimientos más conocidos de la investigación valenciana, que ha proporcionado una amplia secuencia arqueológica (Martí *et alii*, 1980; Martí, 1983) y una colección de materiales que han generado una extensa bibliografía (Martí, 2000).

La mayoría de estos materiales se encuentran depositados en el Museu de Prehistòria de València. Sin embargo, existe un interesante lote en el Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo Moltó d'Alcoi, entre el que se encuentran algunos ejemplares que presentan un importante grado de conservación (Aura y Segura, 2000; Cortell *et alii*, 2006) y que han sido objeto de una obra monográfica en la que queda definida su importancia (Martí, 1977).

Prospectada inicialmente en los años treinta del pasado siglo, las primeras referencias publicadas datan de mediados del siglo XX (Visiedo, 1962). Sería en junio de 1952 cuando Vicent Pascual deposita en el Museu d'Alcoi una selección de fragmentos de cerámica incisa recuperados en una visita a la cueva. En este mismo año, fruto de sucesivas excursiones al yacimiento, se depositan piezas de gran interés como el vaso 37. En 1954, de nuevo el mismo Vicent Pascual ingresa diferentes lotes de material (lám. I) entre el que destacan los vasos 2, 3, 4, 42, 63, 64 y 65, así como fragmentos del vaso 21. Comienzan ahora, bajo su dirección y la de San Valero, las campañas de excavación por parte del SIP de Valencia. En años sucesivos, como en 1955, se depositan pequeños lotes recuperados en el transcurso de diferentes visitas, destacando los vasos 1 (lám. II) y 8. A estos depósitos se unieron otras donaciones puntuales realizadas a lo largo de todo el siglo XX y XXI.

La gran mayoría de los materiales, sin embargo, corresponden al depósito realizado por Alvar Seguí entre finales 1967 e inicios 1968, como consecuencia de acciones realizadas por miembros de la Sección Arqueológica del Centro Excursionista de Alcoi en colaboración con el Museu (Seguí, 1968). Estas excavaciones se realizan en diferentes fases, aprovechando periodos festivos. Se inician el 24 de diciembre de 1967 y, tras varios espacios de inactividad, finalizan el 4 de febrero de 1968. Consistieron en la realización de un sondeo entre lo que posteriormente se denominan sectores J y K (fig. 1). En la intervención se diferenciaron VIII capas o estratos arqueológicos, pero no nos ha llegado la procedencia de cada pieza, por lo que toda la colección del museo forma un único conjunto sin estratigrafía.

2. PROPUESTA DE CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICA

Uno de los objetivos planteados con motivo de la revisión de colecciones cerámicas que no conservan su contexto estratigráfico de aparición, es el de establecer una propuesta de tabla tipológica válida para clasificar cualquier conjunto de cerámicas prehistóricas recuperadas en el País Valenciano.

El punto de partida lo hemos establecido en el trabajo realizado por J. Bernabeu (1989) para la clasificación de colecciones neolíticas a partir de las características métricas y morfológicas. Numerosas colecciones han sido publicadas siguiendo esta propuesta (Bernabeu y Guitart, 1993; Bernabeu y Orozco, 1994; De Pedro, 1998; Pérez Botí, 1999; García Borja, 2004; Molina, 2006; García Borja *et*



Lám. II. Vaso 1. La altura del recipiente es de 55,4 cm.



Figura 1. Planta de la Cova de l'Or con la ubicación de los diferentes sectores y la actuación realizada por el Centre Excursionista d'Alcoi.

alii, 2007; Bernabeu *et alii*, 2007-08; Bernabeu y Molina, 2009; García Borja *et alii*, 2010), si bien aplicando variaciones particulares en cada caso. A la última versión de esta propuesta (Bernabeu *et alii*, 2009a) hemos añadido algunas variaciones que ofrecen posibilidades diferentes y una mejor adaptación para colecciones cerámicas prehistóricas de cronología avanzadas.

Según esta propuesta el estudio del material cerámico se divide en dos fases: el estudio de los fragmentos y el de los vasos. El primero consiste en realizar un inventario de todos ellos con independencia de su tamaño y forma. El recuento por capas, estratos o unidades estratigráficas y la comparación de las diferentes variables (tipo de labio, base,

borde, elemento de prehensión o técnica decorativa) permite obtener un conjunto caracterizado. Este primer análisis proporciona una visión general a través del estudio pormenorizado de las características de cada uno de los fragmentos, siendo fácilmente comparable con otros de similares características. Por su parte, el estudio de los vasos proporciona una aproximación fiable al número mínimo de individuos de la colección. Es más representativo y permite obtener una visión morfológica de la vajilla en su conjunto, unidad o estrato que se quiera comparar. Estadísticamente ofrece unos resultados diferentes al del análisis de fragmentos. En la descripción de cada vaso, deben quedar reflejadas todas sus características (tecnología, tipología y decoración). Los

datos se presentan de forma separada, pues el estudio de los fragmentos y el de los vasos son complementarios, completando cada fase de estudio lo que es incapaz de mostrar la otra, siendo especialmente útil en conjuntos con un buen número de piezas, pues en caso contrario, debe valorarse la posibilidad de realizar una descripción individualizada de las formas de las que disponemos (García Borja, 2004-05: Cortell y García Borja, 2007).

Al igual que en anteriores trabajos, nuestra propuesta para la descripción de un vaso también parte de dos clases de datos: los atributos morfológicos y los atributos métricos. Las variables utilizadas para la descripción de los atributos morfológicos son las mismas que las utilizadas en el inventario de fragmentos, así para la descripción del

labio proponemos utilizar las variables descritas en el último trabajo presentado (Bernabeu *et alii*, 2009a), del mismo modo que en la descripción de los bordes (si bien en nuestro caso se añade la posibilidad de encontrarnos con bordes convexos) y bases, introduciendo alguna nueva variable en los elementos de prehensión (García Borja *et alii*, 2009). Finalmente, el apartado de técnicas decorativas también ha sufrido variaciones que permite su utilización para cualquier momento de la prehistoria valenciana (Bernabeu *et alii*, 2009a).

Los atributos métricos son los que determinan la clase en la que queda encuadrada cada vaso. Además, en base a ellos, pueden realizarse numerosos estudios referentes a algún tipo específico. Son las siguientes (fig. 2):

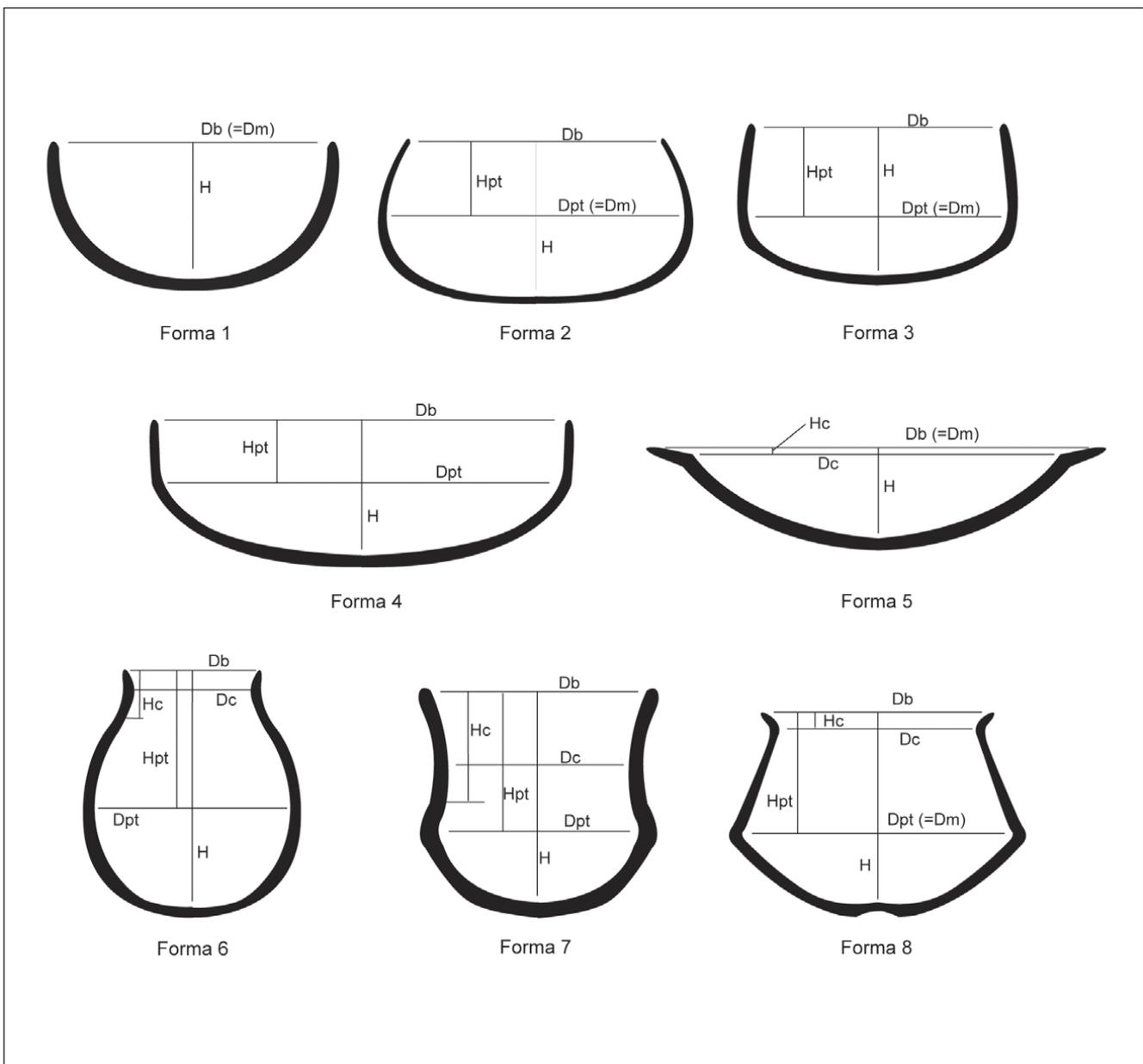


Figura 2. Formas esenciales y localización de los respectivos índices métricos.

- Diámetro máximo (Dm).
- Altura (H).
- Altura del punto tangencial (Hpt).
- Diámetro del punto tangencial (Dpt).
- Diámetro del cuello o arista interna (Dc).
- Altura del cuello o Arista Interna (Hc).
- Índice de Apertura (IA): se obtiene tras dividir el Db por el Dm. En función del resultado consideraremos que un vaso es abierto cuando el IA sea igual a 1, poco cerrado cuando esté situado entre 0,8 y 0,99, cerrados cuando estén situados entre 0,6 y 0,7 y muy cerrados cuando el IA sea menor de 0,6.
- Índice de Profundidad (IP): se obtiene tras dividir la H por el Dm. Del mismo modo que con el índice anterior, en función del resultado podremos afirmar que un vaso es muy plano cuando el IP es igual o inferior a 0,3, plano cuando está entre 0,31 y 0,45, poco profundidad si está entre 0,46 y 0,70, profundos si el IP está entre 0,71 y 0,90 y muy profundos si supera la cifra de 0,9.
- Índice de profundidad de la arista interna (Ihc): se obtiene de dividir la Hc por la H.
- Índice de apertura del cuello o arista interna (Idc): se obtiene de dividir la Hpt por la H.
- Índice de apertura del punto tangencial (IDcp): se obtiene de dividir el Dpt por el Dc.
- Índice de altura del punto tangencial (Ihpt): se obtiene al dividir la Hpt por la altura.

De la combinación de las variables morfológicas y métricas se obtienen las formas esenciales (fig. 2), definidas de forma específica en anteriores publicaciones (Bernabeu *et alii*, 2009a), en base a las cuales se conforman los grupos tipológicos. El resultado final es una ordenación en diferentes categorías estructuradas en cuatro niveles: Clases, Grupos, Tipos y Subtipos. La adscripción de un individuo al nivel más general de la clasificación tipológica (la Clase) se determina en función del Índice de Profundidad, excepción hecha de la Clase D, que agrupa recipientes de especiales características para los que carece de sentido el cálculo de este índice. Las clases diferenciadas no varían de las utilizadas hasta el momento:

- Clase A: Recipientes con un Índice de Profundidad igual o inferior a 0,45.
- Clase B: Recipientes con un Índice de Profundidad entre 0,45 y 0,7.
- Clase C: Recipientes con un Índice de Profundidad superior a 0,7.
- Clase D: Recipientes especiales (copas, toneletes, que-seras...) o de pequeño tamaño (botellitas, microvasos) y formas no vasculares.
- Clase F: Indeterminados.

Una vez establecidas la Clase, pasamos a definir el Grupo al que queda adscrito el individuo. Los Grupos tipológicos se han diferenciado de forma arbitraria, si bien se definen por aspectos formales, siendo el perfil del vaso el factor más importante a la hora de adscribir un vaso a un Grupo, si bien en algunos casos es el tamaño del mismo (Grupos 4, 5 11

y 15) o el poseer alguna característica muy específica (asas pitorro), lo que determinará el grupo de adscripción. La diferenciación de los Grupos y Tipos de la Clase D, formada por recipientes de características muy particulares, queda al margen de las pautas anteriores. El siguiente nivel de análisis es el Tipo, que viene determinado en la gran mayoría de ocasiones por el perfil del individuo (excepción de los grupos 10 y 12, determinado por el tamaño del vaso) siendo el Subtipo la última diferenciación a la que queda asignado el vaso. El Subtipo viene determinado por características morfológicas más específicas (labio, borde o perfil), pues de los diferentes estudios citados con antelación se demuestra que la aparición de ciertos aspectos concretos que nos remiten a momentos cronológicos determinados. Ejemplo de ello son subtipos caracterizados por poseer labio engrosado, fundamental para ubicar la colección en momentos del Neolítico final.

Básicamente, la descripción de los Grupos que presentamos coincide con la última propuesta realizada (Bernabeu *et alii*, 2009a), si bien hemos incorporado algunas variaciones importantes:

- Dentro de la Clase A (fig. 3), las variaciones más importantes hacen referencia a la diferenciación de un mayor número de tipos carenados, así como la asimilación de los antiguos grupos 4 y 5 a los grupos 2 y 3 y la incorporación de las fuentes (Db igual o superior a 25 cm) como grupo propio diferenciado, que pasan a ocupar los antiguos grupos 4 y 5.
- En la Clase B (fig. 4), los cambios remiten a la eliminación del Tipo 6.III (labio engrosado) que pasa a ser un subtipo de los Tipos 6.I y 6.II, así como la creación del Tipo 8.IV.
- En la Clase C (fig. 5), la incorporación más relevante viene motivada por los cambios en el Grupo 11, que pasa a estar formado por cubiletes y cuencos hondos. Ello ha provocado que las asas pitorro pasen a formar parte del Grupo 10, que engloba jarras y picos vertedores, subdividiéndose el Tipo en tres Subtipos en función de los ejemplares descritos por Navarrete (1970) y de casos particulares cuyos ejemplos más significativos se han documentado en la misma Cova de l'Or (Martí *et alii*, 2009). La inclusión del grupo de cubiletes y cuencos hondos viene motivada por la existencia a lo largo de la secuencia prehistórica valenciana de un buen número de recipientes con diámetro de boca y altura entre 14 y 8 cm que quedaban clasificados bien como microvasos, bien como ollas, encontrándonos con una excesiva heterogeneidad en los tamaños que podían llegar a distorsionar la visión global de la vajilla. Es un grupo presente en la primera propuesta tipológica de Bernabeu (1989: fig. II.10), y creemos resulta una incorporación necesaria para su adaptación a la Edad del Bronce, momento en el que se documentan numerosos recipientes de estas características (De Pedro, 1998). Dentro de esta misma Clase C, se han incorporado nuevos subtipos en los Grupos 14.III y 15.III para que queden re-

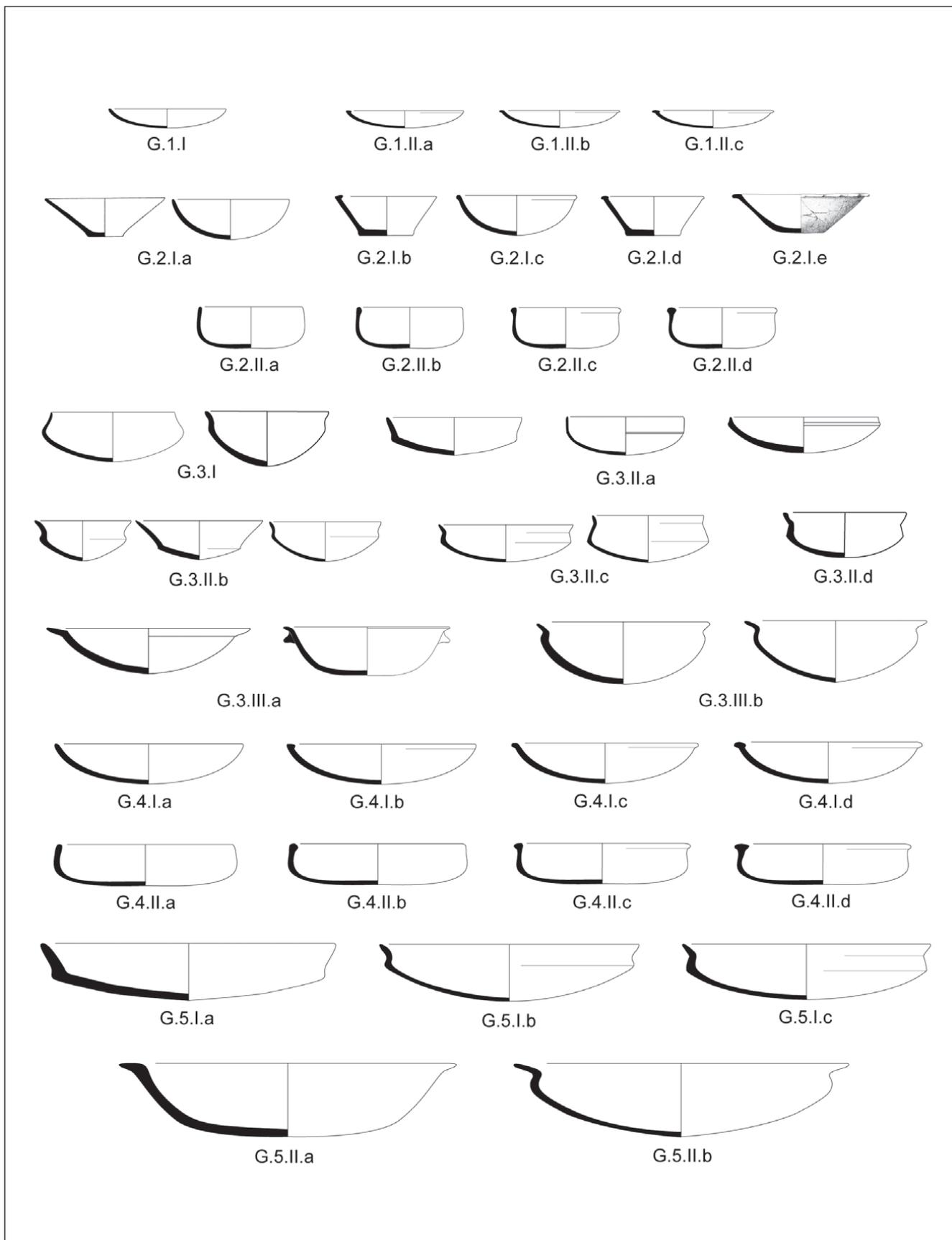


Figura 3. Tabla tipológica para vasos de Clase A.

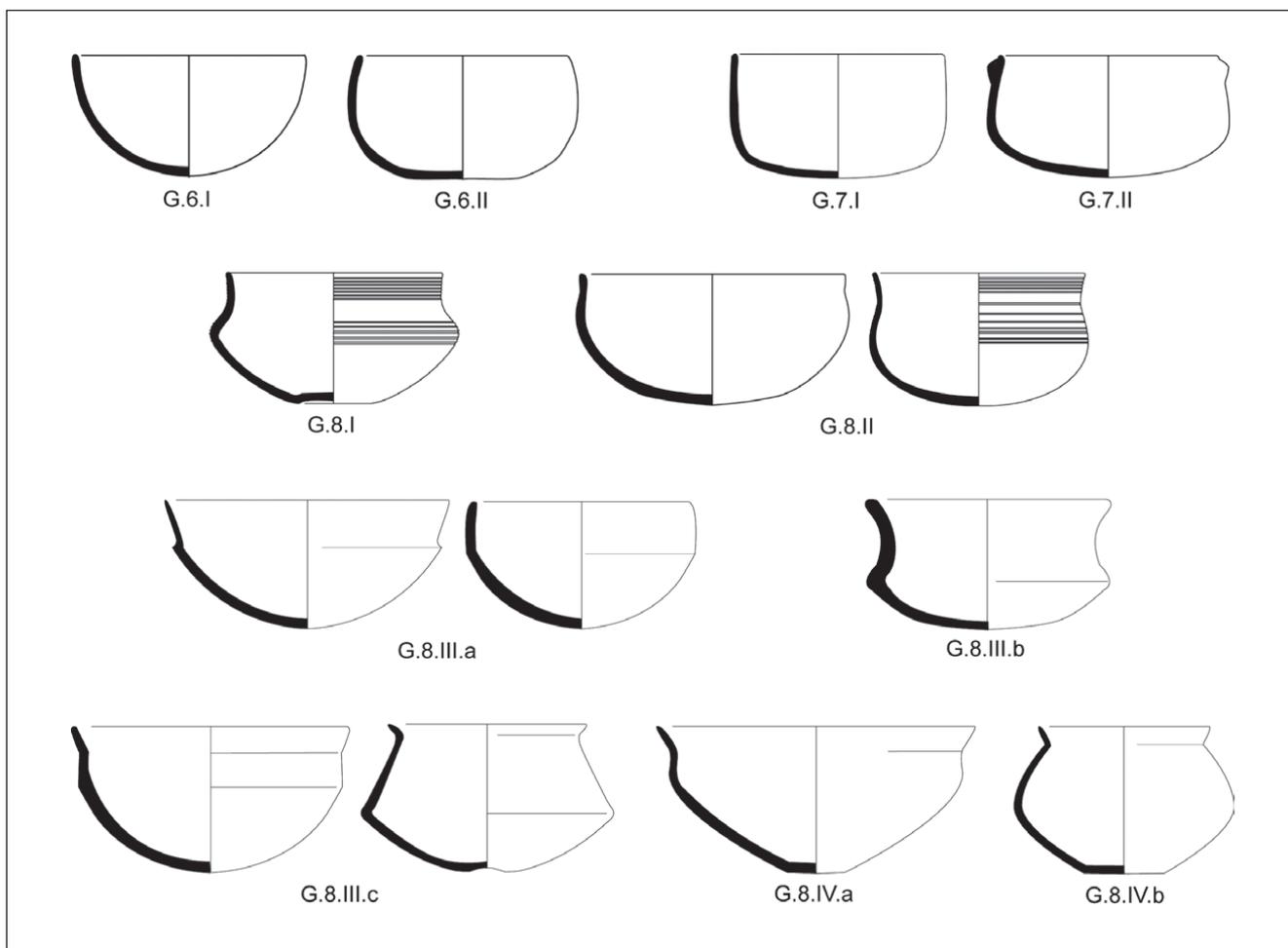


Figura 4. Tabla tipológica para vasos de Clase B.

flejados los contenedores con diferente tipo de borde que aparecen en los momentos finales de la secuencia prehistórica.

- La Clase D apenas ha sufrido variaciones (fig. 6). Debe tenerse en cuenta que algunos microvasos ahora pueden quedar clasificados dentro del Grupo 11 y que el Grupo 17 tiene varios tipos.

Las modificaciones han dado como resultado la siguiente propuesta de clasificación tipológica:

CLASE A

Grupo 1. Platos de perfil sencillo (forma 1). El Db es al menos 4 veces la H de la pieza.

Tipo 1.I. Sin labio diferenciado.

Tipo 1.II. Con labio diferenciado.

- *Subtipo 1.II.a.* Con labio engrosado interno.
- *Subtipo 1.II.b.* Con labio engrosado externo.
- *Subtipo 1.II.c.* Con labio engrosado doble.
- *Subtipo 1.II.d.* Con labio ondulado.
- *Subtipo 1.II.e.* Con labio biselado.

Grupo 2. Escudillas y cazuelas de perfil sencillo. El Db es mayor a 4 veces la h de la pieza. Diferenciamos dos tipos.

Tipo 2.I. Escudillas (forma 1).

- *Subtipo 2.I.a.* Con labio redondeado.
- *Subtipo 2.I.b.* Con labio engrosado interno.
- *Subtipo 2.I.c.* Con labio engrosado externo.
- *Subtipo 2.I.d.* Con labio engrosado doble.
- *Subtipo 2.I.e.* Con labio ondulado.
- *Subtipo 2.I.f.* Con labio biselado.
- *Subtipo 2.I.g.* Con labio plano.

Tipo 2.II. Cazuelas (forma 2).

- *Subtipo 2.II.a.* Con labio redondeado.
- *Subtipo 2.II.b.* Con labio engrosado interno.
- *Subtipo 2.II.c.* Con labio engrosado externo.
- *Subtipo 2.II.d.* Con labio engrosado doble.
- *Subtipo 2.II.e.* Con labio ondulado.
- *Subtipo 2.II.f.* Con labio biselado.
- *Subtipo 2.II.g.* Con labio plano.

Grupo 3. Platos escudillas y cazuelas de perfil compuesto con Db inferior a 25 cm. Incluye recipientes de diferentes

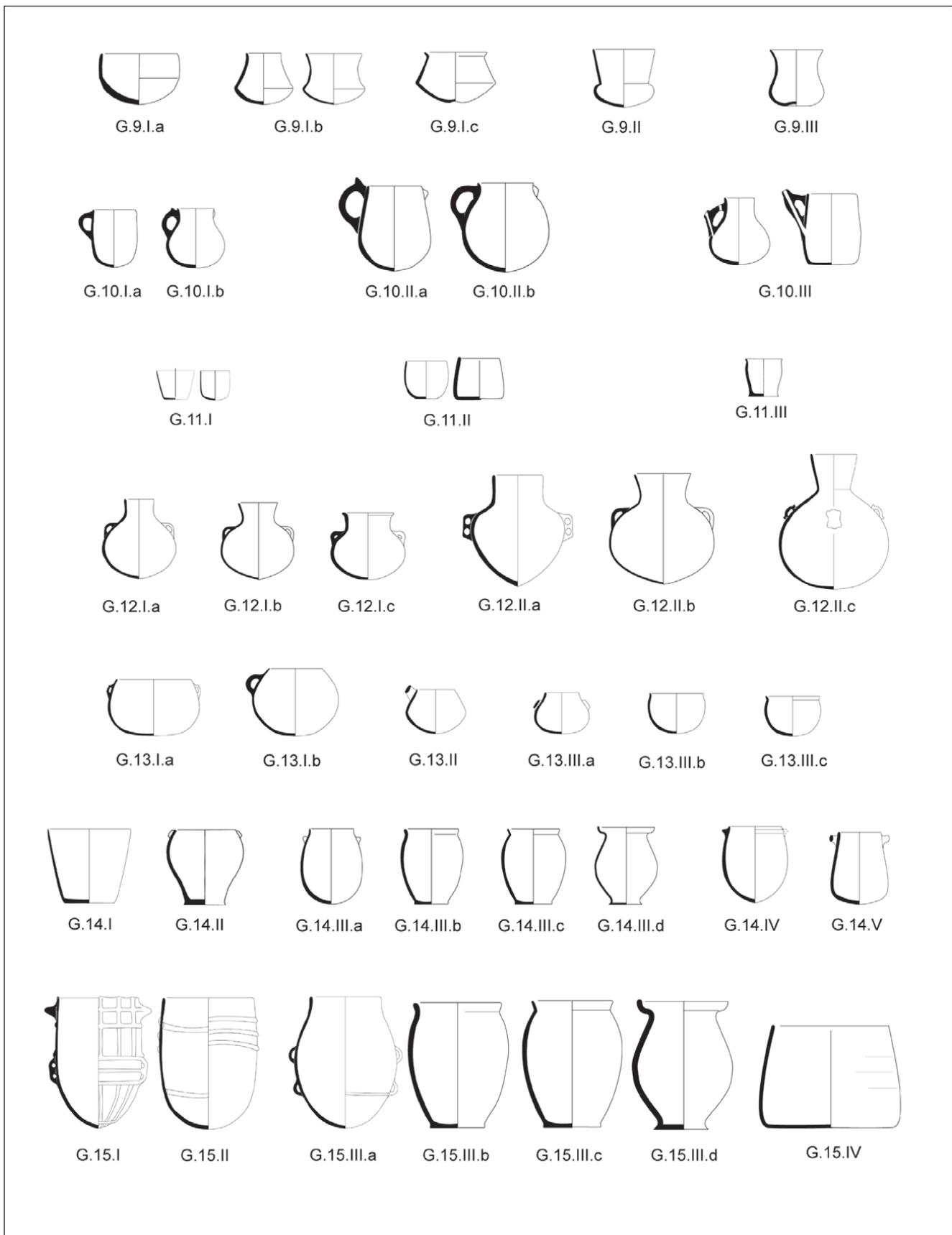


Figura 5. Tabla tipológica para vasos encuadrados de Clase C.

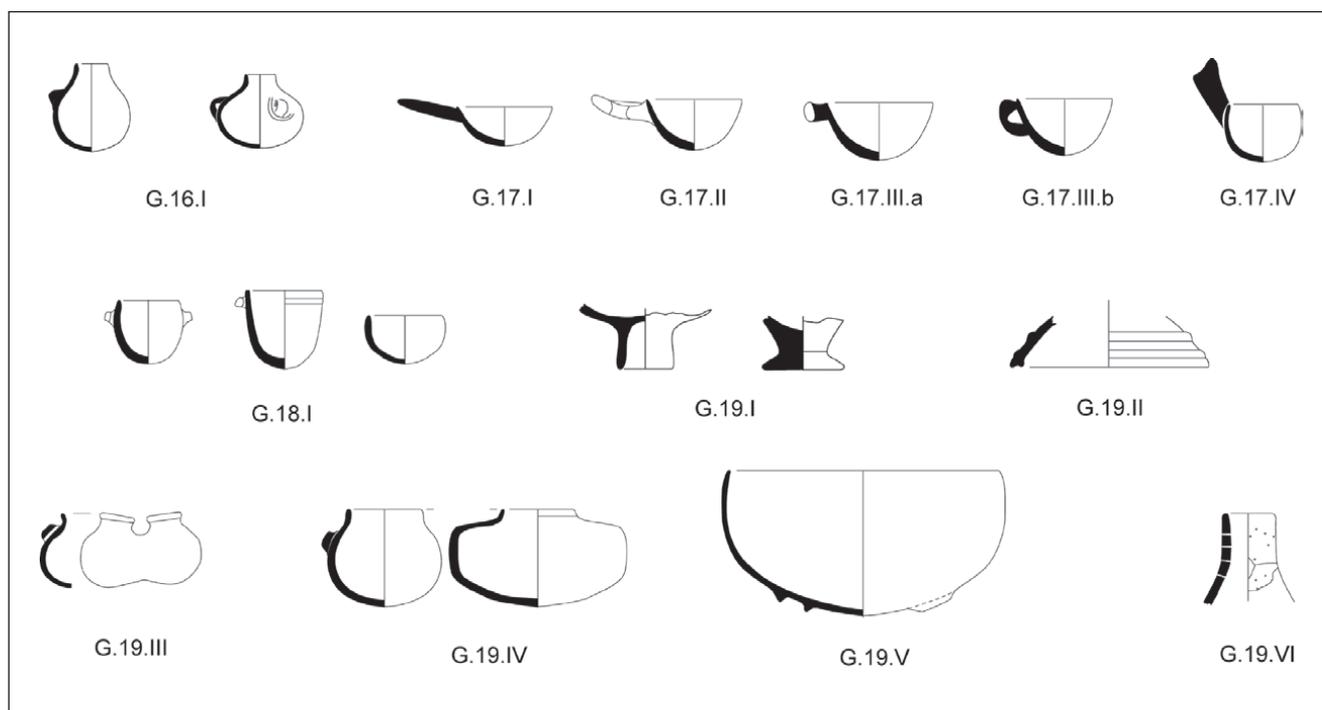


Figura 6. Tabla tipológica para vasos encuadrados de Clase D.

formas, caracterizados por un IA entre 0,9-1. La ruptura de perfil se sitúa a alturas diversas. Diferenciamos 3 tipos:

Tipo 3.I. Con ruptura de perfil alta, sin carena, puede formar un hombro (forma 3) o perfil en S (forma 6).

Tipo 3.II. Carenados.

- *Subtipo 3.II.a.* Sin perfil curvo o borde saliente entre la carena y el labio (forma 4).
- *Subtipo 3.II.b.* De borde saliente y paredes cóncavas y convexas (forma 7).
- *Subtipo 3.II.c.* Con doble ruptura de perfil (borde-vuelto) y de paredes rectas y convexas (forma 8).
- *Subtipo 3.II.d.* Con doble ruptura de perfil (borde convexo) y de paredes rectas y convexas (forma 8).

Tipo 3.III. Platos de borde vuelto no carenados (forma 5).

- *Subtipo 3.III.a.* De perfil abierto.
- *Subtipo 3.III.b.* De perfil cerrado.

Grupo 4. Fuentes de perfil sencillo. Clasificamos como fuente los recipientes con Db igual o superior a 25 cm.

Tipo 4.I. De perfil abierto (forma 1).

- *Subtipo 4.I.a.* Con labio redondeado.
- *Subtipo 4.I.b.* Con labio engrosado interno.
- *Subtipo 4.I.c.* Con labio engrosado externo.
- *Subtipo 4.I.d.* Con labio engrosado doble.
- *Subtipo 4.I.e.* Con labio ondulado.
- *Subtipo 4.I.f.* Con labio biselado.
- *Subtipo 4.I.g.* Con labio plano.

Tipo 4.II. De perfil cerrado (forma 2).

- *Subtipo 4.II.a.* Con labio redondeado.
- *Subtipo 4.II.b.* Con labio engrosado interno.

- *Subtipo 4.II.c.* Con labio engrosado externo.
- *Subtipo 4.II.d.* Con labio engrosado doble.
- *Subtipo 4.II.e.* Con labio ondulado.
- *Subtipo 4.II.f.* Con labio biselado.
- *Subtipo 4.II.g.* Con labio plano.

Tipo 4.III. Fuentes de boca ovalada.

- *Subtipo 4.III.a.* Perfil abierto.
- *Subtipo 4.III.b.* Perfil cerrado.

Grupo 5. Fuentes de perfil compuesto (Db igual o superior a 25 cm).

Tipo 5.I. Carenados.

- *Subtipo 5.I.a.* Sin perfil curvo o borde saliente entre la carena y el labio (forma 4).
- *Subtipo 5.I.b.* De borde diferenciado y paredes cóncavas y convexas (forma 7).
- *Subtipo 5.I.c.* Con doble ruptura de perfil (borde-vuelto) y de paredes rectas y convexas (forma 8).

Tipo 5.II. Fuentes de borde vuelto no carenadas.

- *Subtipo 5.II.a.* De perfil abierto.
- *Subtipo 5.II.b.* De perfil cerrado.

CLASE B

Grupo 6. Cuencos de perfil sencillo.

Tipo 6.I. Recipientes de forma abierta (forma 1).

- *Subtipo 6.I.a.* Con labio redondeado.
- *Subtipo 6.I.b.* Con labio engrosado interno.
- *Subtipo 6.I.c.* Con labio engrosado externo.
- *Subtipo 6.I.d.* Con labio engrosado doble.
- *Subtipo 6.I.e.* Con labio ondulado.
- *Subtipo 6.I.f.* Con labio biselado.
- *Subtipo 6.I.g.* Con labio plano.

Tipo 6.II. Recipientes de forma cerrada (forma 2).

- *Subtipo 6.II.a.* Con labio redondeado.
- *Subtipo 6.II.b.* Con labio engrosado interno.
- *Subtipo 6.II.c.* Con labio engrosado externo.
- *Subtipo 6.II.d.* Con labio engrosado doble.
- *Subtipo 6.II.e.* Con labio ondulado.
- *Subtipo 6.II.f.* Con labio biselado.
- *Subtipo 6.II.g.* Con labio plano.

Grupo 7. Cuencos de perfil compuesto sin carena ni borde diferenciado (forma 3).

Tipo 7.I. Cilíndricos.

Tipo 7.II. Bicónicos.

Grupo 8. Cuencos de perfil compuesto o con borde diferenciado.

Tipo 8.I. Con hombro.

- *Subtipo 8.I.a.* Con borde recto.
- *Subtipo 8.I.b.* Con borde saliente.

Tipo 8.II. De perfil en S sin carena.

Tipo 8.III. Carenados.

- *Subtipo 8.III.a.* Sin perfil curvo o borde saliente entre la carena y el labio (forma 4).
- *Subtipo 8.III.b.* De perfil en S y paredes cóncavas convexas (forma 7).
- *Subtipo 8.III.c.* Con doble ruptura de perfil (borde-vuelto) y de paredes rectas y convexas (forma 8).

Tipo 8.IV. Sin carena y con borde vuelto.

- *Subtipo 8.IV.a.* Forma abierta.
- *Subtipo 8.IV.b.* Forma globular.

CLASE C

Grupo 9. Vasos de perfil compuesto de pequeñas dimensiones y profundos, con un Db inferior a 15 cm y una H también inferior a 18 cm; profundos (IP entre 0,9-1,1), no suelen llevar elementos de prensión asociados.

Tipo 9.I. Carenados.

- *Subtipo 9.I.a.* Sin perfil curvo o borde saliente (forma 4).
- *Subtipo 9.I.b.* De borde diferenciado y paredes cóncavas y convexas (forma 7).
- *Subtipo 9.I.c.* Con borde diferenciado y paredes convexas y rectas (forma 8).

Tipo 9.II. Con hombro.

Tipo 9.III. Formas con borde saliente o perfil en S.

Grupo 10. Jarros y picos vertedores. Recipientes profundos o muy profundos (IP>9) con pico vertedor o con una gran asa de cinta vertical que suele alcanzar hasta la mitad de la altura del recipiente.

Tipo 10.I. Jarros de pequeño tamaño (el Db y H entre 14 y 20 cm.).

- *Subtipo 10.I.a.* De perfil simple (formas 1, 2 y 3).
- *Subtipo 10.I.b.* De perfil compuesto.

Tipo 10.II. Jarros de tamaño medio (Db y H superior a 20 cm).

- *Subtipo 10.II.a.* De perfil simple (formas 1, 2 y 3).
- *Subtipo 10.II.b.* De perfil compuesto.

Tipo 10.III. Jarros con asa pitorro.

- *Subtipo 10.III.a.* Con asa pitorro de apéndice.

- *Subtipo 10.III.b.* Con asa pitorro de puente.

- *Subtipo 10.III.c.* Asa pitorro particular.

Grupo 11. Cubiletes y cuencos pequeños (altura y diámetro de boca entre 8 y 14 cm). No presentan gran asa de cinta vertical.

Tipo 11.I. De forma abierta.

Tipo 11.II. De forma cerrada.

Tipo 11.III. Con borde diferenciado.

Grupo 12. Cántaros. Recipientes profundos o muy profundos (IP>0,9), cerrados o muy cerrados (IA inferior a 0,7) de la forma 6. Siempre presentan cuello marcado sobre cuerpo notablemente globular (Dc cercano a Ω del Dm). La ruptura de perfil entre el cuerpo y el cuello es pronunciada. En la mayoría de los casos con dos o más asas, no necesariamente simétricas. El desarrollo del cuello es largo o muy largo (Hc entre 4 y 11 cm). Su base puede ser convexa o plana.

Tipo 12.I. Cántaros pequeños y medianos (su altura no sobrepasa los 30 cm.).

- *Subtipo 12.I.a.* Borde recto o re-entrante.

- *Subtipo 12.I.b.* Borde saliente.

- *Subtipo 12.I.c.* Borde vuelto.

Tipo 12.II. Cántaros grandes y anforoides. La altura es de 30 o más cm.

- *Subtipo 12.II.a.* Borde recto o re-entrante.

- *Subtipo 12.II.b.* Borde saliente.

- *Subtipo 12.II.c.* Borde vuelto.

Grupo 13. Ollas. Recipientes de perfil cerrado poco profundos (IP entre 0,7-0,9), en general poco cerrados (IA superior a 0,8), de las formas 2, 3 y 6. Suelen llevar elementos de prehensión.

Tipo 13.I. Globulares (forma 2).

- *Subtipo 13.I.a.* Simples.

- *Subtipo 13.I.b.* Parabólicas.

Tipo 13.II. Bicónicas (forma 3).

Tipo 13.III. Con borde diferenciado (forma 6).

- *Subtipo 13.III.a.* De borde recto o reentrante.

- *Subtipo 13.III.b.* De borde saliente.

- *Subtipo 13.III.c.* De borde vuelto.

Grupo 14. Contenedores de tamaño medio. Recipientes profundos o muy profundos. Suelen llevar asociados elementos de prensión: cordones, mamelones, lengüetas, asas horizontales y verticales de tamaño pequeño-medio. Su altura no sobrepasa los 30 cm.

Tipo 14.I. De forma abierta.

Tipo 14.II. De forma cerrada.

Tipo 14.III. Con borde diferenciado. Los ejemplares de forma 6 se diferencian de los clasificados en el grupo 12 por tener un corto desarrollo del borde o cuello y por ser más abiertos (IA superior a 0,7, si bien suele estar entre 0,9 y 1), presentando un punto de inflexión marcado respecto al Db (Idc>0,9), documentándose en su mayoría perfiles en S.

- *Subtipo 14.III.a.* Borde recto-reentrante.

- *Subtipo 14.III.b.* Bordes salientes.

- *Subtipo 14.III.c.* Con borde vuelto.
- *Subtipo 14.III.d.* Con borde convexo.

Tipo 14.IV. Ovoides, de forma cerrada. El índice de apertura estará entre 0,8 y 0,95.

Tipo 14.V. Truncocónicos invertidos. Con ruptura de perfil pero no en forma de carena (forma 3).

Grupo 15. Orzas y tinajas. Similares al Grupo anterior, si bien de mayor tamaño (h superior a los 30 cm).

Tipo 15.I. De forma abierta (forma 1).

Tipo 15.II. De forma cerrada (forma 2).

Tipo 15.III. Con borde diferenciado (forma 6).

- *Subtipo 15.III.a.* Borde recto.
- *Subtipo 15.III.b.* Bordes salientes.
- *Subtipo 15.III.c.* Con borde vuelto.
- *Subtipo 15.III.d.* Con borde convexo.

Tipo 15.IV. De paredes rectas (forma 3).

CLASE D

Grupo 16. Botellitas. Siempre de forma 6 y de altura no superior a 12 cm.

Grupo 17. Cucharas y cucharones. Vasos de forma 1 ó 2, de pequeño tamaño, con un elemento de prehensión formado por un mango alargado que arranca del borde.

Tipo 17.I. Con mango.

Tipo 17.II. Con asa plana tipo cazoleta.

Tipo 17.III. Con asa de cinta.

- *Subtipo 17.III.a.* Asas de cinta horizontal.
- *Subtipo 17.III.b.* Asas de cinta vertical.

Tipo 17.IV. Con asa sobreelevada.

Grupo 18. Microvasos (h y Db inferior a 8 cm).

Grupo 19. Diversos.

Tipo 19.I. Copas.

Tipo 19.II. Tapaderas.

Tipo 19.III. Vasitos geminados.

Tipo 19.IV. Vasos polípodos.

Tipo 19.VI. Queseras o encellas.

Tipo 19. VII. Toneletes.

Grupo 20. Formas no vasculares y objetos de barro cocido.

3. TÉCNICAS DECORATIVAS DEL CONJUNTO DE FRAGMENTOS

El volumen de material analizado asciende a 5.532 fragmentos cerámicos, de los cuales 9 están realizados a torno (dos fragmentos de *terra sigillata*, una cazuela medieval y seis fragmentos ibéricos) y 5.523 están realizados a mano. De ellos 1.456 presentan decoración, muchos de ellos combinando diferentes técnicas.

Señalar que a la hora de valorar los resultados de esta fase de estudio, debe tenerse en cuenta que la identificación de fragmentos con una sola técnica decorativa puede ser debida al propio tamaño del fragmento.

3.1. La decoración cardinal

Las decoraciones cardiales se caracterizan principalmen-

te por realizarse con una concha marina dentada. La matriz resultante está en función del gesto técnico que realiza el artesano y de la especie de concha que se utilice (Manen y Salanova, 2010). En nuestro caso, además de considerar como cardiales los fragmentos decorados con la impresión del borde de una concha dentada en posición perpendicular (lám. III), oblicua (lám. IV) y doble o reflejada (lám. V), aceptamos que el arrastre cardinal (lám. VI) y la impresión con el natis (lám. VII) también forman parte de la gama de impresiones identificadas como *decoración cardinal*, si bien el arrastre no es considerado como una impresión.

Dentro de este conjunto de técnicas definidas como cardinal, las realizadas sobre asas y fragmentos con asas (lám. VIII) se contabilizan junto con el resto de fragmentos, mientras que las impresiones realizadas sobre labios y cordones quedan diferenciadas como consecuencia de su especial funcionamiento en el estilo compositivo de las decoraciones.

3.1.1. Impresión cardinal de borde

Se han contabilizado un total de 703 fragmentos cerámicos decorados con impresiones cardiales de concha dentada en posición perpendicular (lám. III), oblicua (lám. IV), doble o reflejada (lám. V). Su comportamiento a la hora de combinarse con otras técnicas es el siguiente:

- 415 fragmentos presentan sólo decoración del borde. De ellos, 22 presentan pasta blanca en su interior.
- 188 presentan decoración cardinal de borde combinada con natis. De todos ellos, 21 presentan pasta blanca en su interior, 4 pasta roja y 4 combinan pasta roja y blanca.
- 32 fragmentos combinan decoración cardinal de borde con la técnica del arrastre cardinal. 4 presentan relleno de pasta blanca.
- 16 fragmentos combinan impresiones cardiales de borde, de natis y arrastre cardinal, en uno de los casos acompañados con relleno de pasta blanca.
- 6 fragmentos combinan cordones lisos con impresiones cardiales de borde en la superficie del vaso. Uno de ellos además también se combina con impresiones de natis.
- 25 fragmentos presentan cordones impresos no cardiales con impresiones cardiales de borde de concha dentada en el resto de la superficie del fragmento. Uno de estos fragmentos combina impresiones de borde y natis. Otros tres combinan decoración impresa en el labio (no cardinal), decoración impresa en el cordón y decoración impresa cardinal de borde en el resto del fragmento.
- 9 fragmentos combinan impresiones cardiales sobre cordones con impresiones cardiales en el resto del fragmento, destacando un ejemplar que combina impresiones cardiales de borde, de natis y cordón impreso cardinal.
- Un único fragmento combina la impresión cardinal con la impresión de instrumento dentado o gradina.



Lámina III. Selección de fragmentos cerámicos decorados mediante la impresión cardial con el borde de concha dentada en posición perpendicular.



Lámina IV. Selección de fragmentos cerámicos decorados mediante la impresión cardial con el borde de concha dentada en posición oblicua utilizando diferentes ángulos.

- 5 fragmentos presentan decoración impresa cardial en el labio y en el resto del fragmento, en uno de ellos se combinan estas dos técnicas con la impresión de natis.
- 3 fragmentos combinan la decoración impresa cardial con otras realizadas con objeto de punta roma.
- En solo dos casos, la impresión cardial de borde aparece en compañía de labios y cordones impresos no cardiales en un mismo fragmento.

3.1.2. La impresión cardial de natis

Se han contabilizado un total de 211 fragmentos cerámicos decorados con impresiones cardiales del natis de la concha (lám. VII):

- 188 combinan decoración cardial de borde y de natis, de ellos 21 presentan pasta blanca en su interior, 4 pasta roja y 4 combinan pasta roja y blanca.

- 16 fragmentos combinan impresiones cardiales de borde, de natis y arrastre cardial, en uno de los casos acompañados con relleno de pasta blanca.
- Se han documentado 7 fragmentos en los que sólo aparece decoración con natis. Hemos de señalar que ello puede deberse a la conservación y tamaño del fragmento, siendo muy probable que no existan composiciones decorativas realizadas únicamente con impresiones de natis.

3.1.3. Arrastre cardial

Se han contabilizado un total de 86 fragmentos cerámicos decorados la técnica del arrastre cardial, gesto técnico que, en nuestro caso, asociamos con las incisiones (lám. VI):

- 33 fragmentos presentan decoración con arrastre cardial sin combinarse con otras técnicas.



Lámina V. Selección de fragmentos cerámicos decorados mediante la impresión cordial doble o reflejada.

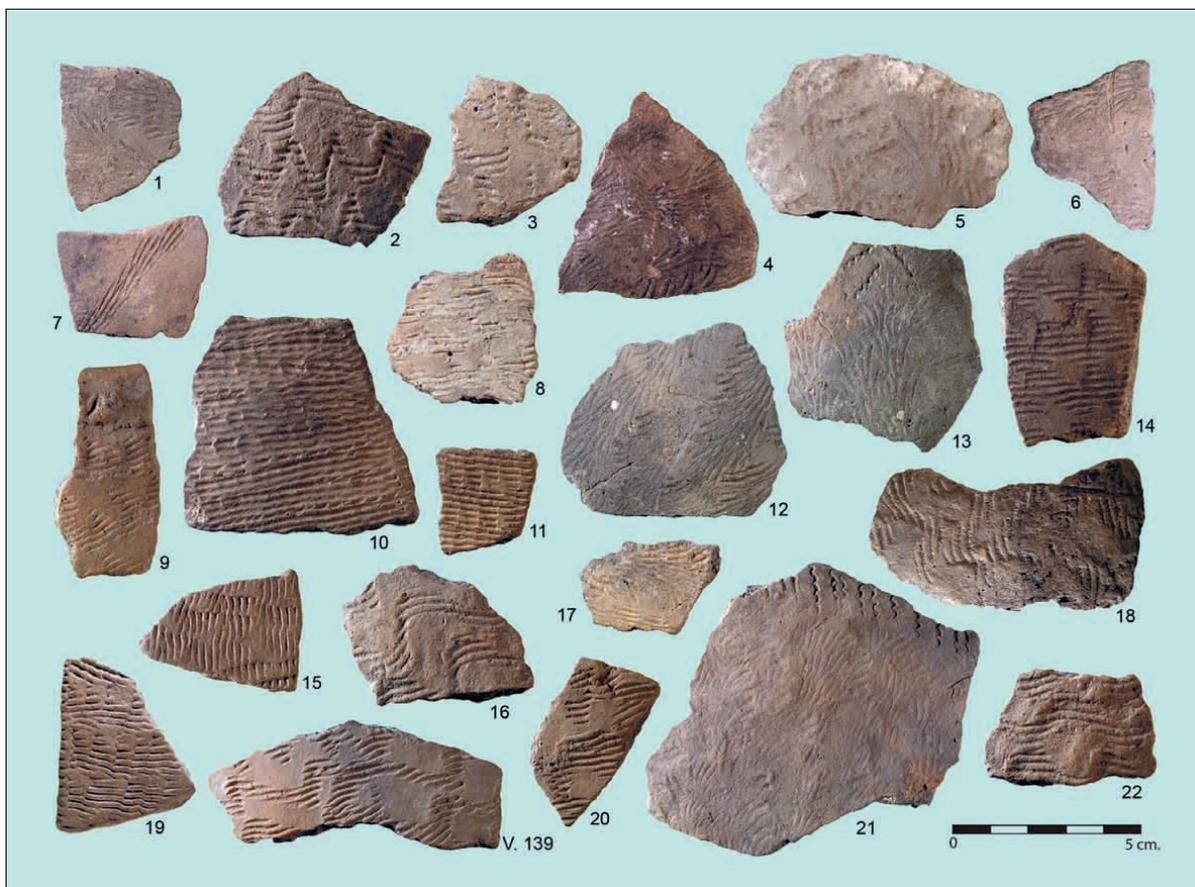


Lámina VI. Selección de fragmentos cerámicos decorados mediante arrastre cordial.



Lámina VII. Selección de fragmentos cerámicos decorados mediante la impresión cardial con el natis de una concha dentada.



Lámina VIII. Selección de fragmentos con asas decorados con la técnica de la impresión cardial.

- 16 fragmentos combinan impresiones cardiales de borde, de natis y arrastre cardial, en uno de los casos acompañados con relleno de pasta blanca.
- 32 combinan decoración cardial de borde y arrastre cardial, 4 de ellos presentan relleno de pasta blanca.
- Finalmente la combinación entre arrastre cardial y cordones impresos no cardiales se ha documentado en 4 casos.
- Se ha documentado un fragmento que combina el arrastre cardial con impresiones cardiales de borde y un cordón liso.

3.1.4. La impresión cardial en labios y cordones

Los 6 fragmentos con labios decorados con impresiones cardiales se combinan del siguiente modo con otras técnicas: 4 de ellos se combinan con impresiones cardiales en el cuerpo del vaso, otro se combina con impresiones de borde y natis y finalmente un fragmento no presenta combinaciones de más técnicas, si bien ello puede ser debido a su tamaño, por lo que en este caso no descartamos que pueda ir combinado.

Hemos inventariado 5 fragmentos que presentan decoración impresa cardial en el cordón sin combinarse con otras técnicas. Otros 9 fragmentos combinan cordones impresos cardiales con impresiones de concha dentada en el resto del fragmento. Finalmente un único fragmento combina impresiones de borde dentado de concha y natis con impresiones cardiales sobre el cordón.

3.2. Los Cordones como Elementos Decorativos

Hemos diferenciado tres grupos de decoraciones: cordones lisos (lám. IX: vasos 20, 281 y 268), cordones impresos no cardiales (lám. IX: vasos 10, 24, 27, 55, 155, 162, 167, 242 ó 252), algunos formados en realidad por mamelones (lám. X: vaso 104) y cordones impresos cardiales (lám. X: vaso 91, fragmentos 3, 5 y 6). En el apartado cordones hemos agrupado tanto los que se han realizado con un aplique sobre la superficie del vaso, como los realizados mediante el pellizado de parte de la misma.



Lámina IX. Selección de fragmentos con cordones lisos e impresos.

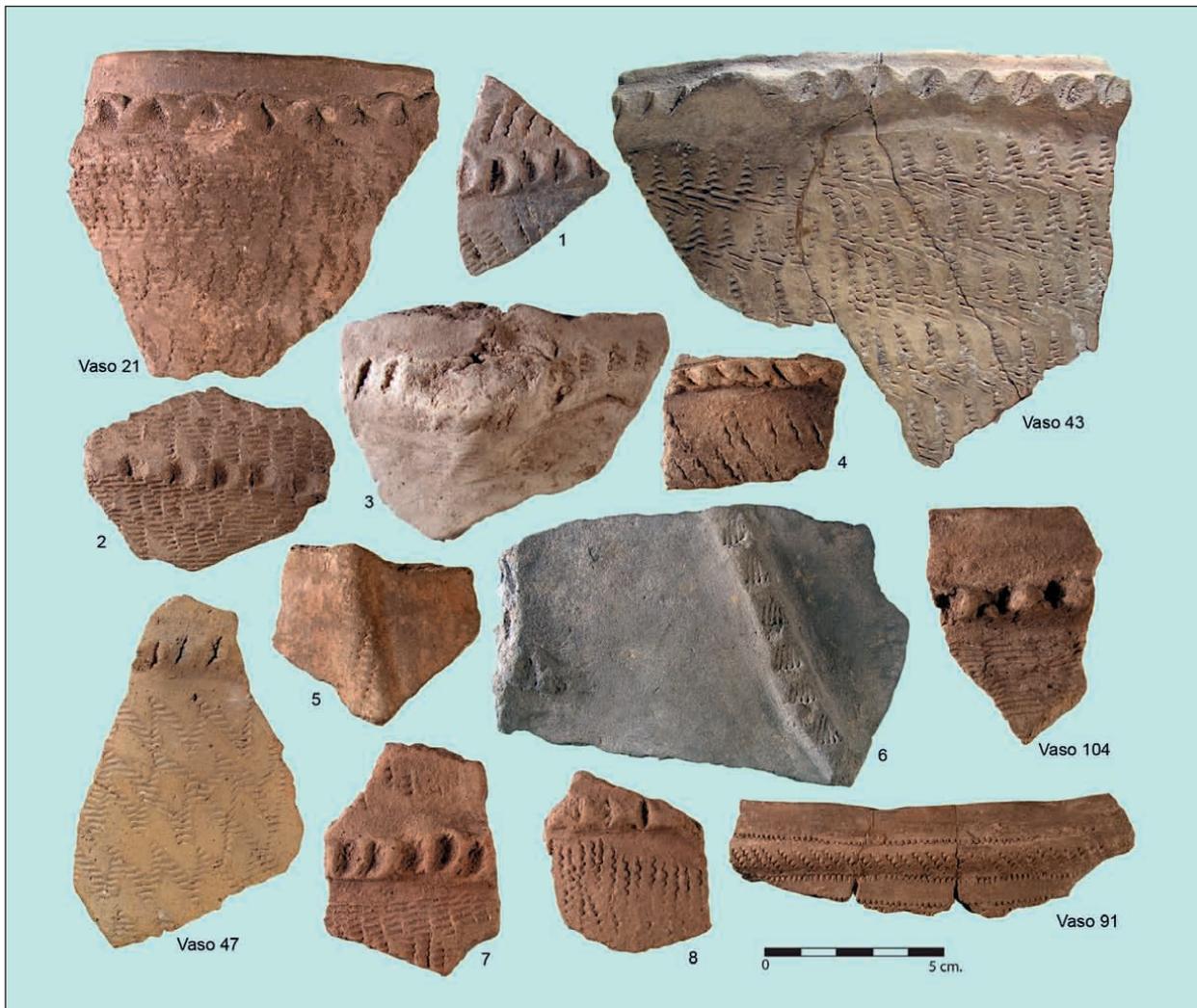


Lámina X. Selección de fragmentos con cordones impresos con concha dentada y cordones impresos no cardiales combinados con decoración cardinal.

3.2.1. Cordones lisos

Como tales quedan clasificados los que no presentan decoración sobre el mismo. Los consideramos como un elemento decorativo en sí, si bien somos conscientes que pueden ser tratados como elementos de prehensión.

Hemos documentado 184 fragmentos que presentan cordón liso, 173 sin combinarse con otras técnicas. Se combinan: con incisiones 2 fragmentos, uno se combina con cordones impresos, 5 se combinan con decoración impresa cardinal de borde, uno se combina con colorante rojo (posible aguada), un fragmento se combina con impresiones en el labio, finalmente existe un fragmento con cordón liso que combina impresiones cardiales de borde en el cuerpo del vaso y arrastre cardinal sobre asa de cinta (vaso 21).

3.2.2. Cordones impresos no cardiales

Se han documentado 270 fragmentos decorados con impresiones-incisiones en cordones. 190 no se combinan con

ninguna otra técnica. Los fragmentos que presentan combinaciones se comportan del siguiente modo:

- 25 fragmentos combinan cordones impresos no cardiales con impresiones cardiales del borde de una concha en el resto del fragmento. Uno de estos fragmentos se combinan con impresiones de borde y natis. Otros tres combinan decoración impresa en el labio (no cardinal) y decoración impresa cardinal de borde.
- 7 fragmentos presentan combinación de labio (no cardinal) y cordón impresos.
- Un fragmento presenta decoración impresa rellena de pasta blanca, mientras que otro presenta relleno de pasta roja y blanca.
- Un fragmento combina cordones impresos con arrastre cardinal.
- 18 fragmentos combinan la incisión con cordones impresos, uno de ellos también presenta labio impreso.
- Existe un fragmento que combina cordones impresos con cordones lisos.

- Finalmente, se ha documentado un fragmento con decoración impresa en el cordón combinada con digitaciones.

3.2.3. Cordones impresos cardiales

Por lo que respecta a la presencia de impresiones cardiales en los cordones, se han documentado 15 fragmentos: 5 fragmentos presentan decoración impresa cardinal en el cordón sin combinación con otras técnicas; 9 fragmentos combinan cordones cardiales con impresiones cardiales de borde; finalmente un fragmento combina con impresiones cardiales de borde y natis.

3.3. Impresiones de instrumento dentado o gradina

Existen un buen número de fragmentos en los que se documentan impresiones realizadas con un objeto dentado o gradina, que proporciona un resultado similar al de una concha dentada, si bien el negativo es más cuadrangular (lám. XI). Se han contabilizado 94 fragmentos decorados con impresiones de gradina, 61 sin combinarse con otras técnicas y 33 que sí lo hacen del siguiente modo:

- 8 fragmentos combinan la impresión de gradina con impresiones realizadas con un punzón romo en posición vertical. Uno de estos fragmentos, además presenta pasta blanca en las impresiones y otro de ellos con engobe rojo sobre la superficie.
- 3 fragmentos impresos con gradina presentan pasta roja en su interior y 6 pasta blanca. Además se ha documentado un fragmento que presenta pasta roja y blanca a la vez.
- 12 fragmentos combinan la técnica de la impresión con gradina con impresiones realizadas con una espátula o punzón en posición oblicua, uno de ellos relleno de pasta blanca.
- Un único fragmento se combina con impresiones de concha dentada.
- Dos fragmentos se combinan con impresiones en el labio, uno de ellos presenta pasta blanca.

3.4. Impresiones de concha no dentada

Dentro de esta categoría hemos incluido a los fragmentos que presentan una decoración realizada con ins-



Lámina XI. Selección de fragmentos decorados con impresión de gradina.

trumento curvado no dentado. Somos conscientes que no en todas las ocasiones la impresión está realizada con concha no dentada, pudiendo ser realizada con cualquier otro objeto. Por ello, quizás sea más correcto utilizar el concepto de decoración en *rocker* no dentado. Pero finalmente hemos utilizado el término concha no dentada por ser el utilizado en el trabajo a partir del cual nos basamos (Bernabeu, 1989), con lo que será más fácil cualquier comparativa.

Hemos documentado 18 fragmentos cerámicos decorados con concha no dentada (lám. XII), técnica que no se combina con ninguna otra a excepción de un fragmento, que presenta pasta blanca en su superficie y nos crea dudas a la hora de interpretar si también podría haber estado en el interior de las impresiones.

3.5. Impresiones con instrumento de punta única

Lo hemos dividido en dos: objetos de punta roma (lám. XII: vasos 147 ó 32, fragmento 4) y objetos de punta aguzada en posición oblicua (lám. XII: vaso 36, fragmentos 3, 6 ó 9) si bien en este segundo caso en ocasiones la experimentación nos indica que también podrían utilizarse diferentes objetos.

Las impresiones con punta roma siempre acompañan a otras decoraciones, combinándose del siguiente modo:

- 4 individuos se combinan con las incisiones. Uno de los fragmentos presenta relleno de pasta roja y otro blanca.
- 7 fragmentos se combinan con impresiones de gradina.
- Un fragmento las combina con impresiones de punta aguzada oblicua y pasta blanca.
- Tres fragmentos se combinan con la impresión cardinal de borde.
- Un fragmento combina las impresiones de punta única roma con impresiones de gradina y el colorante rojo en toda la superficie (engobe o almagra).
- Finalmente, un fragmento se combina con incisiones, impresiones en el labio y pasta roja sobre la decoración.

Las impresiones con instrumento afilado en posición oblicua sí pueden ser documentados de forma única, en esta colección se ha constatado hasta en 8 ocasiones. Además, en 13 fragmentos se combina con impresiones realizadas con gradina, dos de ellos rellenos pasta blanca. En dos fragmentos la encontramos combinándose con labios impresos. En 5 ocasiones se combina con la incisión y el relleno de pasta blanca.

Dentro de este apartado, debemos señalar la presencia de dos fragmentos decorados con digitaciones.

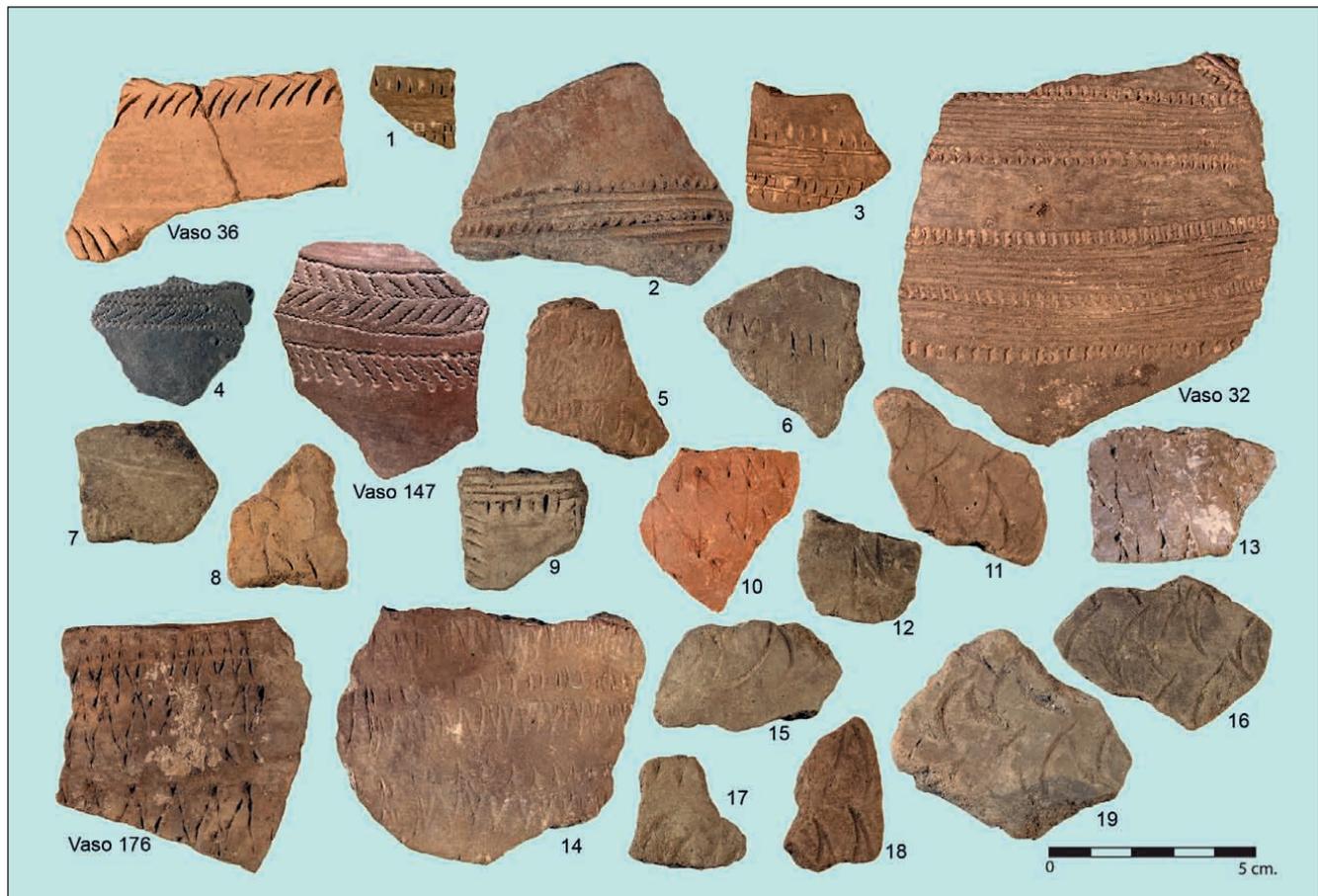


Lámina XII. Selección de fragmentos que presentan decoración impresa no cardinal de forma única o combinada.



Lámina XIII. Selección de fragmentos decorados con la técnica de la incisión.

3.6. Las Incisiones

La técnica de la incisión consiste en el deslizado de un instrumento, generalmente de punta única, por la superficie del vaso (lám. XIII). Sin embargo, este mismo gesto técnico puede realizarse con instrumentos de punta múltiple, dando lugar al peinado y al arrastre cardial. El peinado, pese a no ser una técnica decorativa propiamente dicha, más bien un tratamiento de la superficie, es considerada como tal por su especial significación cronológica en el País Valenciano. Finalmente, contemplamos una variante conocida como esgrafiado, realizada con un instrumento afilado sobre la superficie del vaso tras su cocción, presentando la gran mayoría de las veces la superficie bruñida.

Se han contabilizado 28 fragmentos con las superficies de los vasos peinadas (lám. XIV). Cabe señalar que en diferentes ocasiones nos encontramos con fragmentos que presentan peinado interno y externo. Únicamente un fragmento se combina con otra técnica: la impresión en el labio.

La técnica del esgrafiado se documenta únicamente en dos fragmentos, no combinándose con ninguna otra técnica (lám XV: vaso 38).

Se han documentado 176 fragmentos cerámicos decorados con la técnica de la incisión. De ellos 145 aparecen sin combinarse con otra técnica. En los casos en los que la técnica se combinada lo hace del siguiente modo:

- 16 fragmentos combinan la técnica de la incisión con cordones impresos, uno de estos fragmentos, además, combina esta técnica con impresiones en los labios.
- 2 fragmentos combinan la incisión con labios decorados.
- 2 fragmentos combinan la incisión con cordones lisos.
- 5 fragmentos combinan la incisión con impresiones de instrumento de punta única roma. De ellos, uno incorpora pasta blanca y otros dos fragmentos pertenecientes al mismo vaso pasta roja, uno de los cuales también presenta decoración impresa en el labio.
- Hemos documentado dos fragmentos incisos que se combinan con impresiones de instrumento de punta única afilada en posición oblicua, uno de ellos relleno de pasta blanca.
- Por último, hemos inventariado un fragmento inciso relleno de pasta blanca.

3.7. El uso de colorante

La utilización de colorante en las decoraciones cerámicas pueden relacionarse con tres diferentes formas de decorar: rellenar de colorante las decoraciones para resaltarlas, utilizar pintura para realizar composiciones independientes o realizar un baño de colorante sobre toda la superficie, técnica esta última que a su vez se divide en almagra, engobe o aguada.

78 fragmentos presentan colorante rellenando la decoración, 9 fragmentos presentan colorante rojo, 63 colorante blanco y 6 presentan colorante rojo y blanco.

Las decoraciones rellenas por pasta roja son: 3 fragmentos decorados con gradina, 2 fragmentos inciso impresos y 4 fragmentos que combinan la decoración cardial de borde y natis.

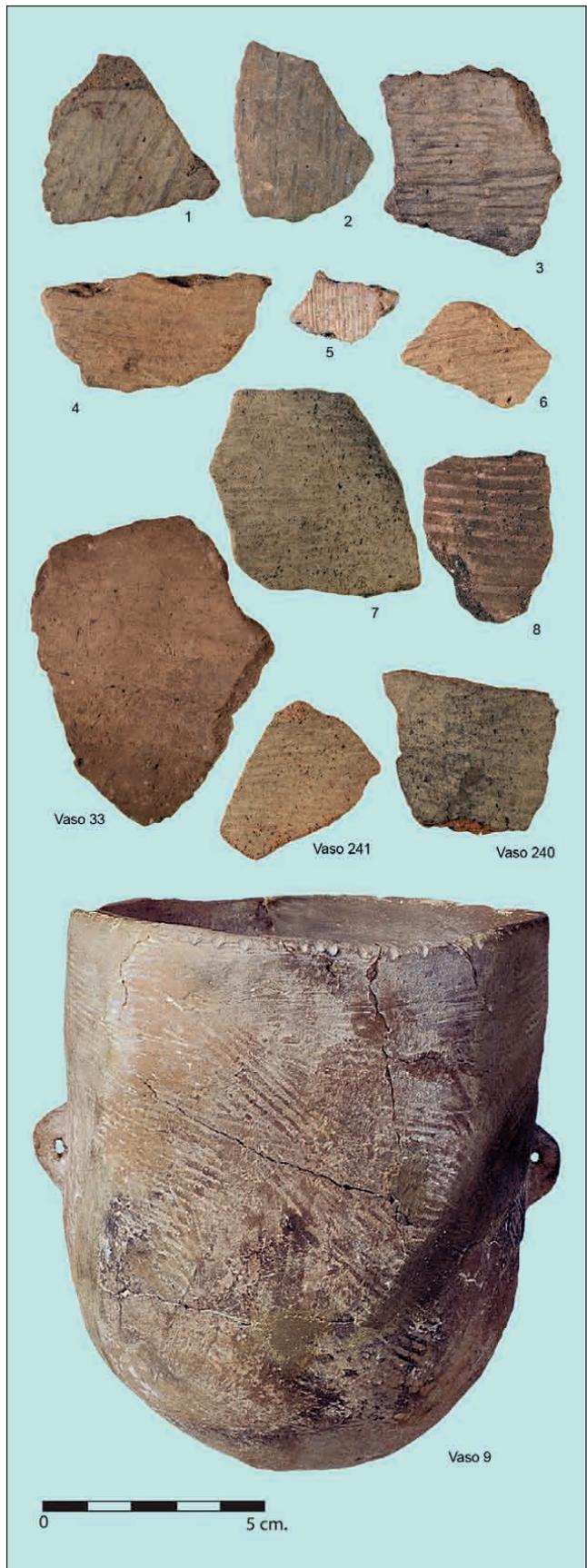


Lámina XIV. Selección de fragmentos con la superficie peinada.



Lámina XV. Fragmentos cerámicos con diferentes técnicas decorativas.

El relleno de pasta blanca y roja se documenta en un fragmento con labio impreso, un fragmento impreso de gradina y 4 fragmentos decorados con borde de concha dentada y natis.

Finalmente, los fragmentos decorados que presentan relleno de pasta blanca se comportan del siguiente modo:

- 21 fragmentos se combinan con decoración impresa cardial de borde.
- 22 fragmentos se combinan con la decoración cardial de borde y natis.
- 7 fragmentos impresos de gradina.
- 4 fragmentos combinan la impresión cardial de borde y el arrastre cardial.
- Un fragmento inciso.
- Un fragmento con cordón impreso.
- Un fragmento impreso con concha no dentada que interpretamos esta rellena, si bien nos genera dudas.
- 3 fragmentos se combinan con incisiones e impresiones.

- 2 fragmentos que combinan la impresión de gradina y de instrumento de punta única.
- Un fragmento que combina la impresión cardial de borde, natis y arrastre cardial

Por lo que respecta a la utilización de pintura para realizar composiciones, únicamente hemos documentado un fragmento que presenta trazos rectos horizontales y verticales de pintura negra (lám. XV: vaso 25).

La presencia de fragmentos cerámicos con restos de haber sido sometidos a baños de colorante son también escasas. Hemos documentado un fragmento sin decoración con restos muy diluidos de colorante en la superficie al que creemos se le ha realizado un baño a modo de aguada. También hemos documentado un fragmento decorado con impresiones de gradina y punzón romo que presenta restos de engobe rojo en la superficie (lám. XV: vaso 179). Pese a clasificar el fragmento como engobe, no descartamos to-

talmente que estemos frente a una almagra, si bien estas últimas presentan siempre un mayor tono rojizo sobre superficies bruñidas.

3.8. Decoración sobre labios

19 fragmentos presentan decoración impresa en el labio. De ellos, 6 están realizados con decoración impresa cardinal, apareciendo en una ocasión sin combinarse y en 5 combinada con decoraciones de borde de concha dentada en el resto del cuerpo del vaso, uno de ellos además presenta impresiones realizadas con natis.

12 fragmentos presentan impresión de instrumento de punta única en el labio, de ellos uno no se combina con otra técnica y 11 aparecen combinados del siguiente modo:

1 ejemplar se combina con un cordón impreso e incisiones en el resto del vaso.

1 ejemplar se combina con incisiones en el resto del vaso.

1 fragmento se combina con un cordón liso.

2 fragmentos se combinan con impresiones de gradina.

2 fragmentos se combinan con impresiones de punzón en posición oblicua.

3 fragmentos se combinan con impresiones cardiales de borde de concha dentada y cordón impreso con instrumento de punta única.

1 ejemplar se combina con impresiones de gradina y de punzón oblicuo, rellenos de pasta blanca.

4. APLICACIÓN DE LA TABLA TIPOLOGICA: EL ESTUDIO DE LOS VASOS

Hemos diferenciado un total de 301 vasos, de los que 94 no presentan ningún tipo de decoración, 108 están decorados con impresiones cardiales, 19 con impresiones de gradina, 4 con impresiones realizadas con instrumentos de punta única, 4 inciso-impresos, un esgrafiado, 23 incisos, 4 peinados, 30 con cordones impresos sin combinación con otra técnica, 13 con cordones lisos sin combinarse con otra técnica y un ejemplar presenta pintura negra (fig. 7). Los vasos 38 (esgrafiado) y 25 (pintura negra) han quedado encuadrados en la Clase F.

A diferencia que en el punto anterior, aunque un individuo presente diferentes técnicas decorativas, sólo será contabilizado en función de su técnica esencial. No todos los fragmentos que presentan una característica singular adquieran la categoría de vaso, pues se ha primado la posibilidad de clasificación tipológica sobre la particularidad decorativa, que queda reflejada en el apartado anterior.

La presentación de la tipología de cada conjunto de vasos viene acompañado de diferentes tablas en las que se muestra la clasificación de cada vaso, una aproximación a su cocción (1. Oxidante; 2. Reductora; 3. Mixta-irregular), el tratamiento de la superficie (0. Erosionado; 1. Alisado; 2. Espatulado; 3. Bruñido) y el grosor medio de las paredes (1. entre 0 y 0,6cm; 2. entre 0,6 y 0,9 cm; 3. superior a 0,9 cm)

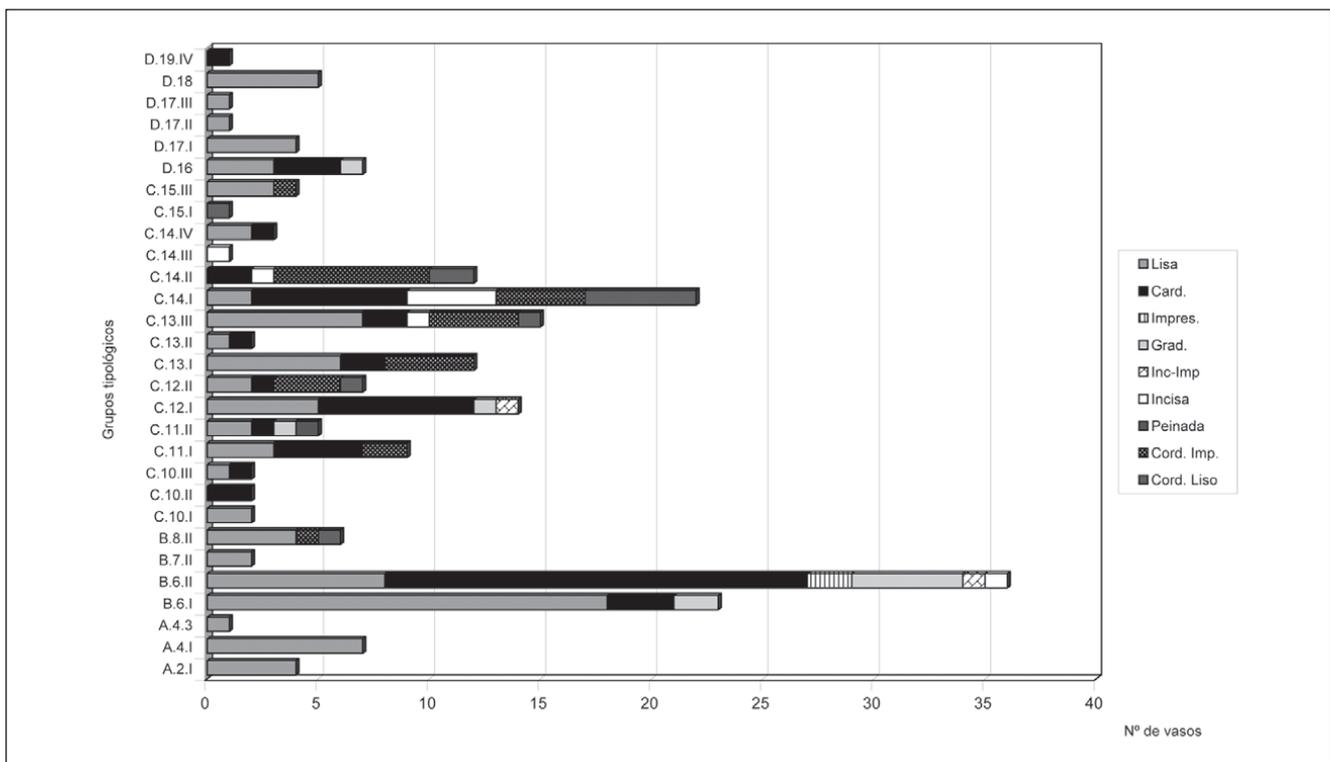


Figura 7. Relación de Grupos y Tipos con las decoraciones de los vasos. En la gráfica no está representada la Clase F.

4.1. Los vasos sin decoración

Hemos agrupado en este apartado los vasos con superficie lisa que permitan su clasificación tipológica (tabla 1), excepción hecha de los vasos 202 y 274, que presentan labio impreso y que también han sido incluidos en este apartado.

Entre los vasos sin decoración, la clase tipológica mejor representada es la Clase C con 33 ejemplares. Por grupos, en el 10 han quedado clasificados 3 ejemplares (fig. 8): dos jarras y un vaso con asa pitorro, en cuyo interior se localizó una importante cantidad de material colorante rojo (García

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.
1	C	12	II	a	1	2	3
2	D	16			2	3	2
8	C	13	III	a	2	3	2
11	C	10	III	b	2	3	3
12	B	6	I		2	2	2
14	D	17	I		3	2	1
16	C	13	I	a	2	1	2
18	B	6	II	a	2	3	1
19	C	13	I	a	1	2	2
22	D	17	I		3	1	2
23	C	13	I	a	1	2	2
26	D	16			2	0	1
37	C	14	IV		1	1	3
39	B	6	II		2	3	2
40	C	13	I	b	2	1	2
53	B	6	II	b	2	2	2
59	D	17	II		2	1	3
62	C	11	II		3	1	2
63	D	16			3	3	2
64	D	17	III	a	2	1	2
65	B	6	II	a	2	1	2
93	D	18			1	1	2
94	C	14	IV		1	1	3
195	C	15	III		2	1	3
196	A	4	I	g	2	1	2
197	B	7	II		2	1	3
198	A	4	I	f	2	1	3
201	B	6	I	a	2	1	2
202	C	13	III	a	2	1	2
203	B	6	II	a	2	1	2
204	C	14	I		2	1	3
205	A	4	I	a	1	1	2
206	B	6	I	a	2	1	3
207	D	18			2	1	2
208	B	6	I	a	2	1	1
209	B	6	I	a	2	1	2
210	B	8	II		2	1	3
214	A	2	I	a	2	2	2
215	B	6	II	a	1	1	2
216	C	13	II	b	2	1	2
217	C	11	I		1	1	2
218	A	4	I	a	2	1	2
219	C	15	III		2	1	3
220	C	13	III	b	1	1	2
221	B	6	I	f	2	3	1
222	B	6	I	f	2	1	2
223	A	4	I	a	2	1	3

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.
224	C	13	I	a	2	2	2
225	A	4	I	a	2	1	2
226	A	4	I	a	2	1	2
227	C	15	III		1	1	3
228	B	6	II		2	2	2
229	C	13	III	b	2	1	2
230	B	6	I	a	2	1	2
231	B	6	I	a	2	1	2
232	D	18			2	1	2
233	B	6	I	a	2	1	2
234	C	12	I	b	1	1	3
235	B	6	I	a	2	1	2
261	C	10	I		2	1	2
262	A	2	I	a	2	1	2
263	B	6	I	a	2	2	2
264	D	17	I		2	1	2
265	D	17	I		2	1	2
266	C	13	III	a	1	1	2
267	C	13	III	a	2	1	2
269	A	4	III	b	2	1	3
271	C	14	I		1	2	1
273	A	2	I	a	1	1	2
274	C	12	I	b	1	1	2
275	B	6	I	a	2	2	2
276	C	12	II	b	2	2	3
277	B	6	I	a	2	1	2
278	C	12	I	b	1	1	2
279	C	11	I		2	1	2
280	B	8	II		2	2	2
282	C	11	II		1	1	2
285	C	10	I		2	1	2
286	C	13	I	a	2	1	2
287	C	13	III	a	2	1	3
288	B	6	I	a	2	1	2
289	B	6	I	a	2	1	2
290	A	2	I	a	2	1	2
291	B	6	I	a	2	1	1
292	B	6	I	a	2	1	2
293	B	6	I	a	2	1	2
294	B	7	II		2	2	3
295	B	6	II	a	2	2	2
296	B	8	II		2	1	3
297	D	18			2	2	1
298	C	12	I	b	2	1	1
299	B	8	II		2	1	2
300	C	12	I	b	2	1	2
301	D	18			2	1	2

Tabla 1. Clasificación tipológica de los vasos que no presentan decoración.

Borja *et alii*, 2006). El Grupo 11 se encuentra representado por 5 ejemplares: 3 de forma abierta (Tipo I) y 2 cerrada (Tipo II) (fig. 8). Dentro del Grupo 12 han quedado clasificados 7 vasos: 2 de ellos gran tamaño (Tipo II). Las Ollas o Grupo 13 son las que mayor representación alcanzan dentro

de la Clase C con 14 ejemplares (fig. 9), si bien entre las bicónicas sólo ha quedado clasificado un ejemplar. Cabe destacar la olla de estilo Montboló de cocción reductora y cuidado bruñido (fig. 9:8), fechada en momentos avanzados del Neolítico (Guilane, 1972). Finalmente los contenedores

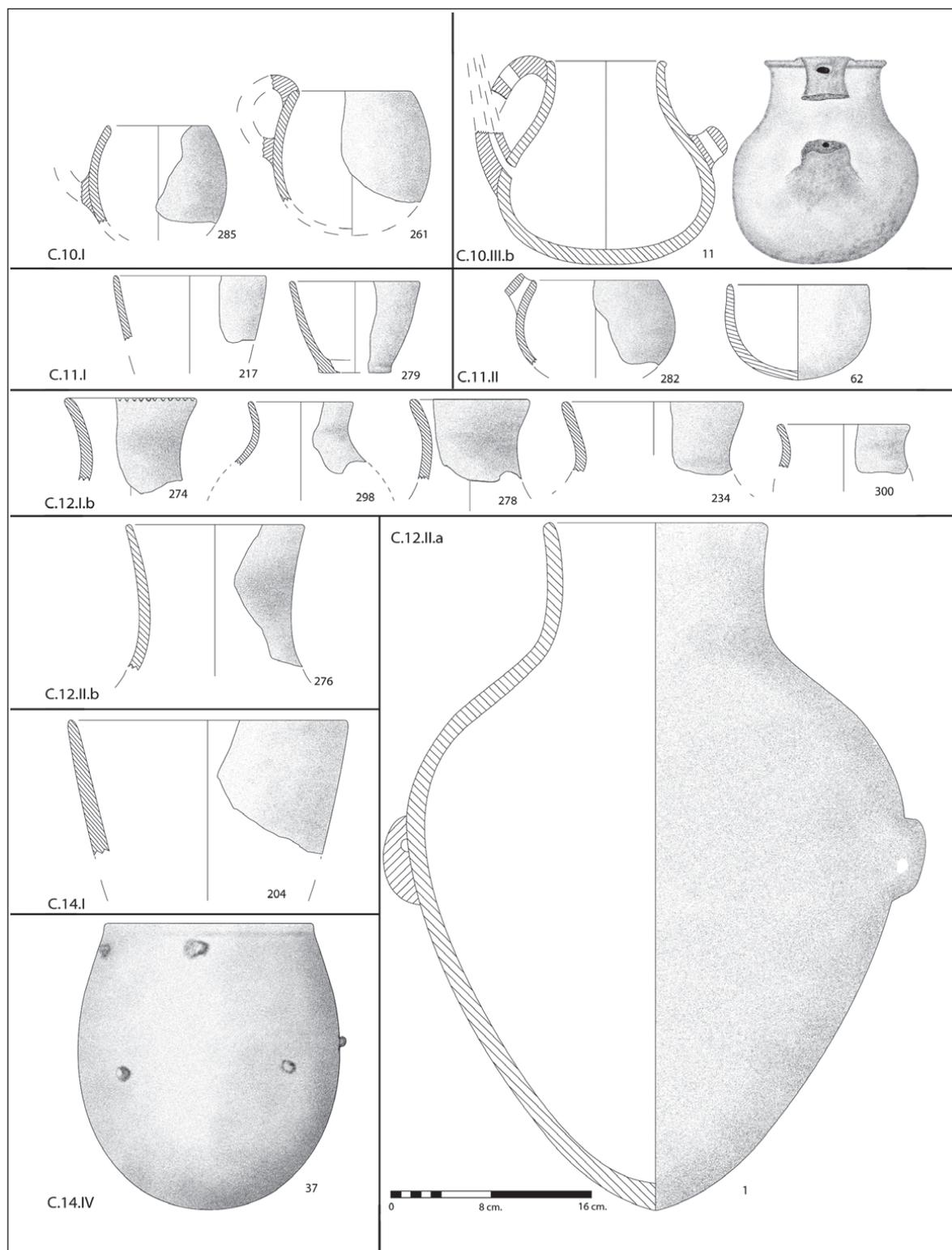


Figura 8. Vasos sin decoración de la Clase C, Grupos 10, 11, 12 y 14.

del Grupo 14 (fig. 8) y 15 (fig. 9) están representados con 4 y 3 ejemplares respectivamente.

La segunda clase representada es la Clase B con 32 ejemplares (fig. 10), 26 de ellos clasificados en el Grupo 6, destacando la clasificación de 18 vasos como Tipo I (perfil abierto) y 8 en el Tipo II (perfil cerrado). También se han

clasificado dos vasos en el Grupo 7 Tipo II (perfil sencillo) y 4 en el Grupo 8 Tipo II, asociados a momentos algo avanzados de la secuencia neolítica. Es especialmente significativo el caso del vaso 280, con una ruptura de perfil pronunciada que asociamos al horizonte de las cerámicas esgrafiadas.

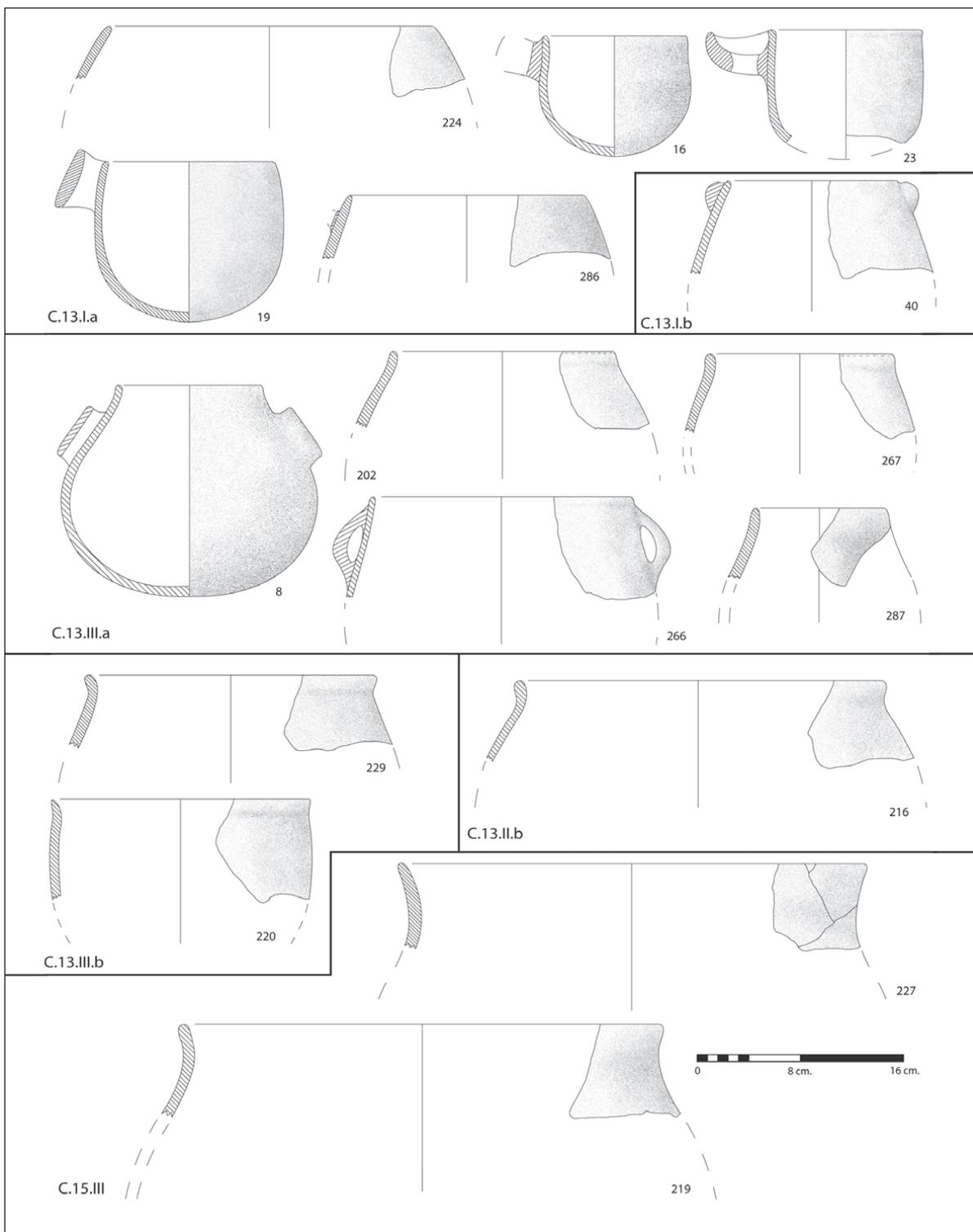


Figura 9. Vasos sin decoración de la Clase C, Grupos 13 y 15.

En tercer lugar, la Clase D está representada por 14 ejemplares (fig. 11): 3 de ellos (vaso 2, 26 y 63) clasificados como botellitas (Grupo 16); 5 como microvasos (vasos 93, 207, 232, 297 y 301); y 6 dentro del Grupo 17: un ejemplar (vaso 14) con asa plana de tipo cazoleta (D.17.II), otro ejemplar (Vaso 264) con asa de cinta horizontal (D.17.III.a) y 4 ejemplares con mago (D.17.I).

La Clase A presenta 12 ejemplares clasificados (fig. 12): 4 en el Grupo II Tipo I Subtipo a (escudillas y cazuelas de perfil sencillo con labio redondeado) y 8 en el Grupo IV, uno dentro del Tipo 3 Subtipo b (fuentes ovaladas de perfil cerrado) y 7 en el Tipo I. Las fuentes con labio diferenciado (vasos 196 y 198) y las de boca ovalada, se relacionan con los momentos avanzados de la secuencia regional o Neolítica

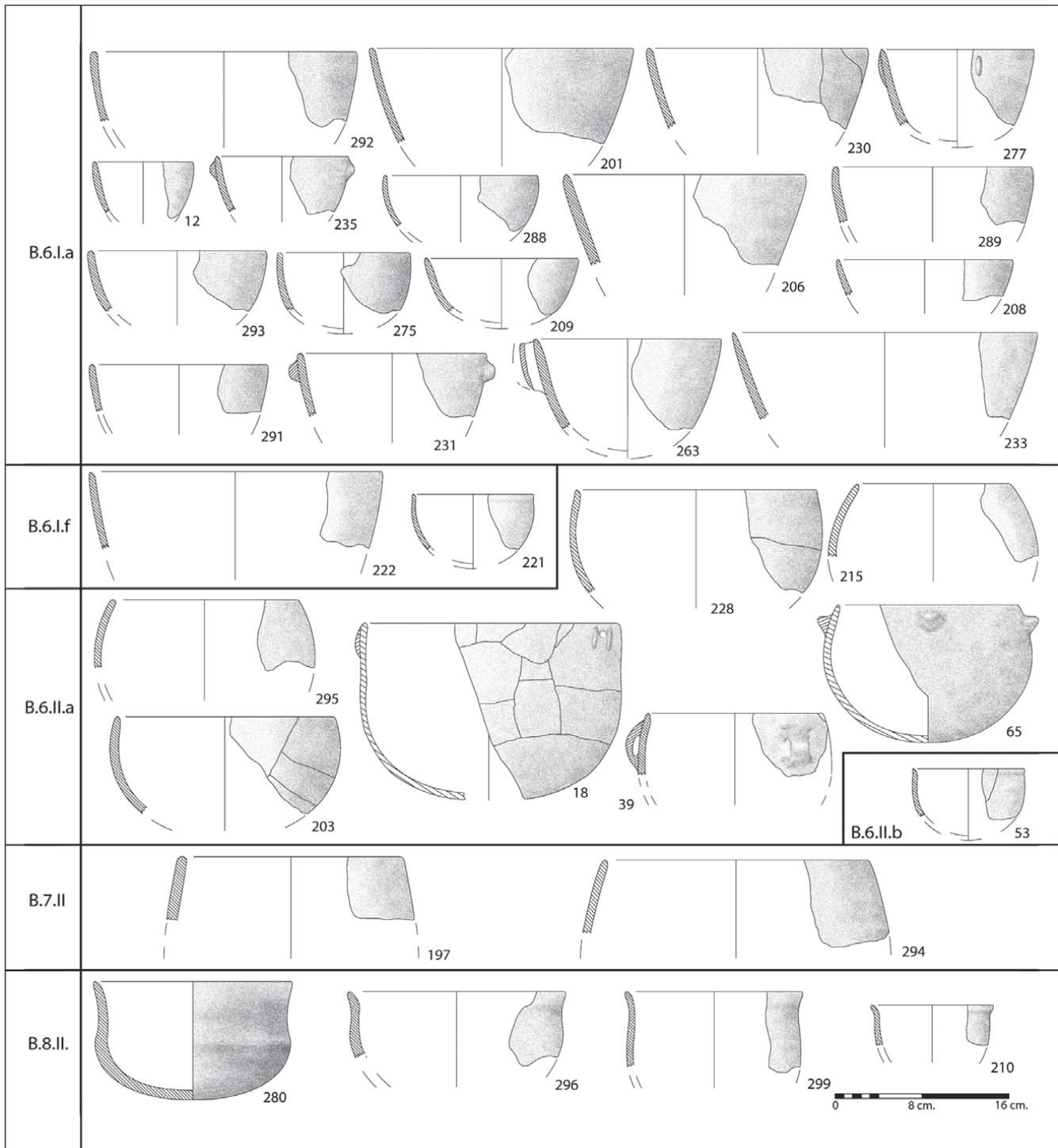


Figura 10. Vasos sin decoración pertenecientes a la Clase B.

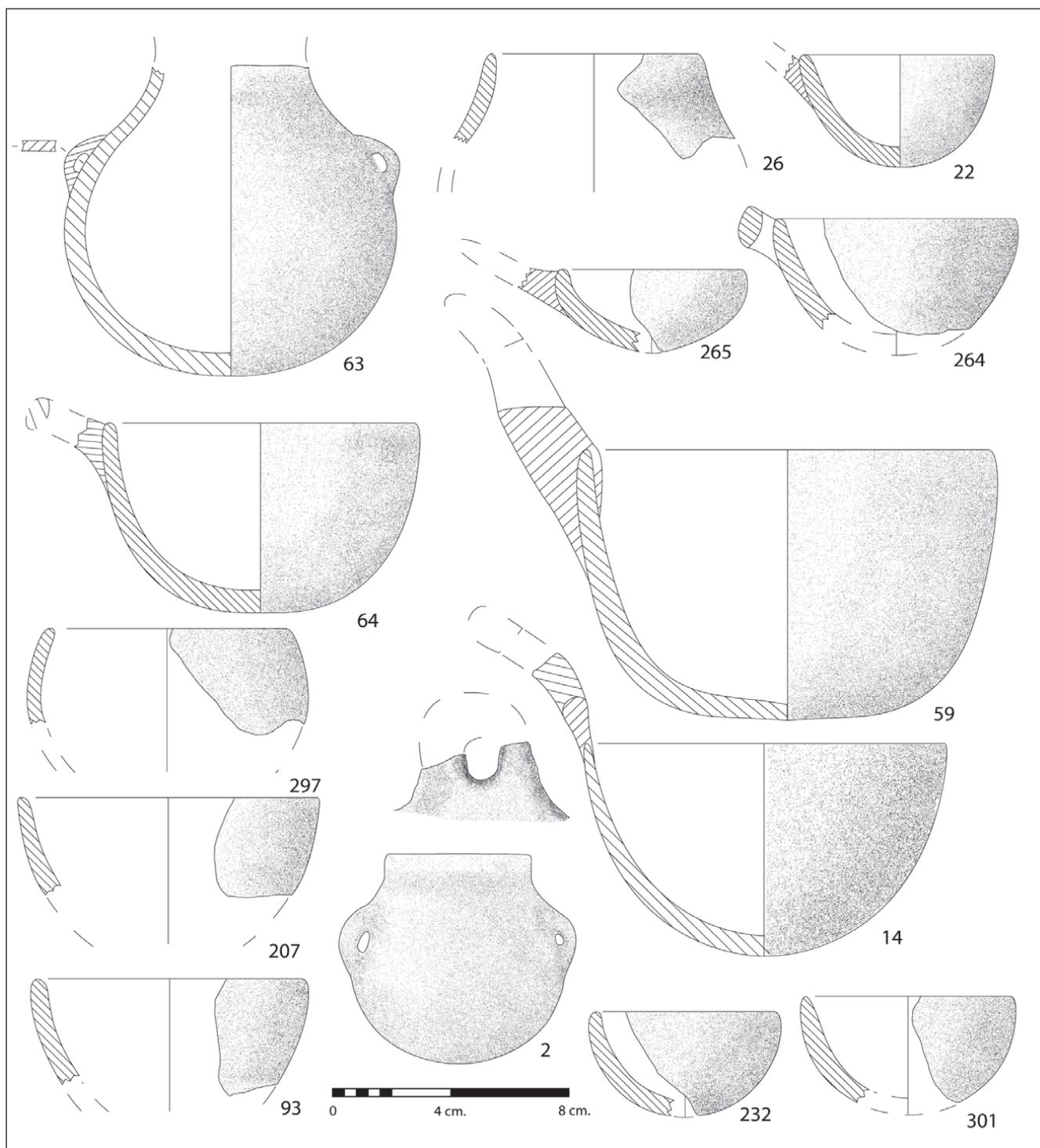


Figura 11. Vasos sin decoración de la Clase D.

co IIB, asociándose a elementos tales como puntas de flecha de sílex, que también se documentan en la Cova de l'Or (Martí *et alii*, 1980; Juan-Cabanilles, 2008)

4.2. Los vasos con decoración cardinal

En este apartado hemos ubicado todos los vasos diferenciados que presentan decoración cardinal en cualquiera de

las modalidades que hemos expuesto en el punto anterior (tabla 2).

La clase mejor representada es la Clase F o indeterminada con 51 ejemplares (lám. XVI y XVII).

Entre los vasos que permiten su reconstrucción, nuevamente es la Clase C la que mejor representación alcanza con 31 individuos. El grupo mejor representado es el 14 (con-

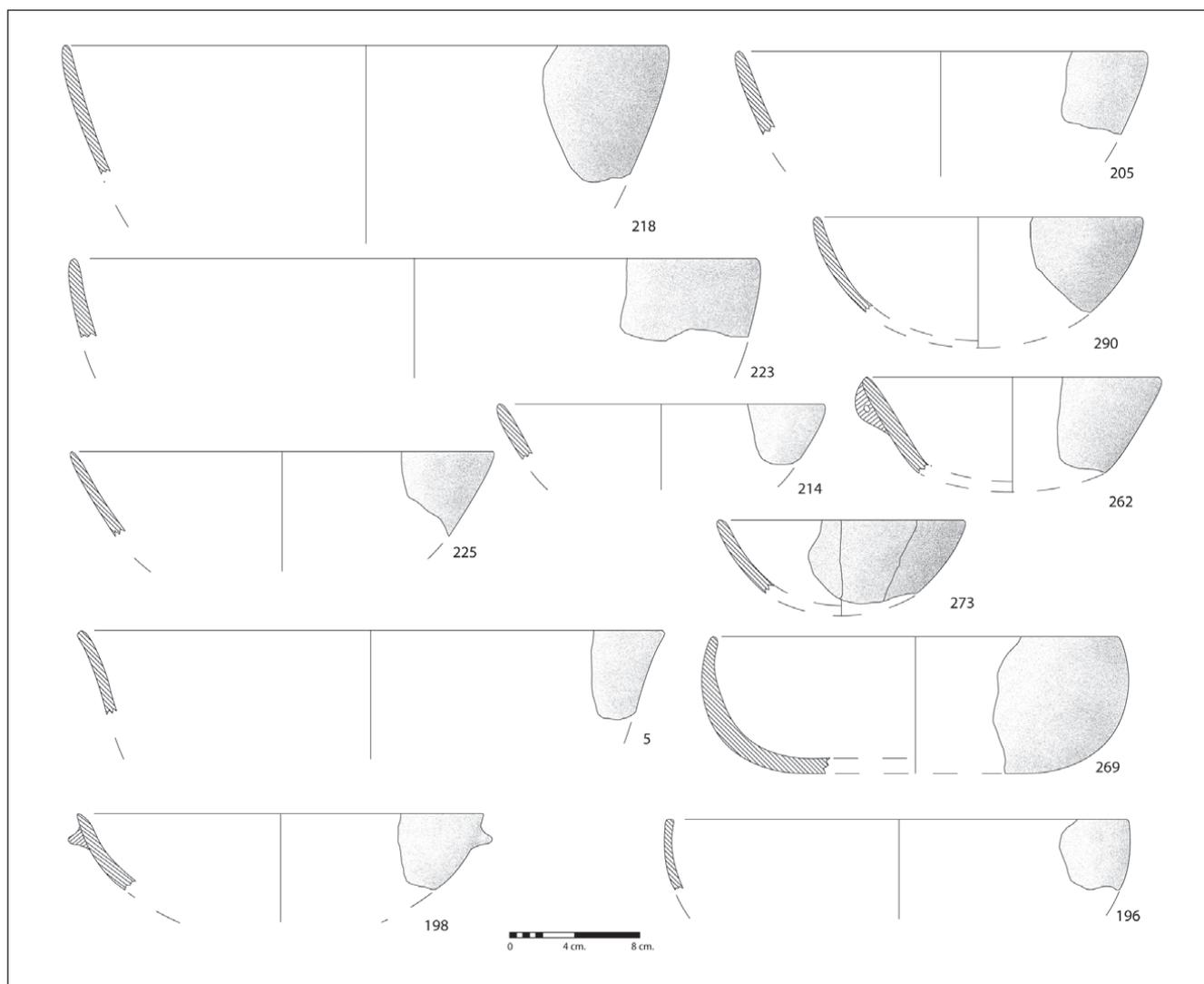


Figura 12. Vasos sin decoración pertenecientes a la Clase A.

tenedores de capacidad media) con 10 individuos (fig. 13), siendo mayoritariamente de perfil abierto (Tipo II).

El segundo grupo en representación dentro de la Clase C es el de los cántaros o Grupo 12 (fig. 14), siendo los de tamaño pequeño-medio los mejor representados con 7 ejemplares, (G.12.I) identificando un solo ejemplar (vaso 44) de gran tamaño (G.12.II).

Las ollas (Grupo 13) quedan representadas por 5 individuos, clasificados en los Tipos I, II y III con 2, 1 y 2 vasos respectivamente (fig. 15).

5 individuos han sido clasificados en el Grupo 11 (fig. 16: 13, 78, 97, 102 y 105), 4 dentro del Tipo I o de forma abierta y uno en el Tipo II o de forma cerrada (vaso 13).

El Grupo 10 está representado por 3 vasos (fig. 16: 3, 4 y 7). Se trata de 3 ejemplares muy conocidos en la bibliografía valenciana, entre los que cabe destacar el vaso

3, relacionado con la existencia de un mundo simbólico cardial (Martí y Hernández, 1988; Pérez Botí, 2001; Martí y Juan-Cabanilles, 2002; Martí, 2006).

La segunda clase en representación es la Clase B con 22 ejemplares (fig. 17 y 18), todos ellos clasificados en el Grupo 6: 19 ejemplares en el Tipo II o de forma cerrada y 3 ejemplares en el Tipo I o de forma abierta.

La última clase representada es la Clase D con 4 ejemplares (fig. 19), 3 botellitas del Grupo 16 (vasos 6, 45 y 134) y un tonelete del Grupo 19

Por último, destacaremos la ausencia de vasos de Clase A decorados con la impresión cardial o con cualquier otra técnica. Cabe señalar que la Clase A sí está representada en contextos cardiales, existiendo ejemplares con decoración impresa (Bernabeu, 1989: fig. II.2: 1 y fig. II.3: 1), si bien siempre en porcentajes testimoniales.

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.
3	C	10	II	b	2	3	2
4	C	10	II	a	2	3	2
5	D	19	VII		2	3	2
6	D	16			2	0	2
7	C	10	III	c	2	3	2
13	C	11	II		2	0	2
21	C	14	I		3	1	2
41	F				2	3	2
43	C	14	I		1	1	3
44	C	12	II	a	2	2	2
45	D	16			2	3	1
46	C	14	I		1	1	3
47	C	14	II		1	1	2
48	C	12	I	a	2	3	1
49	B	6	II	a	2	0	2
50	F				2	1	2
51	B	6	II	a	2	2	3
52	C	13	I	a	2	3	3
56	B	6	II	b	2	2	2
57	B	6	II	a	2	2	2
58	B	6	II	a	2	3	3
66	C	14	II		1	2	3
67	C	12	I	b	3	2	2
68	B	6	II	a	3	3	3
69	B	6	II	a	1	2	2
70	B	6	II	a	1	0	2
71	B	6	II	a	3	3	2
72	C	13	III	a	1	1	2
73	B	6	I	a	2	0	2
74	B	6	II	a	2	3	2
75	B	6	II	a	1	3	2
76	C	13	I	a	2	3	2
77	B	6	II	a	2	2	2
78	C	11	I		3	1	2
79	B	6	II	a	3	1	3
80	F				1	1	2
81	B	6	II	a	2	2	2
82	C	12	I	b	3	2	2
83	B	6	II	a	3	2	2
84	F				1	0	2
85	F				2	2	2
86	C	13	II		2	2	2
87	B	6	II	a	1	1	2
88	B	6	I	a	2	0	2
89	B	6	II	a	2	3	2
90	F				2	2	3
91	B	6	II	a	3	2	2
92	C	12	I	b	2	2	2
95	F				1	1	3
96	C	14	I		1	1	2
97	C	11	I		2	1	1
98	F				1	1	1
99	C	14	IV		3	1	3
100	F				1	1	3

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.
101	C	14	I		3	1	3
102	C	11	I		3	1	2
103	F				1	1	2
104	C	14	I		2	1	2
105	C	11	I		2	1	2
106	C	12	I	a	2	2	2
107	F				2	2	2
108	F				2	2	2
109	F				2	1	2
110	F				2	2	2
111	B	6	I	a	2	3	1
112	B	6	II	a	2	2	2
113	F				3	1	1
114	F				3	2	2
115	F				3	1	2
116	F				2	2	1
117	C	12	I	a	2	2	1
118	F				2	2	2
119	F				2	0	2
120	F				1	1	1
121	F				2	0	2
122	F				2	2	2
123	C	13	III	b	2	1	1
124	F				2	2	2
125	F				2	3	2
126	F				2	2	2
127	F				1	2	3
128	F				1	0	1
129	F				3	0	2
130	F				2	1	2
131	F				2	3	2
132	F				2	2	2
133	F				2	0	2
134	D	16			1	0	1
135	F				2	2	2
136	F				2	2	2
137	F				1	0	1
138	F				1	1	2
139	F				1	1	2
140	F				1	1	3
141	F				1	1	3
142	F				1	1	2
143	F				1	1	3
144	F				2	2	2
145	F				2	2	2
146	F				2	1	3
147	C	12	I	b	2	2	2
148	F				2	2	2
149	F				1	1	2
150	F				2	2	2
151	F				2	2	2
152	F				2	3	2
251	C	14	I		2	1	2
272	F				1	0	3

Tabla 2. Clasificación tipológica de los vasos que presentan decoración cardial.

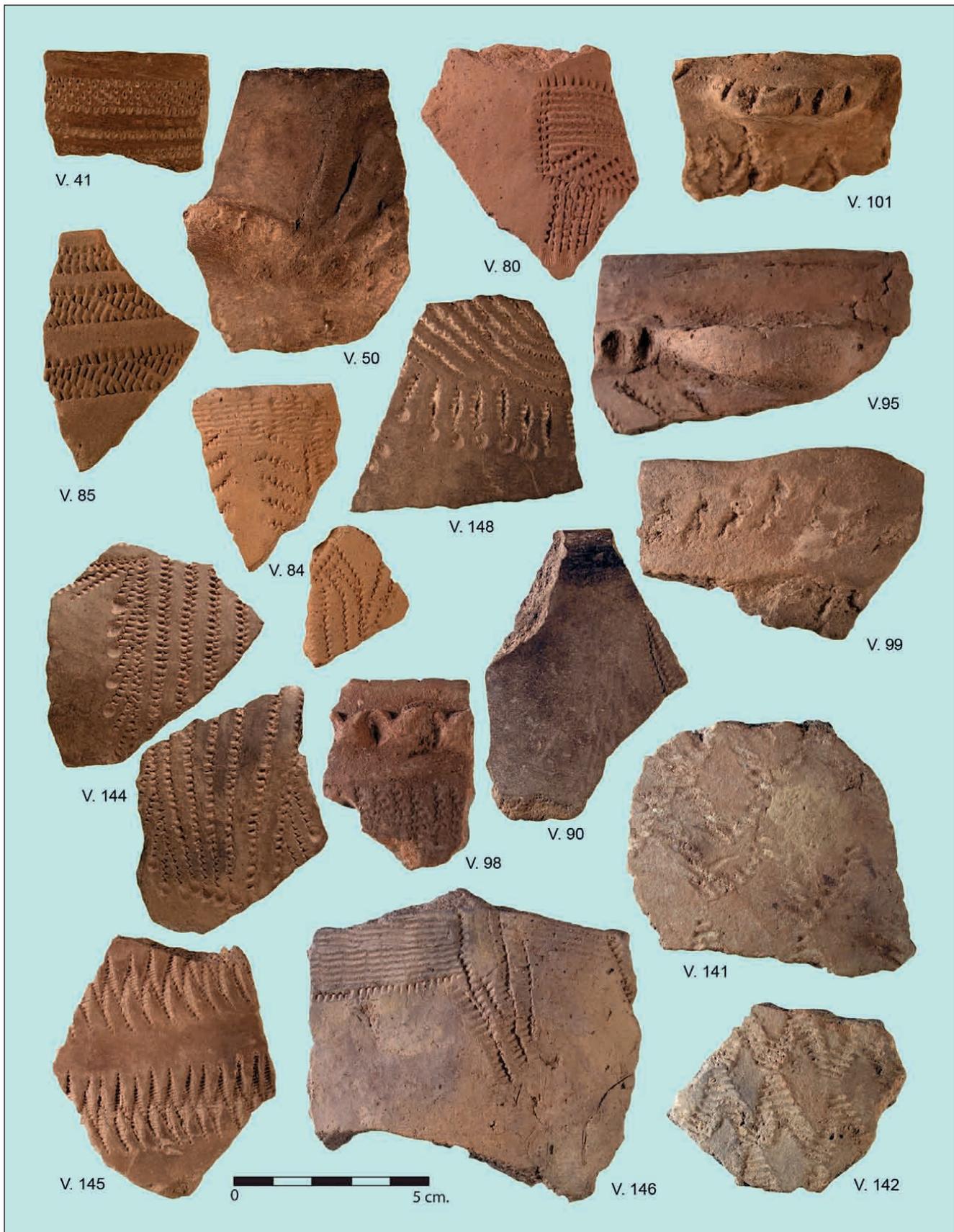


Lámina XVI. Vasos decorados con la impresión cardial de la Clase F.



Lámina XVII. Vasos decorados con la impresión cardial de la Clase F.

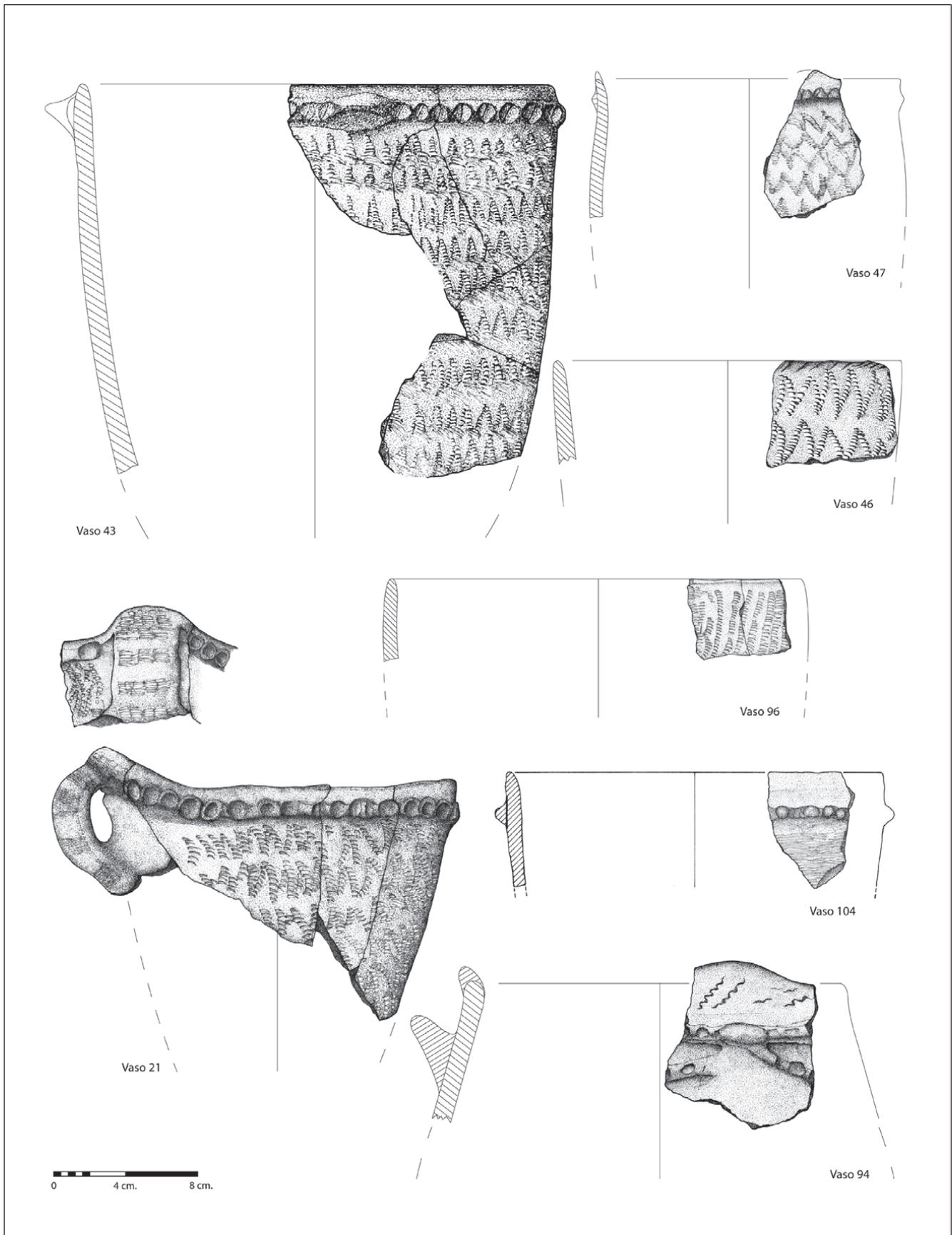


Figura 13. Vasos con decoración cordial de la Clase C, Grupo 14.

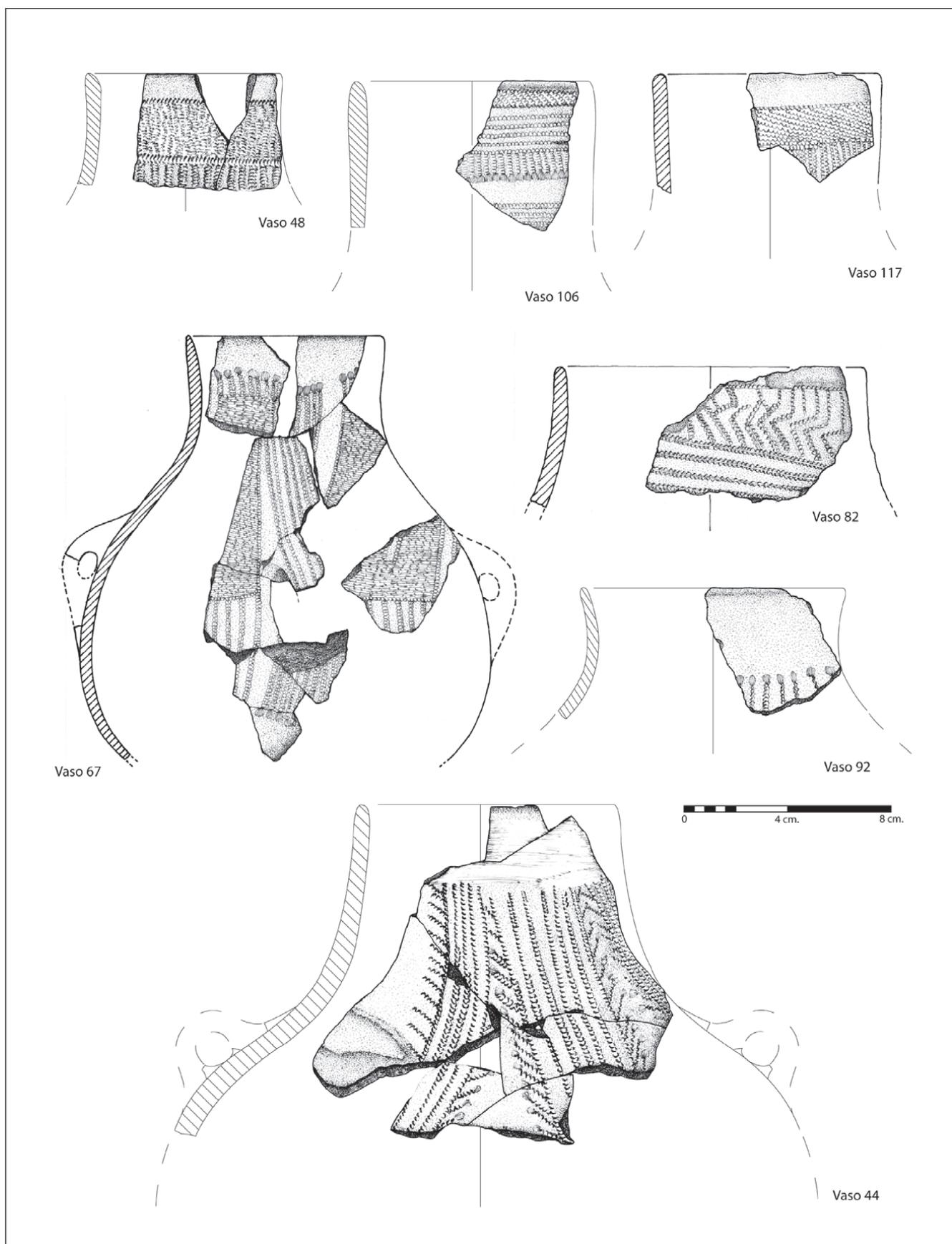


Figura 14. Vasos con decoración cordial de la Clase C, Grupo 12.

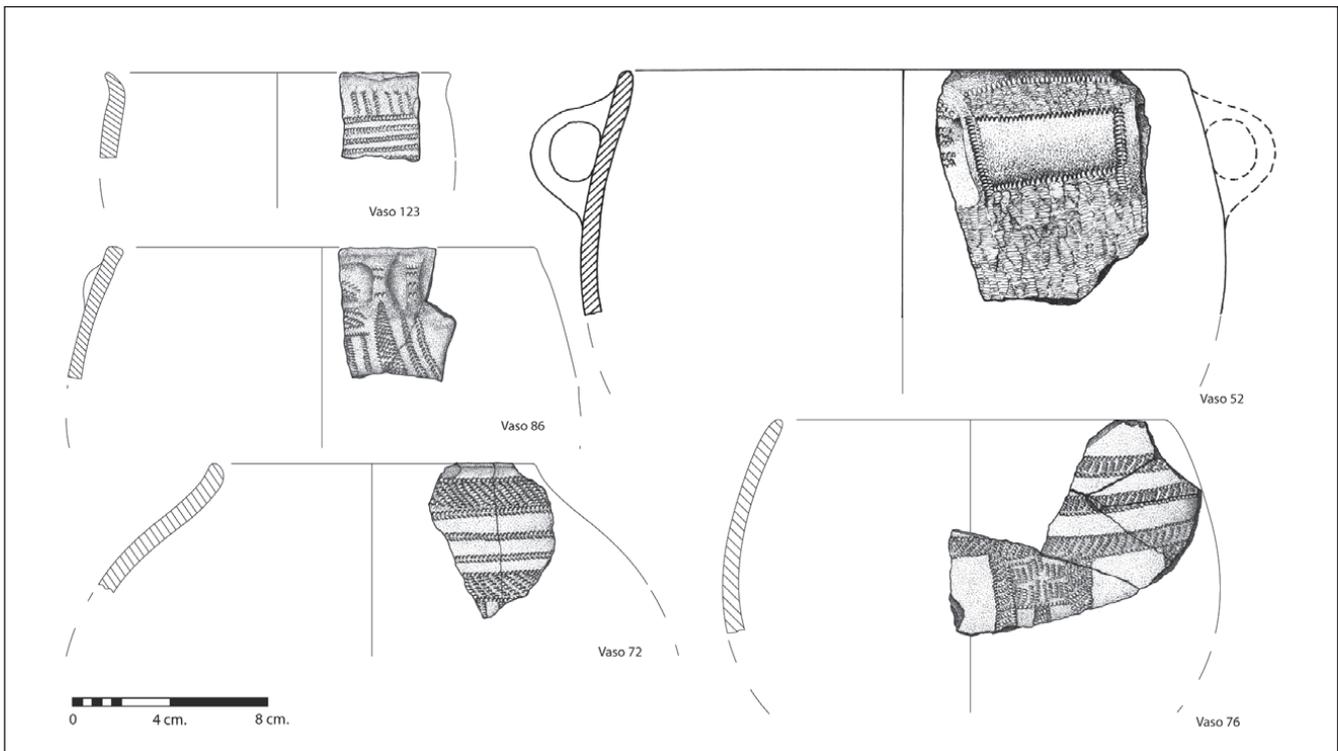


Figura 15. Vasos con decoración cordal de la Clase C, Grupo 13.

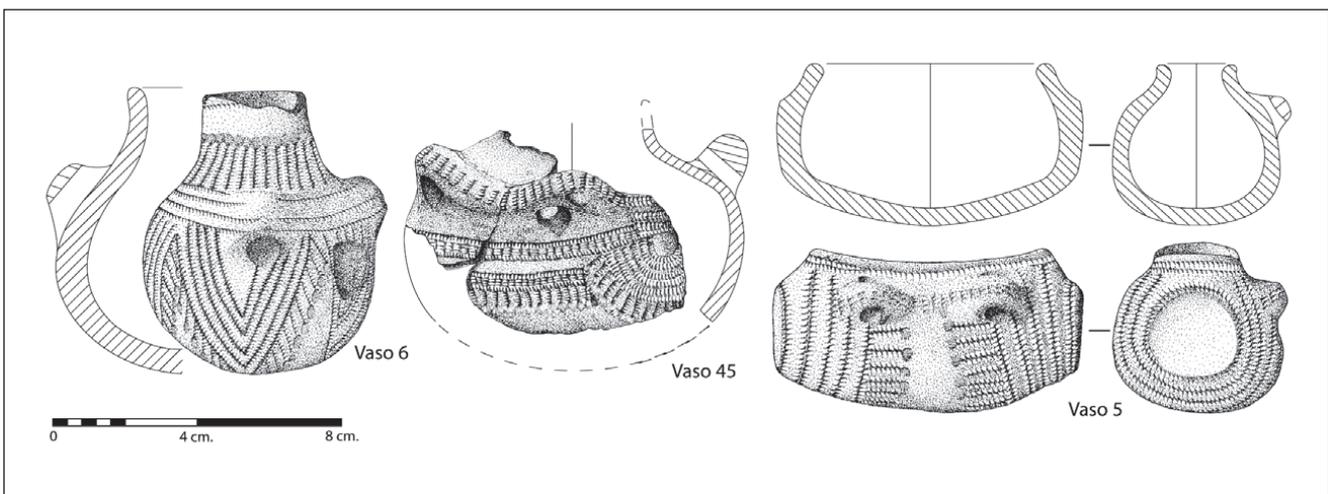


Figura 19. Vasos con decoración cordal de la Clase D, Grupos 16 y 19.

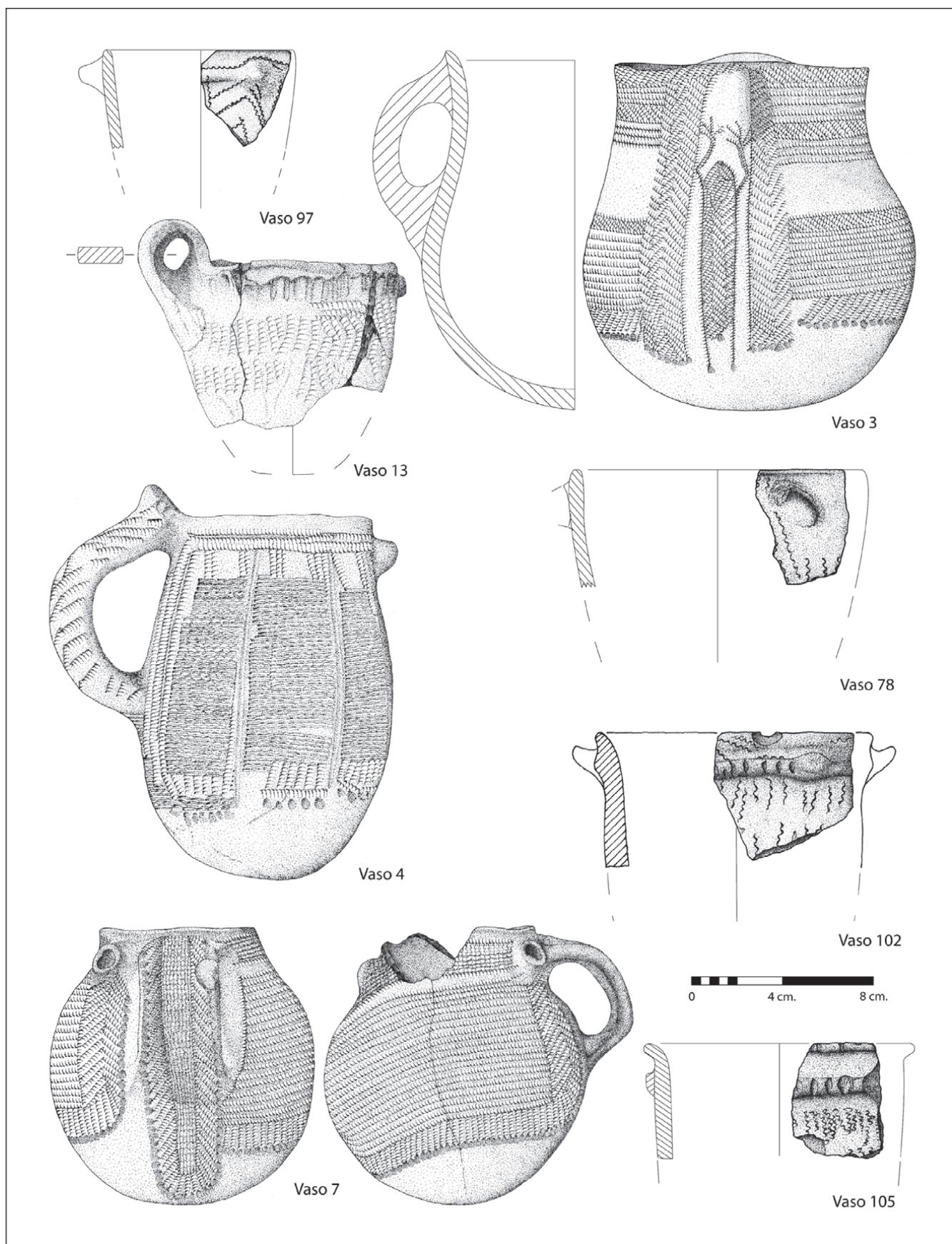


Figura 16. Vasos con decoración cordal de la Clase C, Grupos 10 y 11.

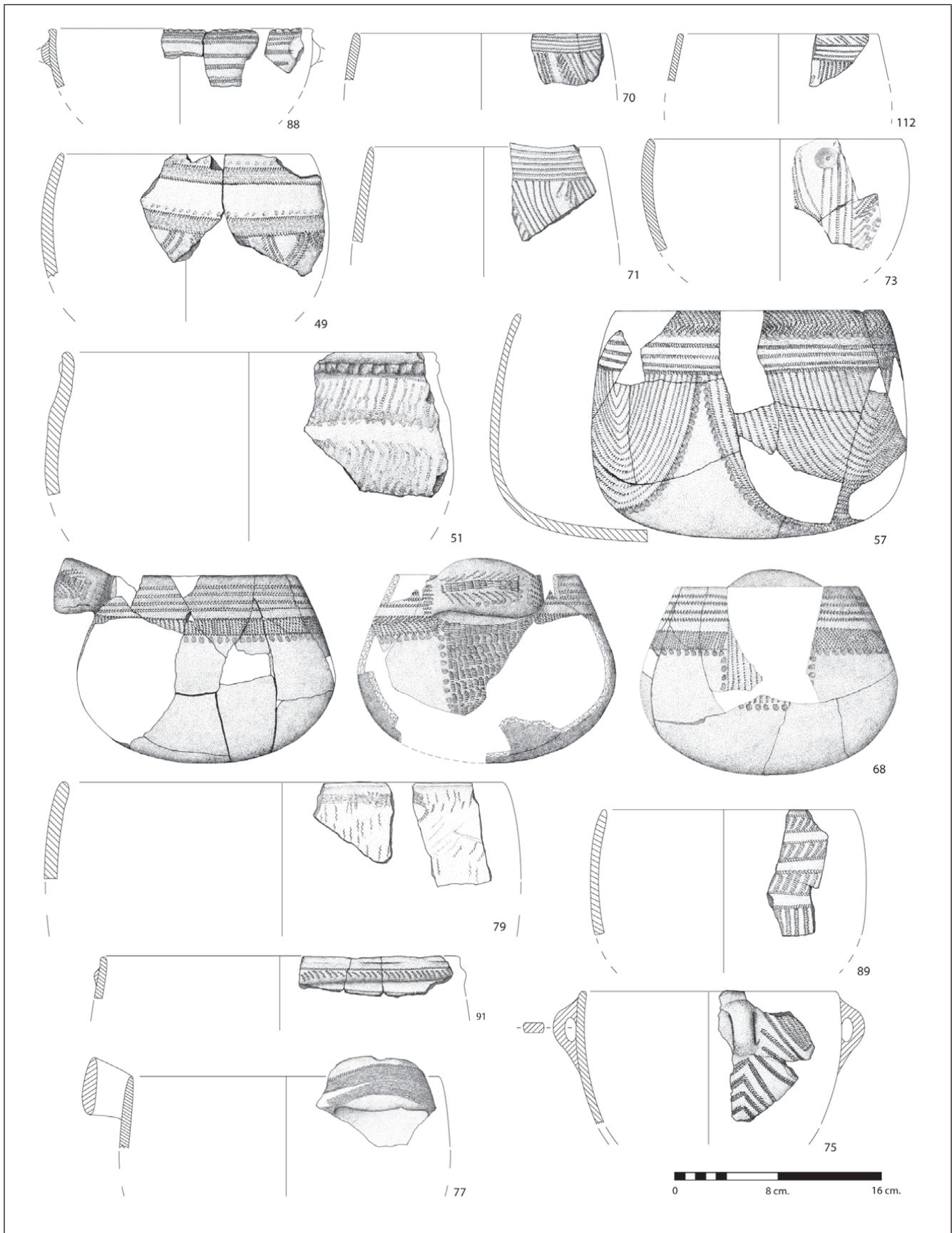


Figura 17. Vasos con decoración cardial de la Clase B.

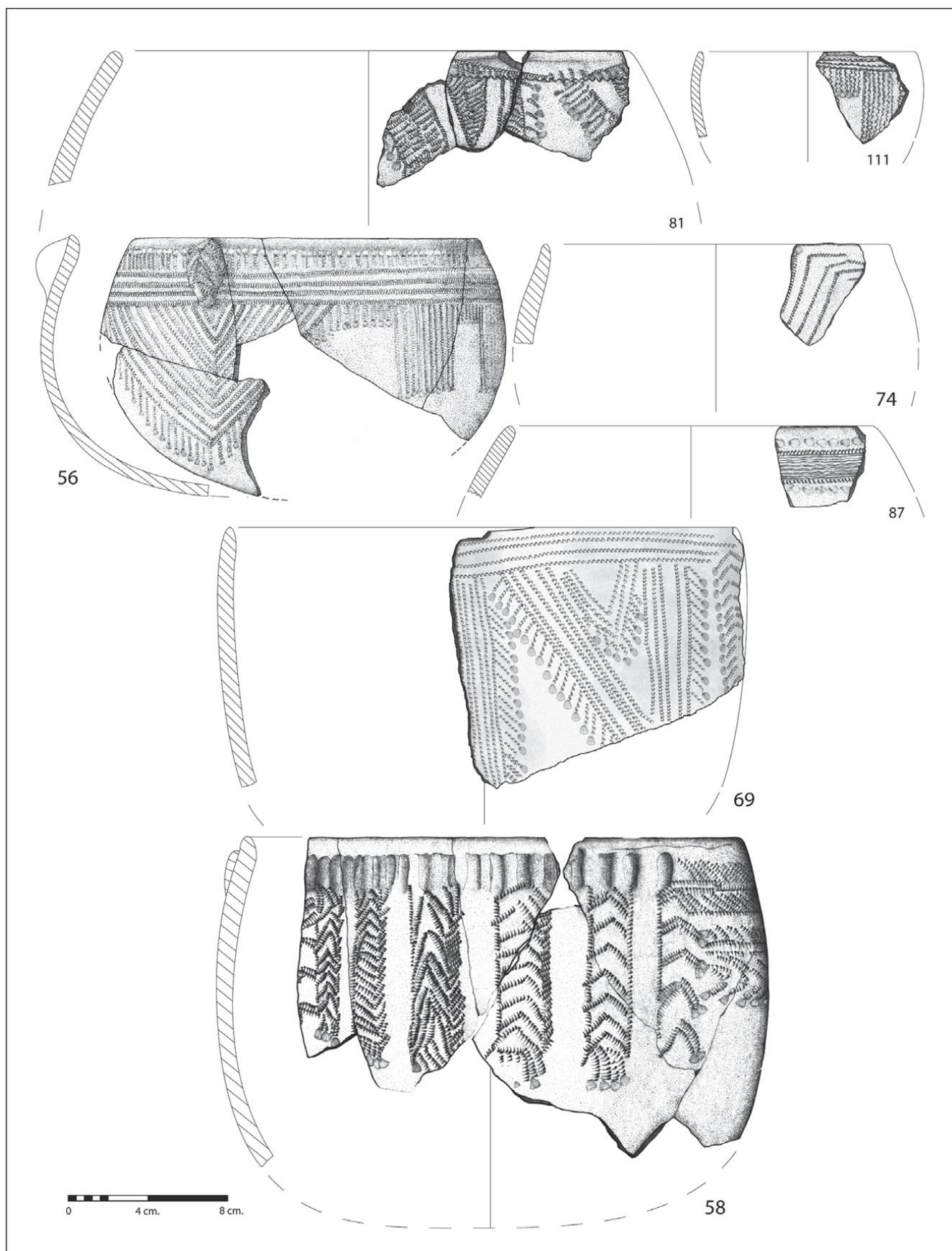


Figura 18. Vasos con decoración cordal de la Clase B.

4.3. Vasos con decoración impresa de instrumento

Hemos dividido este apartado en dos. Primero presentaremos los vasos con decoración impresa de concha o instrumento curvo no dentado y de punzón. En segundo lugar las decoraciones impresas de gradina. Todos los vasos se representan en una única tabla (tabla 3).

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.
31	B	6	I	b	2	3	2
34	B	6	II	a	2	2	2
36	B	6	II	a	2	2	2
42	D	16			2	0	
176	B	6	II	a	2	2	2
178	B	6	II	a	2	3	2
179	B	6	II	a	2	2	2
180	B	6	II	a	2	0	1
181	B	6	II	a	2	2	2
182	F				2	2	2
183	F				2	3	2
184	C	11	II		2	3	1
185	C	12	I	a	1	0	2
187	B	6	I	a	1	3	2
188	F				2	2	2
189	F				2	3	2
190	F				2	2	3
191	F				2	0	2
192	F				1	3	1
193	F				1	3	2
194	F				2	3	2
238	F				2	1	3
239	F				2	1	3

Tabla 3. Clasificación tipológica de los vasos que presentan decoración impresa no cardial.

4.3.1. Decoración impresa de concha no dentada o punzón

Se han clasificado 4 vasos en este apartado, 2 dentro de la Clase F o indeterminada (lám XVIII: 238 y 239) y 2 clasificados como B.6.I.a, uno de ellos decorado con punzón en posición oblicua (fig. 20: 36) y otro que presenta motivos en *rocker* con instrumento no dentado (fig. 20: 176). Este último con paralelos en el Neolítico andaluz, si bien los ejemplares completos se asimilan a nuestro Grupo 14 (Vicent y Muñoz, 1973).

4.3.2. Los vasos con decoración impresa de gradina

La clase mejor representada es nuevamente la Clase F con 9 ejemplares (lám. XVIII). Tras ésta es la Clase B con 7 ejemplares la segunda en representación (fig. 20), todos dentro del Grupo 6: 2 ejemplares de Tipo II (fig. 20: 31 y 187) y 5 de Tipo III.

Se han clasificado 4 vasos dentro de la Clase C: un vaso dentro del Grupo 11 (fig. 20: vaso 184), un vaso como Grupo 12 (lám. XVIII: vaso 185) y otro como Grupo 16 o botellita (fig. 20: vaso 42)

4.4. Vasos decorados con la técnica de la incisión

Hemos dividido la exposición de los datos en varios apartados: decoración incisa, impreso-incisa, peinada y esgrafiada, pues aunque el resultado es diferente, el gesto técnico es siempre el mismo.

4.4.1. Vasos con decoración incisa

Se han clasificado 23 vasos incisos (tabla 4), 15 han quedado clasificados como Clase F o indeterminada (lám. XIX), 7 en la Clase C y un ejemplar en la Clase B (fig. 21). Los ejemplares de la Clase C son en su mayoría contenedores de tamaño pequeño-medio del Grupo 14, siendo el Tipo I (forma abierta) el mejor representado con 4 ejemplares.



Lámina XVIII. Vasos con decoración impresa clasificados como Clase F. Todos con impresiones de gradina excepto 238 y 239.

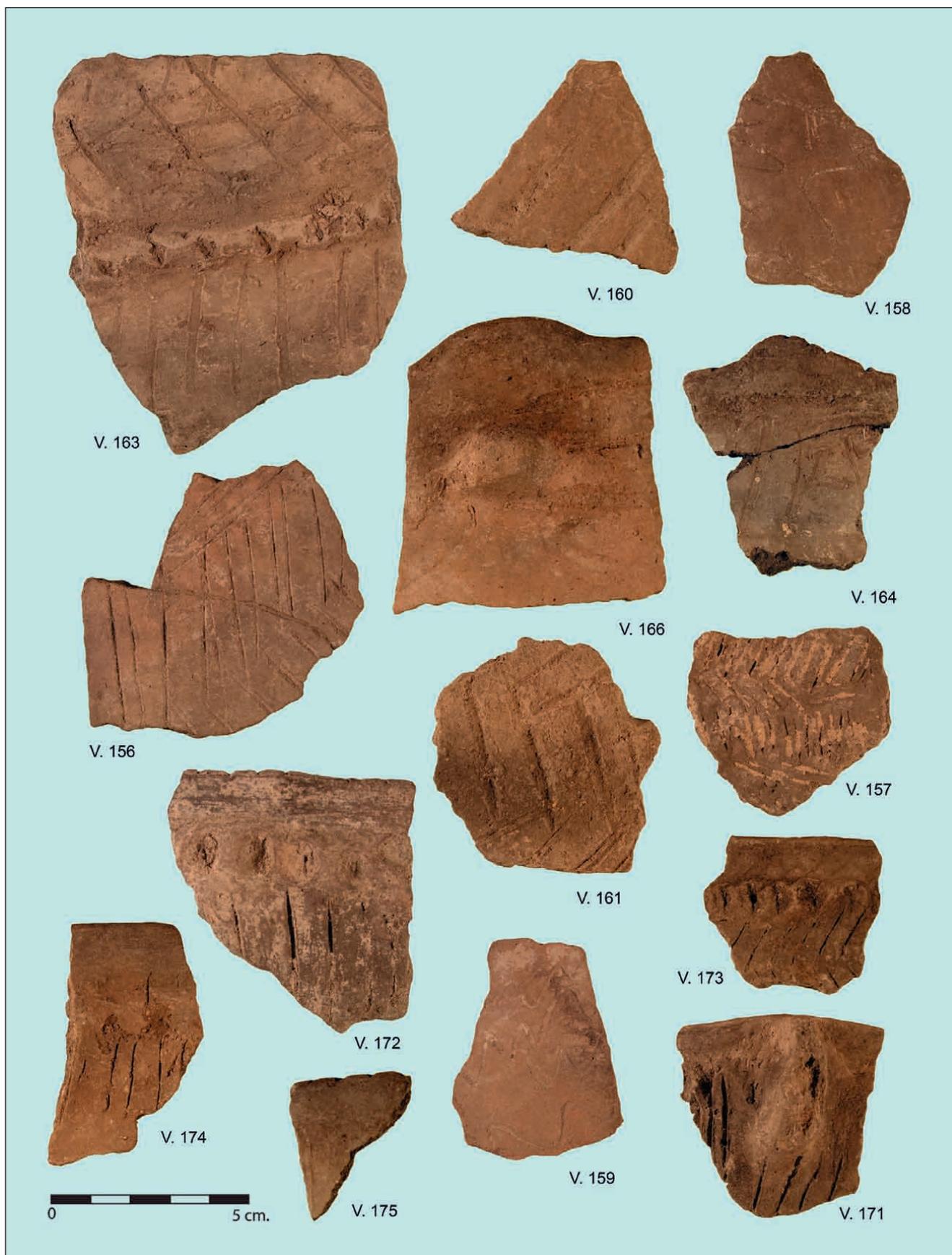


Lámina XIX. Vasos decorados con la técnica de la incisión y clasificados dentro de la Clase F.

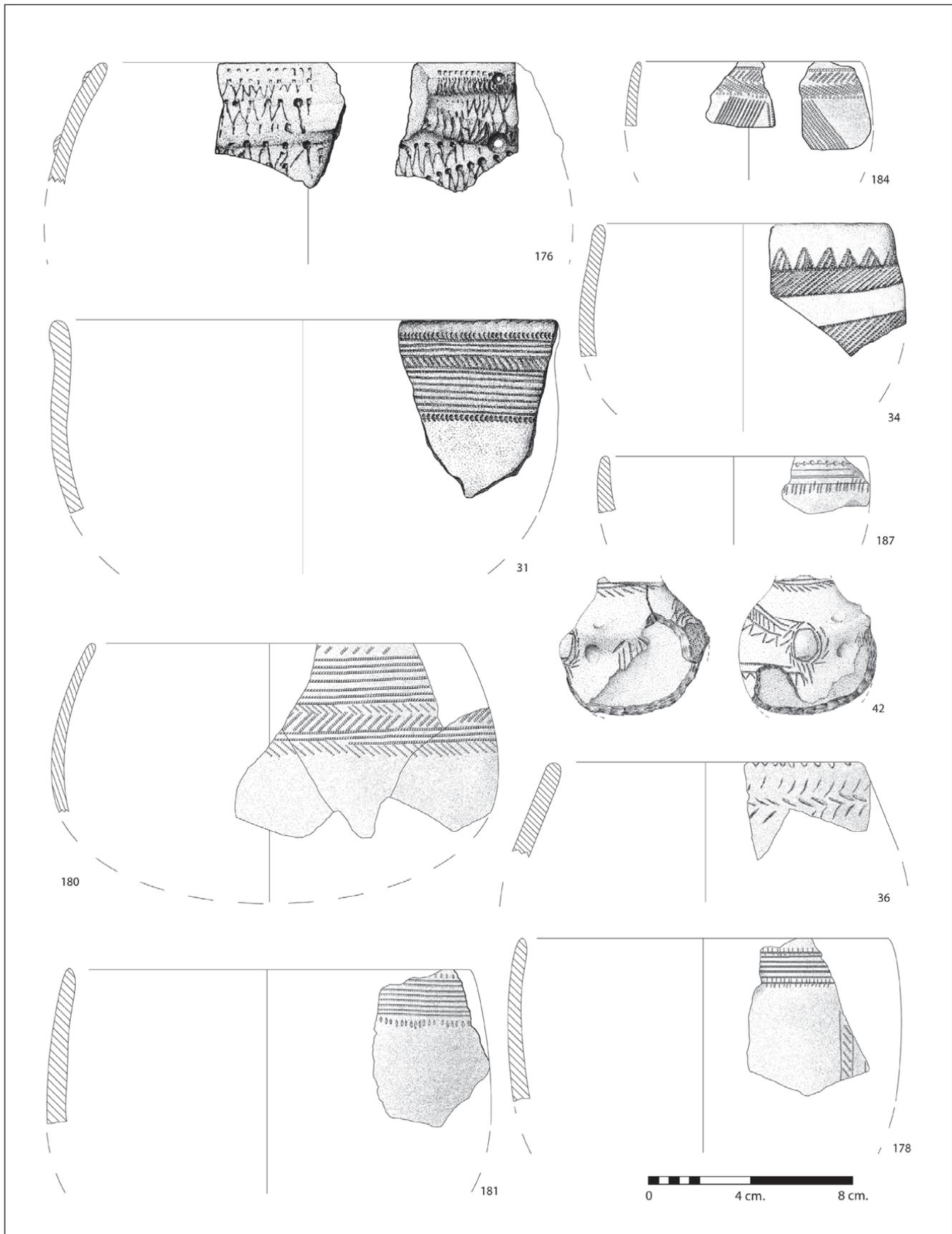


Figura 20. Vasos con decoración impresa no cardinal. Todos los vasos pertenecen a la Clase B Grupo 6, excepto el 184 (C.11.2) y el 42 (D.16).

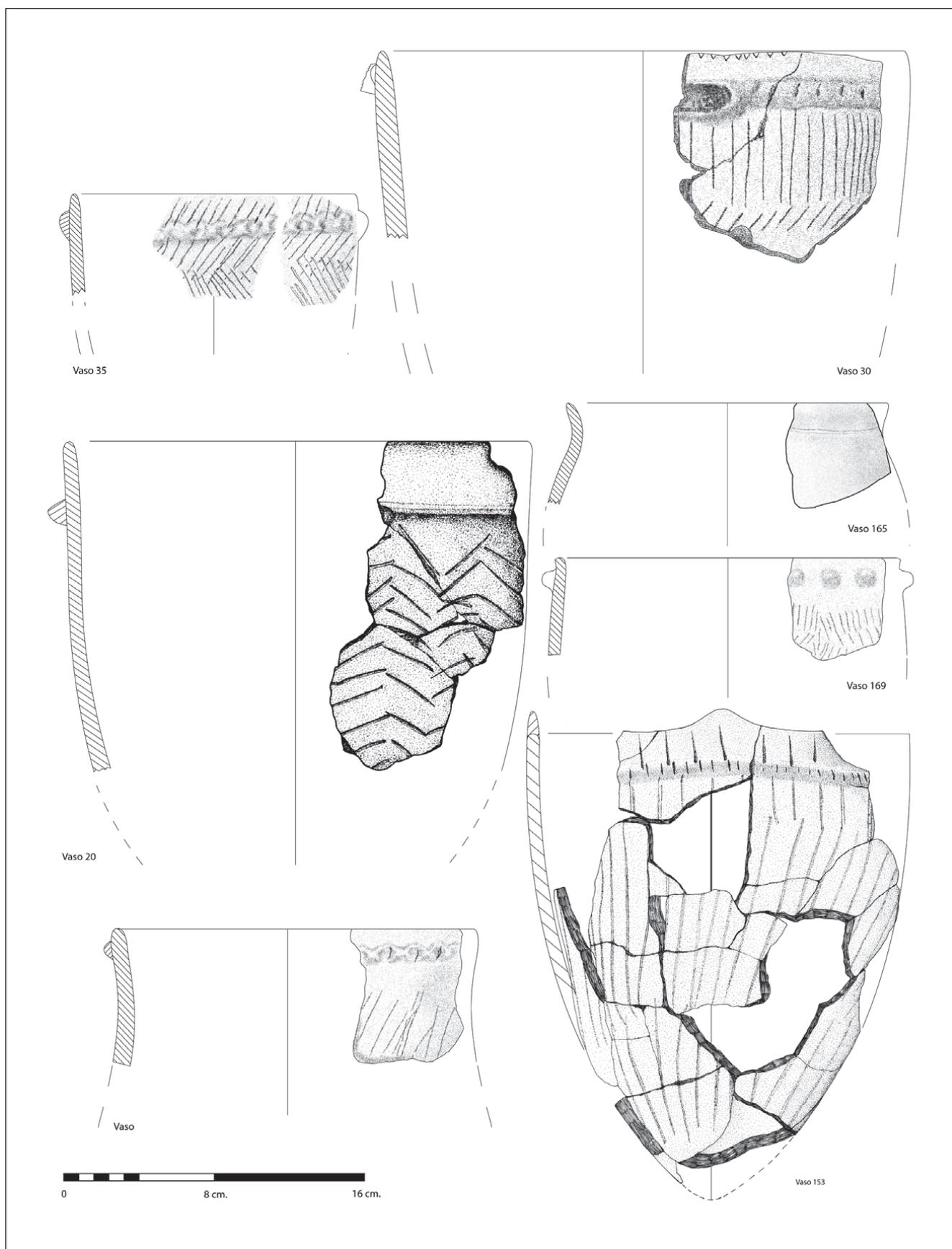


Figura 21. Vasos con decoración incisa.

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.
20	C	14	I		1	2	2
30	C	14	I		3	1	3
35	C	14	I		3	1	2
153	C	14	I		1	2	2
156	F				1	1	2
157	F				2	1	2
158	F				3	2	2
159	F				3	2	2
160	F				3	2	2
161	F				3	1	2
163	F				3	1	2
164	F				3	1	2
165	C	13	III	b	2	2	2
166	F				1	1	2
167	C	14	III	b	1	1	2
168	F				1	1	2
169	B	6	II		3	1	2
170	F				3	1	3
171	F				2	1	2
172	C	14	II		3	1	3
173	F				3	1	2
174	F				1	1	2
175	F				1	1	2

Tabla 4. Clasificación tipológica de los vasos que presentan decoración incisa.

4.4.2. Vasos con decoración Impreso-incisa

Hemos clasificado 4 vasos dentro de esta categoría (tabla 5), dos en la clase F (lám. XV: vasos 28 y 186), un ejemplar como B.6.II.b (fig. 22: 177) y un último vaso que ha quedado clasificado como C.12.I.a (fig. 22: 32).

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.
28	F				1	3	1
32	C	12	I	a	2	3	3
177	B	6	II	d	1	1	2
186	F				1	3	2

Tabla 5. Clasificación tipológica de los vasos que presentan decoración impreso-incisa.

4.4.3. Vasos con decoración peñada

Se han diferenciado 4 vasos peñados (tabla 6), tres de ellos clasificados como Clase F, y un ejemplar (vaso 9) como C.11.II.b (lám. XIV)

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.
9	C	11	II	b	3	1	2
33	F				2	1	2
240	F				2	1	2
241	F				1	1	2

Tabla 6. Clasificación tipológica de los vasos que presentan superficie peñada.

4.4.4. Vasos con decoración esgrafiada

Únicamente se ha documentado un vaso esgrafiado (lám. XV: vaso 38). Se trata de un fragmento cerámico con ruptura de perfil, formando una suave carena, que presenta superficies bruñidas, desgrasante muy fino y cocción reductora.

4.5. Vaso con decoración plástica

Se han clasificado un total de 43 vasos con decoración plástica (tabla 7), 30 presentan cordones impresos y 13 cordones lisos, quedando esta característica reflejada en la tabla 7 en el campo "Dec". El vaso 236 presenta en realidad un cordón realizado con mamelones.

La clase mayoritaria en representación es la Clase C con 35 ejemplares (10 con cordón liso y 25 impresos), siendo nuevamente el Grupo 14 el que mejor representación alcanza, presentando vasos de perfil abierto o Tipo I (fig. 23) y de perfil cerrado o Tipo II (fig. 24). El segundo grupo en representación es el 13. Todos los ejemplares clasificados en este grupo presentan cordón impreso excepto el 212 (fig. 25). 4 ejemplares han quedado clasificados en el Tipo I y 4 en el Tipo III (fig. 25: 212, 244, 249 y 256). El Grupo 12 queda representado por 4 ejemplares, todos del Tipo II (fig. 26: 60, 248 y 253). Dentro del Grupo 11 han quedado clasificados 2 ejemplares, todos del Tipo I (fig. 26: 236 y 245).

Finalmente, dos ejemplares han quedado clasificados en el Grupo 15 (fig. 27), si bien el ejemplar 281 nos genera algunas dudas, siendo el elevado diámetro de su boca lo que nos ha llevado a clasificarlo en este grupo.

La segunda Clase en representación es la Clase F con 6 ejemplares (lám. IX).

Finalmente, se han clasificado dos ejemplares como Clase B Grupo 8 Tipo II, un ejemplar con cordón liso y el otro con cordón impreso (fig. 28).

5. EVOLUCIÓN DE LA CERÁMICA DE LA COVA DE L'OR EN EL NEOLÍTICO ANTIGUO

El conjunto revisado no dispone de referencias estratigráficas. Pero la Cova de l'Or ha sido objeto de varias intervenciones sistemáticas (Martí *et alii*, 1980 y Martí, 1983) que han proporcionado una secuencia estratigráfica dividida en VI niveles arqueológicos, siendo el I el más reciente y el Nivel VI el más antiguo. Atendiendo a criterios de presencia-ausencia en las técnicas decorativas y a la tipología

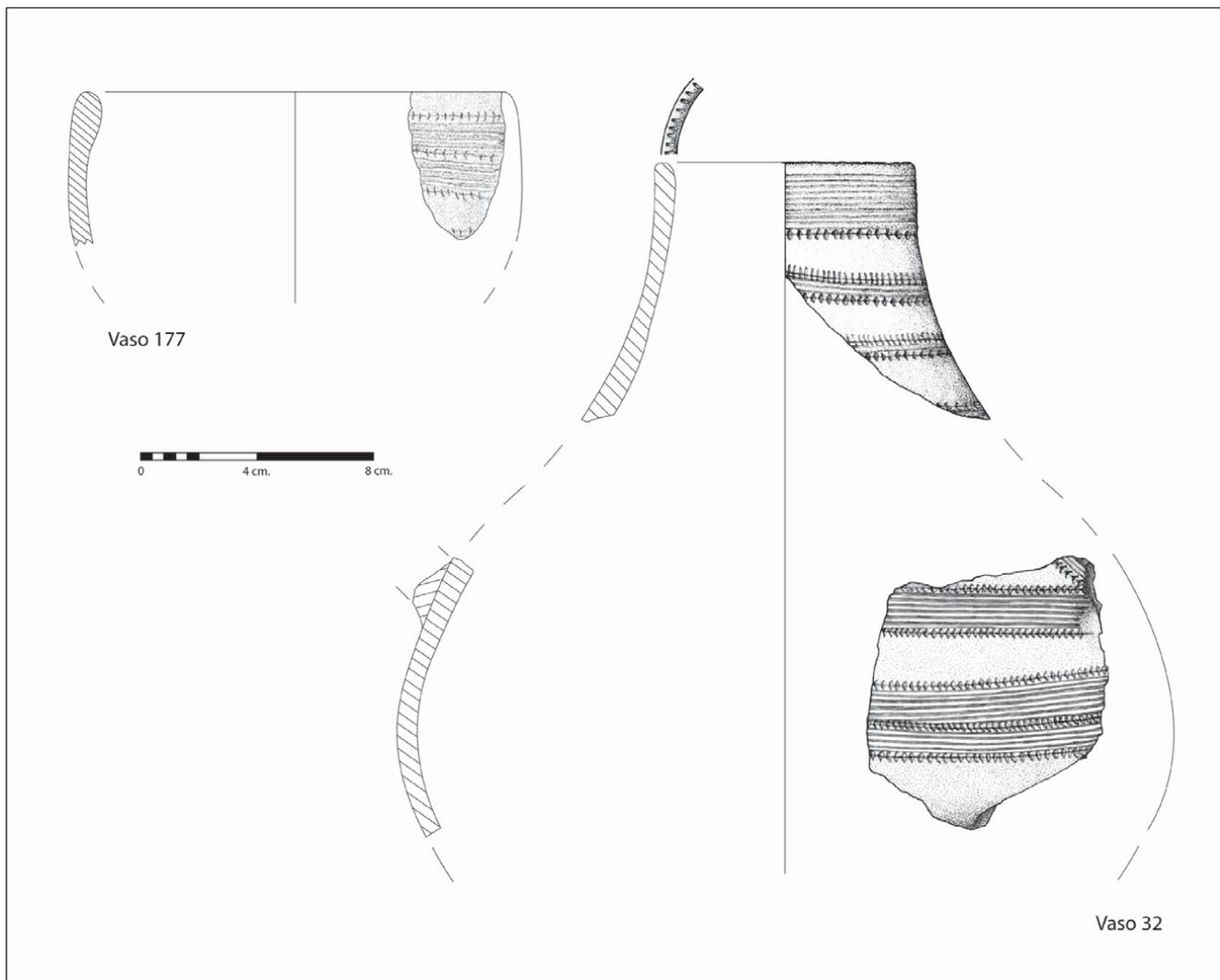


Figura 22. Vasos con decoración impreso-incisa.

(Bernabeu, 1989), es posible establecer una propuesta secuencial de la evolución de su cerámica (fig. 29).

De acuerdo con estos datos, el contexto regional y las dataciones disponibles sobre elementos domésticos (tabla 8), es posible establecer una primera propuesta de ordenación de los materiales de la Cova de l'Or en diferentes fases: Neolítico antiguo (5450-5000), Neolítico medio (5000-4500), Neolítico final-Eneolítico (4500-2800) y Calcolítico pre-campaniforme (2800-2600 cal BC). Puesto que la mayoría de sus materiales remiten al Neolítico antiguo, vamos a detenernos en la caracterización de las diferentes fases del mismo identificadas en la cueva: Neolítico antiguo inicial, Neolítico antiguo pleno y Neolítico antiguo final o Epicardial.

En la caracterización de cada fase arqueológica incluiremos una referencia a su estilo decorativo, sobre el que se vienen realizando diferentes propuestas para su estudio (García

Borja *et alii*, 2005; Bernabeu *et alii*, 2007-08; García Borja *et alii*, 2009; Molina *et alii*, 2010) que han posibilitado secuenciar de forma más o menos precisa la aparición y desarrollo de los estilos cardiales (Bernabeu *et alii*, e.p.), de los que existen excelentes ejemplos en esta colección (fig. 30 y 31).

Está sobradamente demostrada la existencia de procesos post-deposicionales que alteran la posición original del registro arqueológico (ver por ejemplo tabla 8). Éstos afectan a la cerámica, desplazando partes de un mismo vaso a lo largo de la secuencia (Molina, 2006; Bernabeu y Molina, 2009; Aura *et alii*, 2010). Es un proceso que también afecta a la Cova de l'Or (Bernabeu, 1989). Pero hemos de admitir que el conjunto de datos revela la existencia de “tendencias evolutivas” en la secuencia arqueológica de la cueva que permiten la caracterización secuencial de la tipología y decoración de su cerámica (fig. 29).

LAS CERÁMICAS DE LA COVA DE L'OR (BENIARRÉS, ALACANT). TIPOLOGÍA Y DECORACIÓN...

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.	Dec
10	C	14	I		1	1	2	Imp.
15	C	14	II		3	3	3	Imp.
17	C	14	I		1	1	2	Liso
24	F				2	1	3	Imp.
27	C	14	II		1	2	2	Imp.
29	F				2	1	2	Imp.
54	C	14	I		3	2	2	Imp.
55	C	14	II		1	3	2	Imp.
60	C	12	II	b	1	3	3	Imp.
61	C	14	II		1	1	2	Imp.
154	C	12	II	b	1	2	2	Liso
155	F				1	2	2	Imp.
162	F				3	2	3	Imp.
199	C	14	II		2	1	2	Liso
200	C	14	I		2	1	2	Liso
211	C	14	I		2	1	3	Liso
212	C	13	III	a	1	1	3	Liso
213	C	14	I		1	1	3	Liso
236	C	11	I		3	1	2	Mam.
237	C	14	II		2	2	3	Imp.
242	C	14	II		2	2	2	Imp.
243	C	14	I		2	1	2	Imp.

Vaso	Clase	Grupo	Tipo	Sub.	Coc.	Sup.	Gr.	Dec
244	C	13	III	a	1	1	2	Imp.
245	C	11	I		2	1	2	Imp.
246	C	15	III		1	1	3	Imp.
247	C	13	I	a	2	1	2	Imp.
248	C	12	II	b	2	1	2	Imp.
249	C	13	III	b	2	1	2	Imp.
250	C	13	I	a	1	1	3	Imp.
252	C	13	I		1	1	3	Imp.
253	C	12	II	b	2	1	3	Imp.
254	B	8	II		1	1	2	Imp.
255	C	14	II		2	1	3	Imp.
256	C	13	III	a	2	1	2	Imp.
257	C	13	I	a	1	1	3	Imp.
258	C	13	I	a	2	1	3	Imp.
259	C	14	I		2	1	3	Liso
260	C	14	I		2	1	2	Imp.
268	F				2	1	3	Liso
270	C	14	II		1	1	2	Liso
281	C	15	I		1	1	3	Liso
283	B	8	II		2	1	2	Liso
284	F				2	1	2	Liso

Tabla 7. Clasificación tipológica de los vasos que presentan cordones impresos y lisos.

Nivel	Id laboratorio	Muestra	Cuadro	Capa	BP	±	1 sigma cal.	2 sigma cal.	Media	±	Bibliografía
VI	KN51	Semillas	Basal Cardial	(1955-1958)	6510	160	5616-5324	5727-5075	5456	139	Martí 1978
VI	H1754/1208	Semilla	H3		6265	75	5321-5078	5463-5018	5212	100	Martí 1978
VI	UCI-AMS66316	<i>Ovis aries</i>	K-35		6475	25	5480-5383	5483-5374	5437	39	B. Martí. Com. Personal
	Beta 298126	Semilla	K 34		6200	40	5218-5068	5296-5045	5152	65	
	OxA10192	Semilla	J4		6310	70	5366-5216	5469-5075	5294	73	Zilhao 2001
V	OxA10191	Semilla	J4		6275	70	5326-5079	5464-5046	5225	94	Zilhao 2001
	Beta 298125	Semilla	K 34		6340	40	5370-5230	5465-5219	5318	48	
IV	Beta 298124	Semilla	K 34		6290	40	5309-5225	5367-5085	5272	36	

Tabla 8. Dataciones radiocarbónicas sobre restos domésticos de vida corta de la Cova de l'Or.

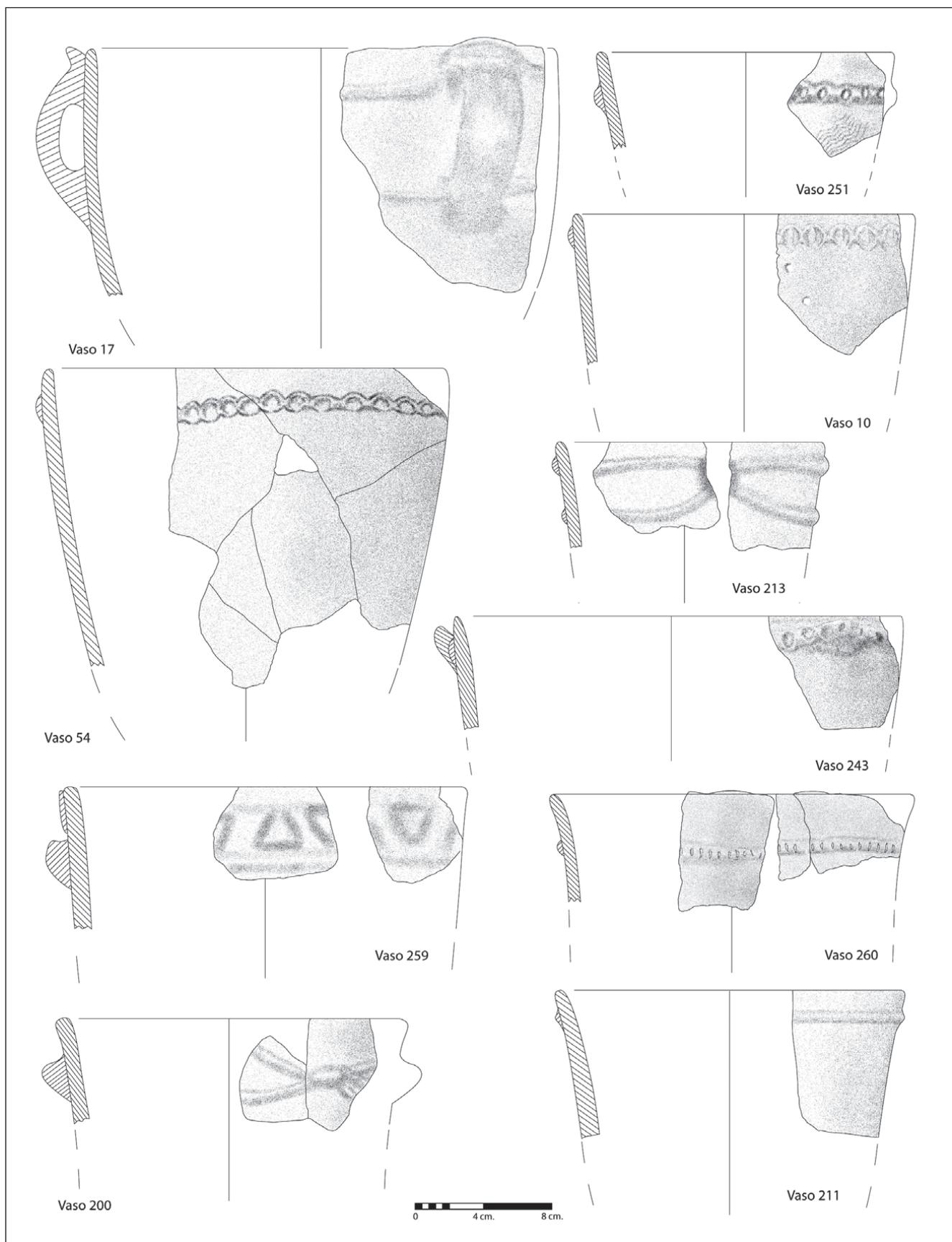


Figura 23. Vasos con decoración plástica de la Clase C, Grupo 14, Tipo I.

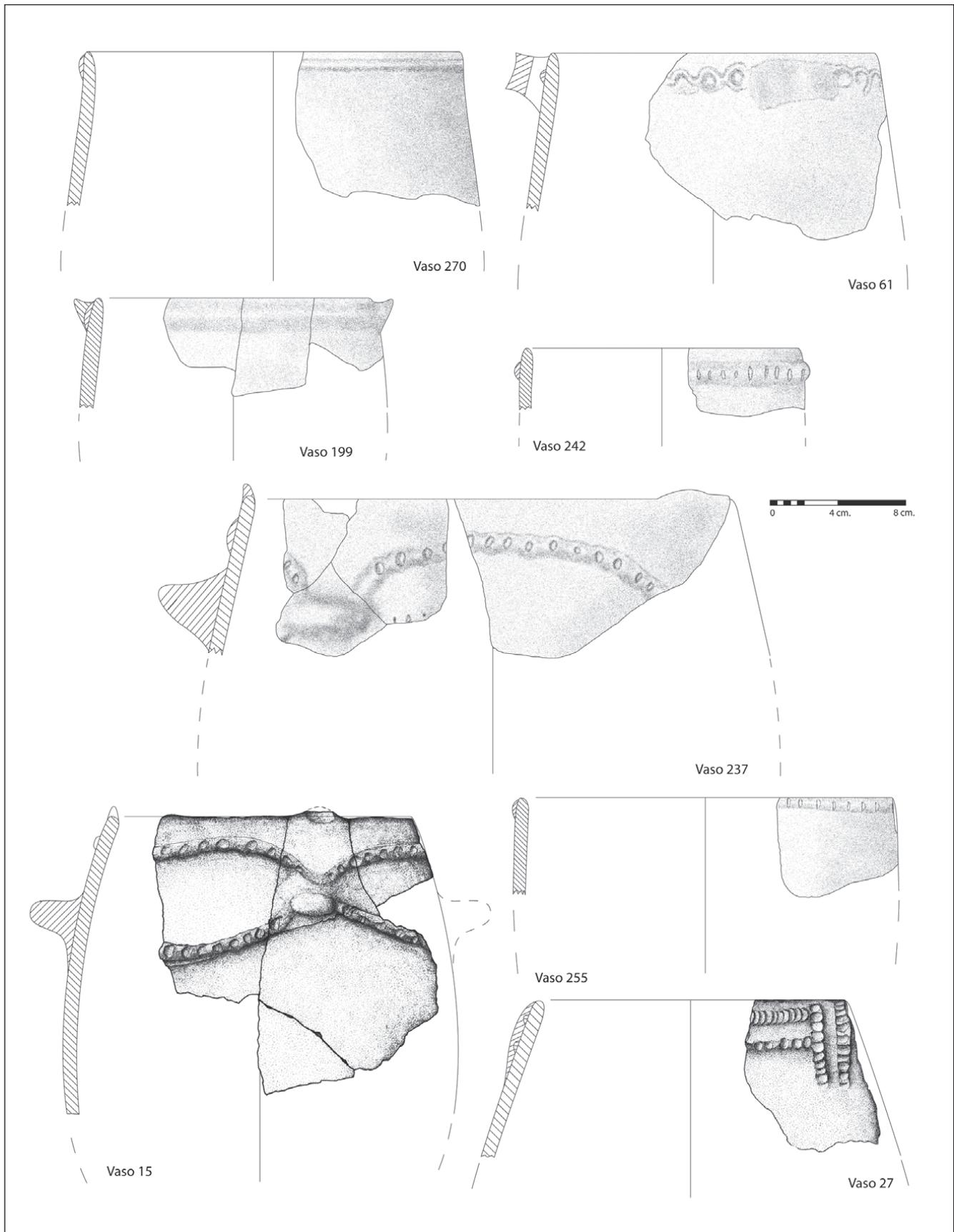


Figura 24. Vasos con decoración plástica de la Clase C, Grupo 14, Tipo II.

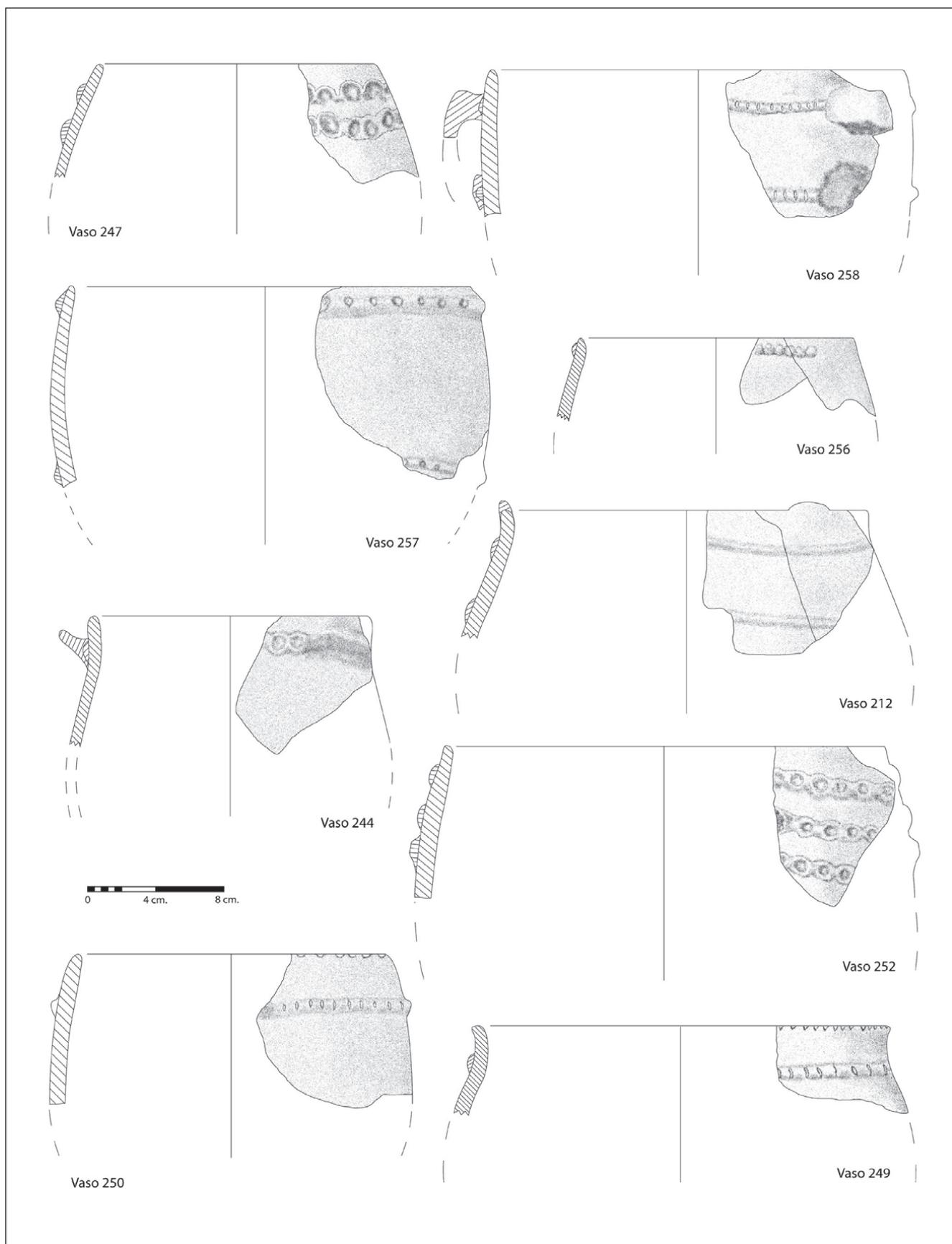


Figura 25. Vasos con decoración plástica de la Clase C, Grupo 13.

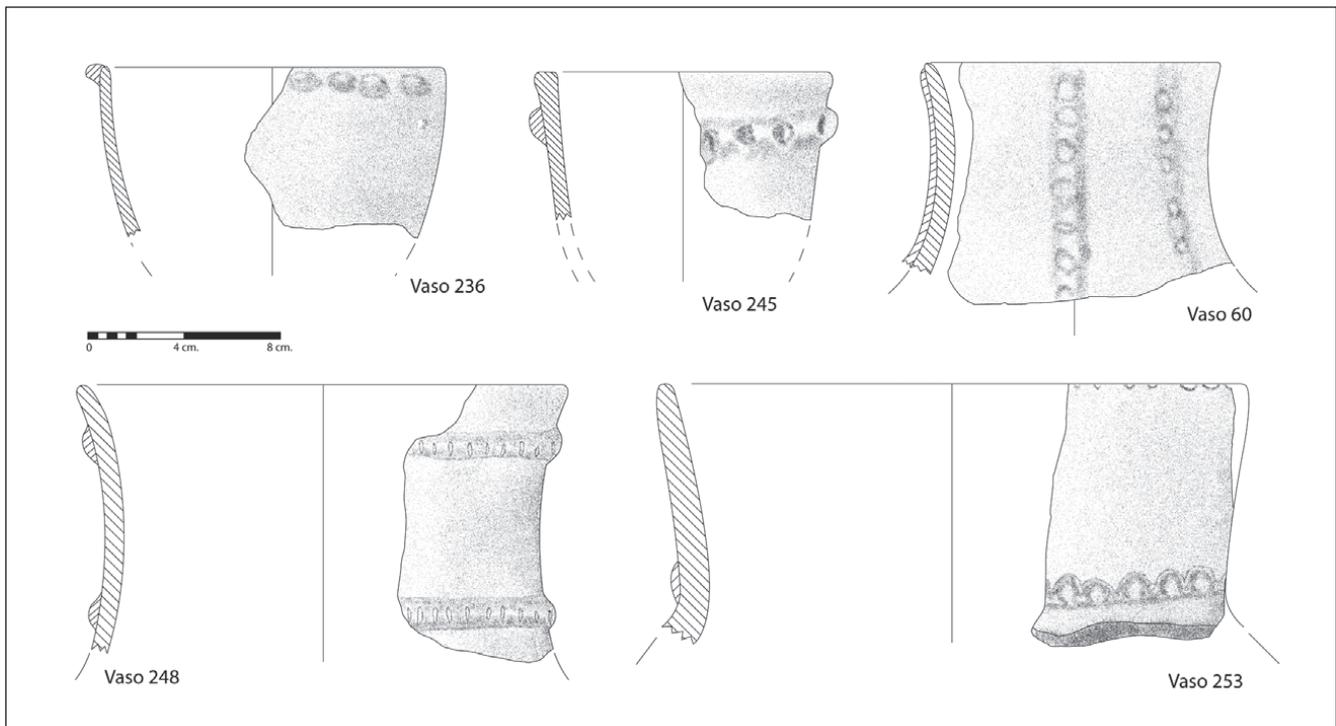


Figura 26. Vasos con decoración plástica de la Clase C, Grupo 11 y Grupo 12.

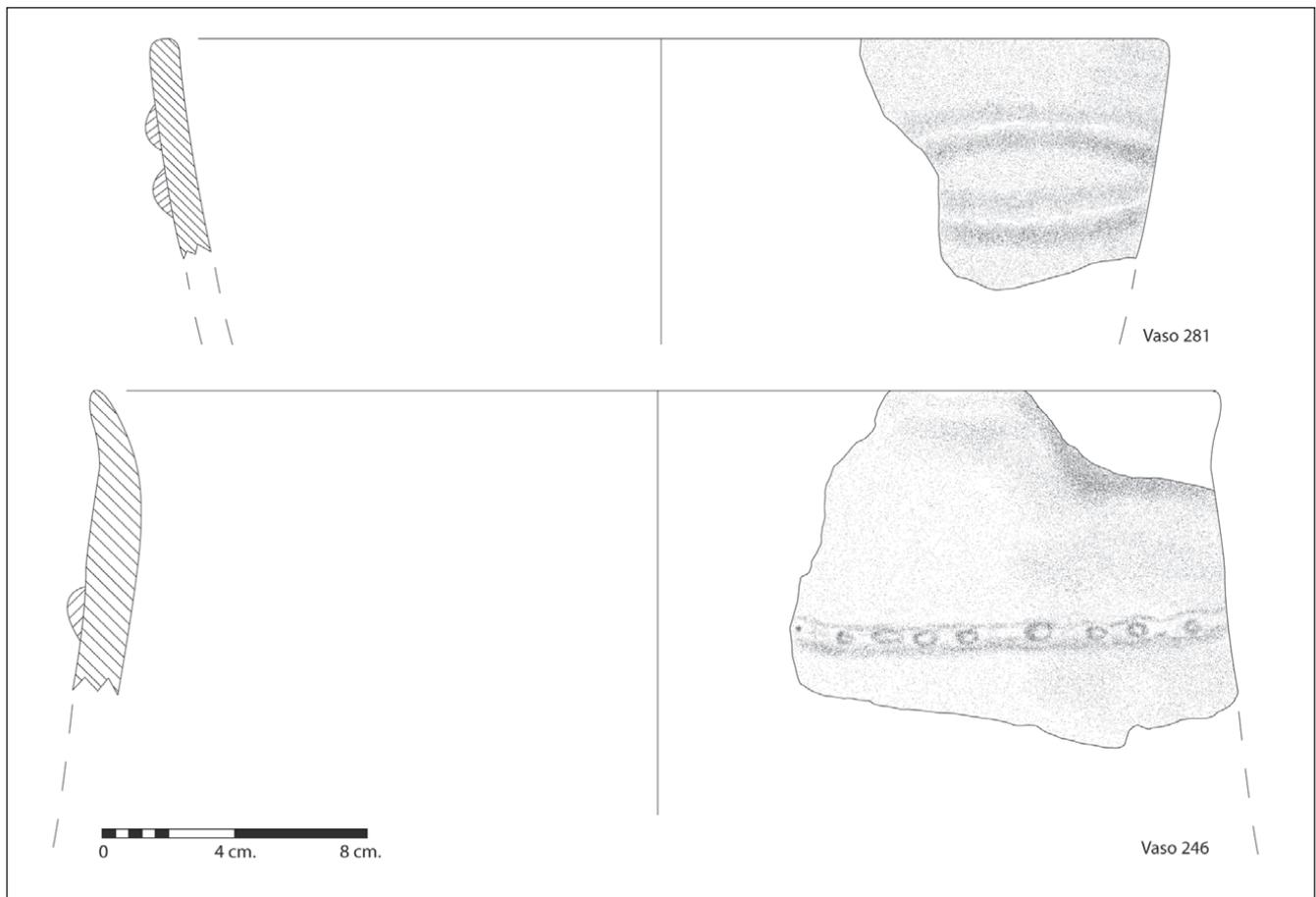


Figura 27. Vasos con decoración plástica de la Clase C, Grupo 15.

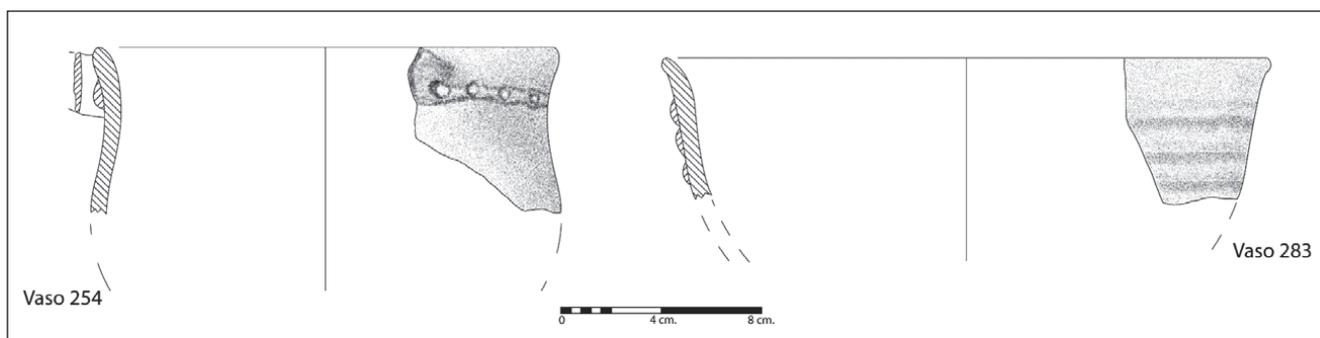


Figura 28. Vasos con decoración plástica de la Clase B, Grupo 8.

5.1. Neolítico Antiguo Inicial

Las primeras ocupaciones de la cueva están representadas por las últimas capas de los cuadros J-4 (Martí *et alii*, 1980), K-34 y K-35 (Martí, 1983), correspondientes en su mayoría al nivel arqueológico VI. La fecha más antigua obtenida mediante AMS sobre elemento doméstico es 6475 ± 25 BP (5483-5374 cal BC 2σ), momento en el que situamos el inicio de sus ocupaciones.

Las cerámicas que se documentan en este horizonte inicial se caracterizan principalmente por el elevado porcentaje de cerámicas cardiales y cordones impresos, si bien también se documentan algunos fragmentos incisos e impresos no cardiales, entre los que destaca la presencia de la técnica de la gradina, cuya tendencia evolutiva la sitúa en momentos posteriores, siendo más probable que esta técnica se documente en los inicios del cardinal pleno. Ejemplo de ello serían varios fragmentos del vaso 179 (lám. XV) aparecidos en las capas 25 y 26 del cuadro K-35 (Martí, 1983), que consideramos es el inicio del Neolítico antiguo pleno.

La técnica cardinal se representa en todas sus variedades, siendo las que están realizadas con el borde de la concha en posición horizontal las más representativas, incorporándose de forma temprana las combinaciones con natis, impresiones dobles, incluso arrastre cardinal, todas presentes desde los estratos inferiores de la cueva.

Tipológicamente, los vasos de Clase C son los mejor representados, documentándose los grupos 12, 13 y 14 desde el inicio de la secuencia, si bien son los dos últimos los que alcanzan mayor representación. El Grupo 6 de la Clase B también está representado en esta fase inicial, apareciendo de forma frecuente. La Clase D está documentada desde los niveles inferiores, apareciendo en la vajilla cucharones, microvasos y botellitas. La Clase A apenas está representada.

Los estilos decorativos de los vasos de esta fase estarían representados principalmente por mosaicos que cubren toda la superficie del vaso en contenedores del Grupo 14 y bandas limitadas representadas principalmente en ollas del Grupo 13 y en cuencos del Grupo 6. También parecen documentarse los primeros frisos sobre formas globulares de los Grupos 13 y 6.

5.2. Neolítico Antiguo Pleno

El horizonte inicial daría paso al momento de máxima intensidad en la ocupación de la cueva, que coincide con el momento de máxima producción vasar, complejidad en las decoraciones y variedad de técnicas utilizadas. En la Cova de l'Or, esta fase queda representada por el final del Nivel VI y la totalidad del V. En base a la propia secuencia de la cueva y a los paralelos existentes en el País Valenciano (Bernabeu y Molina, 2009) hemos ubicado el inicio de esta fase en un momento cercano al 5400 cal BC.

La técnica decorativa mejor representada en esta fase es la cardinal, con la que se realizan gran variedad de composiciones decorativas de diferente complejidad, alcanzando el máximo porcentaje de representatividad con respecto al resto de técnicas.

La segunda técnica decorativa en representación son los cordones, que ya hemos visto que pueden combinarse con la mayoría de técnicas. Es quizás algo sorprendente la escasa representación de los cordones asociados a la técnica de la gradina. La presencia de cordones impresos está bien documentada desde los primeros momentos de la secuencia de la Cova de l'Or (Martí *et alii*, 1980; Martí, 1983; Bernabeu, 1989), apareciendo los lisos de forma minoritaria en esta fase.

En los inicios de esta fase aparecen algunos vasos cerámicos decorados con impresiones no cardiales. Entre ellas, destacaremos las impresiones realizadas con gradina, probablemente presentes ya en la fase anterior. En la estratigrafía de los cuadros J su máxima representación porcentual se encuentra en momentos avanzados de esta fase. A ellas se unen otras denominadas por Bernabeu y Molina (2009) como impresas antiguas. En la colección presentada, encontramos ejemplos como el del vaso 28 (lám XV), del que se documentó un fragmento en la capa 17 del cuadro K-34 (Martí, 1983) o del vaso 36 (lám XII; fig 20), del que existen fragmentos en la capa 20 y 21 del cuadro K-35. En este grupo de decoraciones impresas antiguas también podemos encontrar las impresiones en *rocker* con instrumento no dentado, que en la Cova de l'Or aparecen en los momentos finales del Nivel VI e iniciales del Nivel V (Martí *et alii*, 1980), y de las que hemos presentado algún ejemplo (lám.

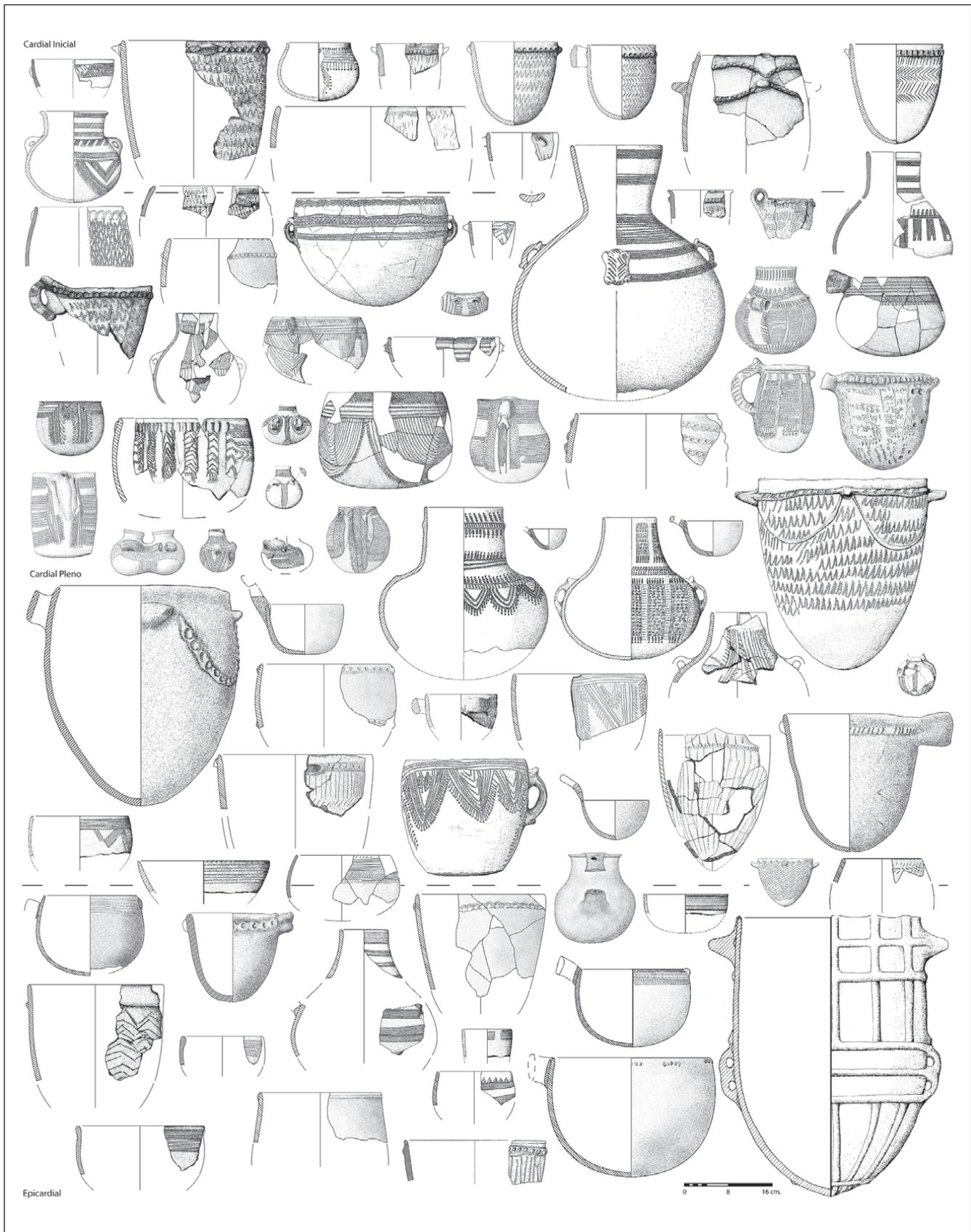


Figura 29. Tendencia evolutiva de la cerámica durante el Neolítico antiguo en la Cova de l'Or (se han añadido dibujos publicados en Martí et alii, 1980; Martí 1983; Martí y Hernández, 1989; Bernabeu, 1989; Baldellou et alii, 1992).

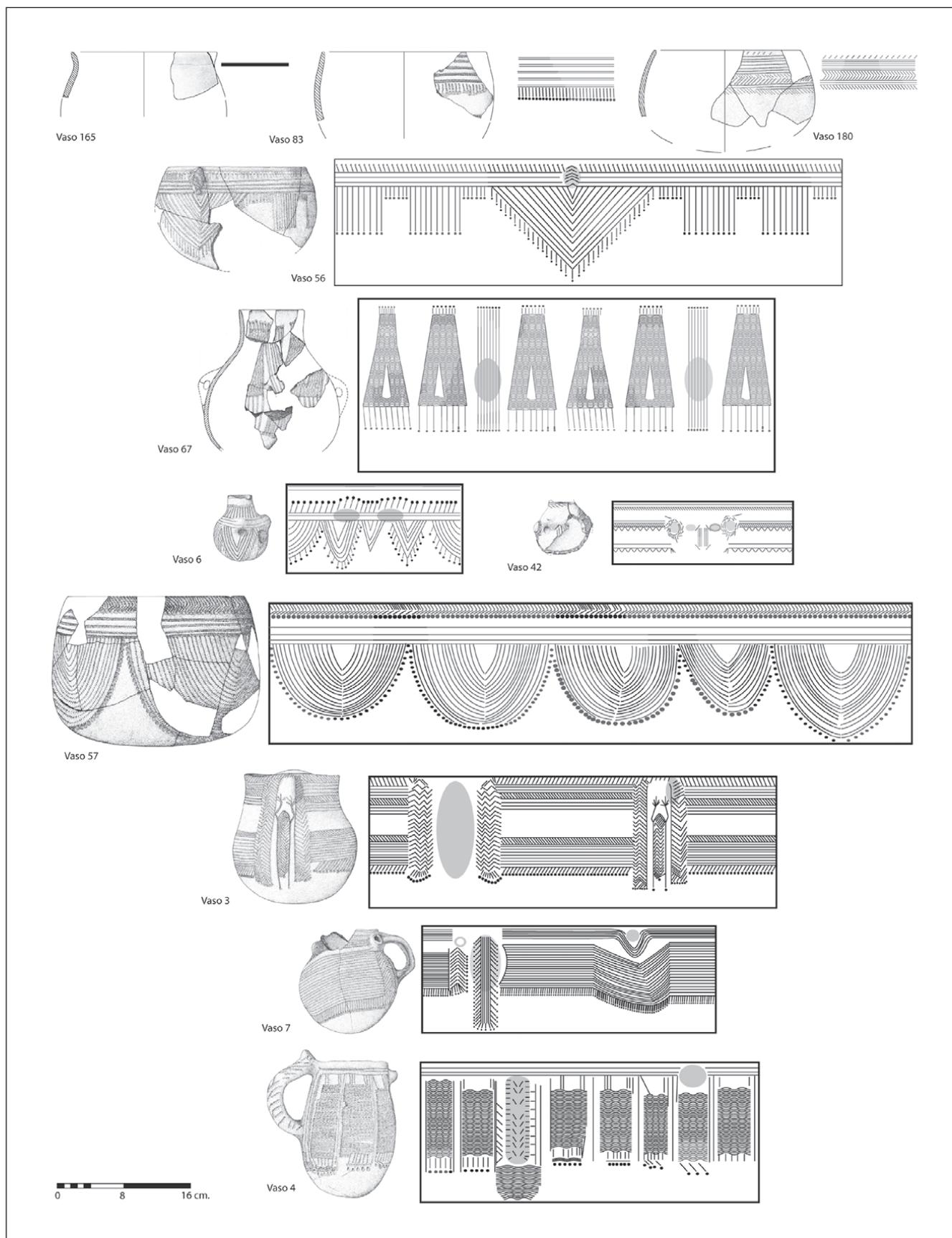


Figura 30. Temas decorativos en línea (165), bandas (83 y 180), frisos (56, 6, 67, 57 y 4), glifos (42, 3 y 7).

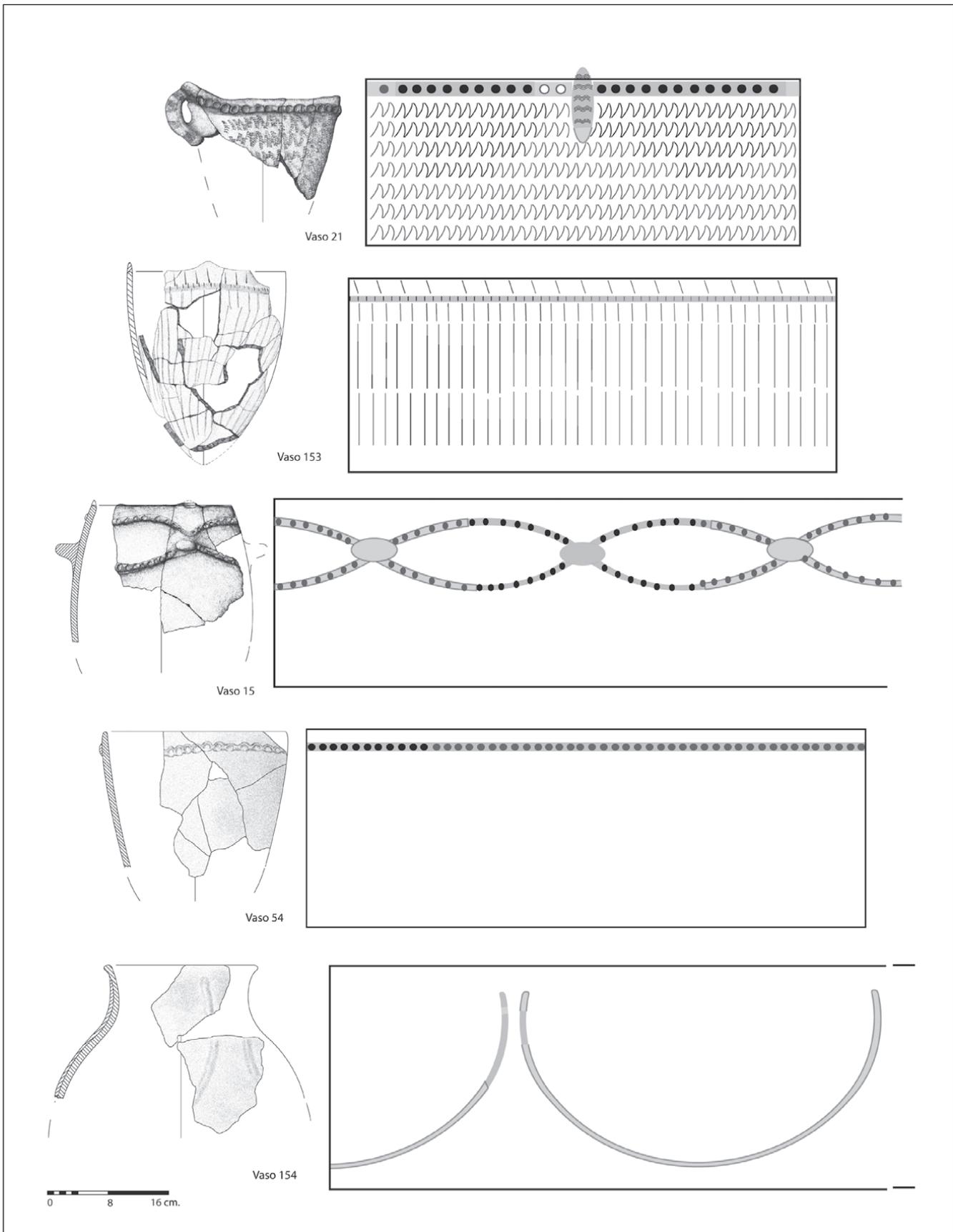


Figura 31. Temas decorativos en mosaico (21 y 153) y apliques (15, 54 y 154).

XII y XVIII; fig 20: 176). La técnica de la incisión siempre está representada, si bien sus porcentajes también son poco significativos.

La tipología cerámica presenta algunos cambios relevantes. La Clase C sigue siendo la mejor representada, con importante presencia de los Grupos 13 y 14, seguidos de cerca por el Grupo 12. Al mismo tiempo, se empiezan a documentar una serie de formas que en los niveles iniciales no estaban presentes. De este modo, aparecerían las jarras y picos vertedores del Grupo 10, documentándose también asas pitorro (lám. VIII: 7; fig. 8: 11; fig. 16: 7), además de ejemplares en los que se representan decoraciones de gran complejidad, siendo especialmente explícitos en algunos de ellos su carácter simbólico. También aparecen grandes orzas y tinajas con decoración cardial del Grupo 15, que junto con los vasos del Grupo 12 Tipo II, constituyen un elenco de grandes recipientes capaces de almacenar todo tipo de alimentos y líquidos. El Grupo 11 también aparece representado, si bien en la colección de del Museo d'Alcoi existen ejemplares de este tipo que podrían ubicarse en la primera fase (fig. 16: 78 ó 102).

La Clase B es la segunda en representación, destacando el Grupo 6, con la novedad de que ahora en el sector K también se documentan vasos de perfil en S y perfil compuesto (nuestros Grupos 7 y 8.II), si bien su presencia en el sector J en la fase anterior también está documentada.

La Clase D también sufre un aumento importante en número de individuos y tipos. Así, Bernabeu (1989) identifica cucharones y microvasos en este nivel. Los restos documentados en la cueva indican que además se están elaborando en esta fase botellitas, toneletes, y vasos geminados.

La Clase A sigue presentando porcentajes testimoniales.

En estos mismos estratos de la Cova de l'Or encontramos los mejores ejemplos del estilo propio del cardial valenciano, siendo especialmente significativa la presencia de los llamados estilos simbólicos en los que encontramos representados figuras antropomorfas (Martí, 2006), así como composiciones de gran complejidad que forman frisos metopados, bandas con festones y/o ángulos y guiraldas sobre vasos de los Grupos 6, 10, 12 y 13 (fig. 30), que forman parte de producciones estandarizadas identificadas en el estilo cardial valenciano (Molina *et alii*, 2010).

Junto a estos vasos de estilo barroco, encontramos otros decorados con apliques o cordones principalmente en vasos del grupo 14 (fig. 31), bandas simples y complejas sobre cuencos y ollas de los grupos 6 y 13 y mosaicos sobre vasos del Grupo 14 (fig. 31), constituyéndose esta última como una producción estandarizada representada también en la fase posterior (Bernabeu *et alii*, 2007-08; García Borja *et alii*, 2009).

5.3. Neolítico Antiguo Final-Epicardial

Formado por el nivel IV (Epicardial inicial) y las capas iniciales del Nivel III (Epicardial final), destaca por presentar el último nivel de ocupación intensa de la cueva o H-4. La datación disponible para el Nivel IV ha proporcionado

una fecha de 6290 ± 40 que de aceptarse como válida implica fechar el inicio del Epicardial en momento próximo al 5270 cal BC. Parece más lógico utilizar la datación obtenida en la capa 22 del mismo cuadro, que nos sitúa en un momento próximo al 5150 cal BC, fecha que relacionamos con el Epicardial antiguo, que en el cuadro K-34 las decoraciones cerámicas (Martí, 1983: 29) nos indican que finaliza en la capa 14.

En la tipología los cambios son menores, en todo caso un ligero aumento de vasos de Clase A y un descenso en el Grupo 6 de la Clase B. La Clase C sigue siendo mayoritaria, estando presentes los mismos grupos tipológicos.

Las técnicas decorativas suponen una ruptura respecto del nivel anterior, aumentando los porcentajes de cerámica no decorada y documentándose las primeras cerámicas peinadas, que acaban sustituyendo a las impresiones de gradina y las cerámicas cardiales, cuyo porcentaje decrece de forma muy notable en el Epicardial antiguo, especialmente las impresiones de natis y el arrastre cardial. Los cordones impresos están presentes, pasando a estar representados de forma testimonial en el Epicardial final, siendo los lisos algo más numerosos. Las impresiones realizadas con gradina alcanzan su mayor representación porcentual en el Nivel IV, documentándose su progresiva y rápida desaparición en los inicios del Nivel III o Epicardial final. Se documenta la presencia de cerámicas que combinan la impresión y la incisión, pero los estilos epicardiales clásicos no están bien representados, presentándose el Epicardial de la cueva como un estilo regional que conserva reminiscencias del cardial de la fase anterior, con composiciones menos complejas realizadas principalmente con gradinas o con el borde de la concha. A estas técnicas se les une la incisión, que aparece de forma única o combinada con cordones lisos, pudiendo también documentarse cerámicas inciso-impresas. Las incisiones, combinadas o no, son la técnica más frecuente del Epicardial final, donde ya aparecen representadas las cerámicas con superficies peinadas.

Las combinaciones de técnicas ya no son tan frecuentes, pasando la temática decorativa a estar formada principalmente por bandas y líneas. Las primeras realizadas con gradina y concha, pero también con incisiones, que frecuentemente se combinan con impresiones para formar los motivos decorativos. Los mosaicos sobre vasos del Grupo 14 siguen apareciendo, si bien decorados con la técnica de la incisión.

5.4. Neolítico Medio

El final del Neolítico antiguo coincide con el Nivel III, momento a partir del cual las superficies peinadas alcanzan la máxima representación. Éstas aparecen ya en las capas 13-12, que presentan materiales cerámicos también del Epicardial final, representado por cerámicas incisas, acanaladas e inciso-impresas que, aunque de forma testimonial, están presentes.

A partir de este momento la ocupación de la cueva es menos intensa, lo que acaba generando un registro estrati-

gráfico de más difícil definición. Queda ubicado en el cambio de milenio. Al final de este momento se documentan las primeras cerámicas esgrafiadas.

6. LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO NEOLÍTICO A TRAVÉS DE LAS “COMUNIDADES CARDIALES”: UN MODELO PARA EL TERRITORIO VALENCIANO

En los puntos anteriores se han expuesto los resultados obtenidos de la revisión de la colección cerámica de la Cova de l'Or depositada en Alcoi y las valoraciones con respecto a su secuencia. Cabe señalar que sería necesario poner en relación estos resultados con el resto de documentación arqueológica existente y cultura material, cuestión que supera ampliamente los objetivos propuestos en este trabajo. Lo mismo sucede al considerar el proceso de neolitización mediterráneo en el que se inserta el Neolítico en el País Valenciano. Existen diferentes propuestas referentes al modo y distribución de las primeras comunidades productoras en otras regiones mediterráneas (Tesalia, Adriático, Tavoliere o Cataluña). En base a ellas y a los datos disponibles para el País Valenciano, vamos a presentar un avance del modelo que en estos momentos vislumbramos para explicar la aparición y consolidación de las primeras comunidades productoras en tierras valencianas, que esperamos constatar en futuros trabajos.

La mayor parte de la colección cerámica de la Cova de l'Or es fruto de sus ocupaciones durante el Neolítico antiguo cardial, periodo en el que es habitada con mayor intensidad. A la hora de intentar dar una explicación coherente a estas ocupaciones, nos parece fundamental relacionarlas tanto con el modelo de neolitización mediterráneo, como con un modelo de ocupación y explotación del territorio basado en la existencia de diferentes comunidades neolíticas de nivel familiar.

Entendemos por “*comunidad*” al conjunto o grupo de individuos, agrupados en familias, que habitan los distintos yacimientos desde los que se explota un determinado territorio. Hemos intentado definir estas comunidades a partir del estudio territorial y de aquellos elementos de la cultura material que nos permitan detectar sus particularidades. En nuestra aproximación a la ordenación de la ocupación del territorio cardial valenciano, la comunidad (pequeña entidad territorial), queda interrelacionada con otras unidades menores como: individuo (persona física), unidad doméstica (familia nuclear o extensa) y grupo (asentamiento formado por varias familias). Y, al mismo tiempo, las comunidades se engloban en otras categorías más amplias: Cultura regional (p.e Cultura Cardial Valenciana), Cultura supra-regional (p.e Cultura Mediterránea) y Cultura Neolítica (en nuestro caso, con su foco inicial en el Próximo Oriente). Sabemos de la necesidad de someter esta propuesta a análisis más profundos, pero, hoy por hoy, nos permite plantear un escenario útil y operativo a la hora de establecer entidades

comparables. La disposición de los asentamientos de cada comunidad debe relacionarse con la necesidad de cada grupo por asegurar su supervivencia, lo que implica considerar factores físicos y medio-ambientales y la capacidad de soporte de un territorio, pero también la necesaria existencia de redes de contacto que aseguren una comunicación entre comunidades, necesaria para su supervivencia

6.1. Las comunidades neolíticas de nivel familiar

La cantidad y excepcionalidad de parte de los materiales aparecidos en la Cova de l'Or ha dado lugar a numerosas interpretaciones sobre su funcionalidad, proponiéndose su uso como espacio de significación social (Bernabeu *et alii*, 2006; García Atienzar, 2009) o de almacenamiento de excedentes para su redistribución en ceremonias (Vicent, 1997), por lo que no descartamos estar frente a un yacimiento utilizado para diferentes fines durante sus ocupaciones neolíticas. Pero no podemos obviar que se trata de una cavidad que presenta buenas condiciones para ser habitada de forma continuada (Martí, 2000). Los estudios publicados (Martí *et alii*, 1980; Martí, 1983) demuestran la intensa presencia humana durante el Neolítico antiguo, así como la realización de todo tipo de actividades relacionadas con el ámbito doméstico y cotidiano en su interior, con las que incluso podríamos relacionar el uso de la mayoría de los materiales más llamativos.

Siguiendo estas premisas, consideramos razonable proponer la existencia de una comunidad, que denominaremos Benicadell-Serpis medio, en la que se incluya tanto la Cova de l'Or como otros asentamientos que se encuentran en su entorno cercano y que presumiblemente tienen ocupaciones coetáneas. Es el caso de la Cova Negra de Gaianes (Rubio y Cortell, 1982-1983), la Cova del Frontó (Pastor y Torres, 1969), la Cova de l'Almud (Juan-Cabanilles y Cardona, 1986) y el asentamiento al aire libre de Benàmer (Torregrossa *et alii*, 2011) (fig. 32). En este conjunto descartamos la Cova del Barranc del Castellet (Pla, 1954) como yacimiento de esta comunidad, pues, aunque está relativamente cerca de la Cova de l'Or, forma parte de otra unidad geográfica, concretamente del Clariano. Se trata de un conjunto de yacimientos de diferente tipología que se encuentran en una misma unidad geográfica. En la Cova de l'Almud y Cova del Frontó se han recuperado posibles restos funerarios del Neolítico antiguo (Bernabeu *et alii*, 2001). Mientras que cuevas como Cova Negra de Gaianes, la misma Cova de l'Or o el poblado al aire libre de Benàmer quedan relacionados con hábitats estables o estacionales.

Los datos existentes sobre el poblamiento en el Neolítico antiguo del País Valenciano (Bernabeu *et alii*, 2001; Molina Hernández, 2002-2003; Fairén, 2006; García Atienzar, 2009; Bernabeu, 2010) permiten plantear la existencia de varias comunidades cardiales relacionadas con la presencia de grupos que utilizan los diferentes asentamientos que las conforman, planteando también la existencia de una marcada territorialidad. Su distribución nos permite diferenciar con más o menos claridad 5 de ellas en las comarcas centro-

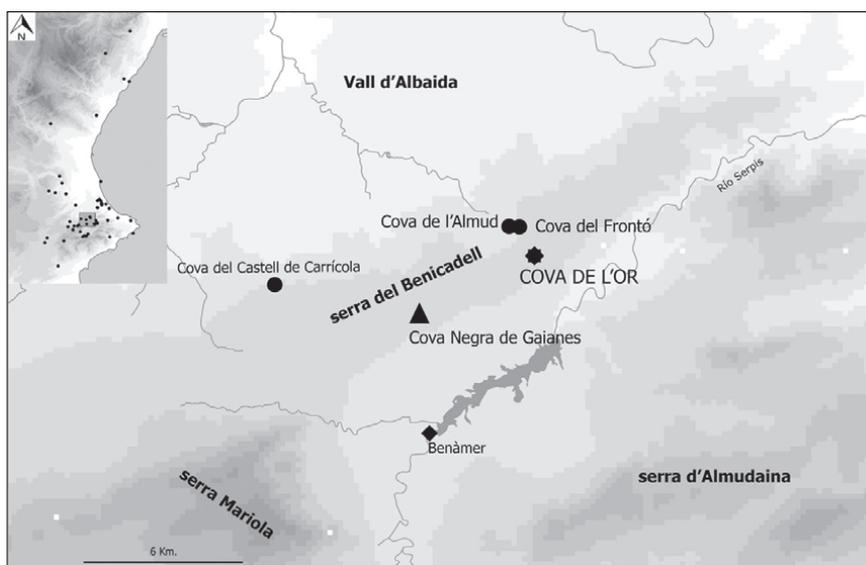


Figura 32. Principales yacimientos localizados en la comunidad cardial del Benicadell-Serpis medio.

meridionales del País Valenciano (fig. 33), existiendo otros yacimientos en cueva que podrían presentar un importante registro material como la Cova del Barranc Fondo (Aparicio, 1977), la Cova Fosca de la Vall d'Ebo (García Borja, 2004-05) o Sa Cova de Dalt (López y Molina, 1995) que a su vez se relacionan con otros yacimientos cercanos que posibilitan plantear la existencia de, al menos, 4 comunidades más que deberán ser confirmadas en el futuro. Éste desequilibrio en los datos está motivado por la falta de proyectos de prospección en los valles adyacentes al río Serpis. Mientras que desde finales del siglo XIX las comarcas de l'Alcoià-Comtat han sido un espacio privilegiado en el estudio de la Prehistoria valenciana (Aura y Segura, 2000; Bernabeu *et alii*, 2008), las zonas donde documentamos el resto de posibles comunidades solo han gozado de prospecciones puntuales (Hernández *et alii*, 1988; Molina, 2000; Molina y McClure, 2004).

Las distancias máximas entre los enclaves de una misma comunidad no superan los 10 Km. La diferente morfología de los mismos (García Atienzar, 2009) permite plantear que fueron utilizados para una o varias funciones, de forma esporádica, estacional o continuada, como lugares de hábitat, de estabulación, espacios rituales (culto y/o enterramiento) o simples refugios. Cabe suponer que estos yacimientos son frecuentados por uno o diferentes grupos “orientados a las tareas” (Mayhew y Levinger, 1976) de cada comunidad. Los datos disponibles no permiten establecer un único modelo de comunidad, sino que cada una acaba generando un sistema de ocupación de su territorio inmediato que evidentemente está condicionado por las características del mismo (fig. 33).

Pero en todas ellas, la organización social se sitúa, *grosso modo*, en el nivel familiar definido por Jonhson y Earle (2003) para grupos agrícolas y ganaderos autosuficientes,

que explotan el medio inmediato de forma oportunista. Se trata de grupos autosuficientes, que combinan la agricultura intensiva en pequeños huertos, la recolección, la caza y una ganadería con pocas cabezas integrada en el núcleo familiar que no practica la trashumancia. Un grupo estable lo forma un número limitado de familias. Éste podría estar condicionado por la extensión que tengan las tierras aptas para un cultivo intensivo, cuestión sobre la que reflexionaremos en futuros trabajos. Estos grupos no suelen superar el número de 20 ó 30 personas. Durante el año los individuos y las familias se mueven para explotar recursos específicos. Miembros del grupo pueden trasladarse de forma puntual o estacional durante el año, incluso a zonas fuera del territorio de la comunidad. Además, el asentamiento principal puede cambiar de lugar cada ciertos años para reducir los costes de obtención de recursos. La existencia de diferentes tipos de yacimientos ocupados de forma más o menos sincrónica y estacional durante el Neolítico antiguo cardial se relaciona con esta división del grupo en familias, que explotan de forma independiente diversos recursos disponibles en el territorio de la comunidad. Siempre teniendo en cuenta que en un sistema de explotación agrario intensivo y de ciclo largo, es necesaria la permanencia de una parte del grupo junto a los mismos campos la mayor parte del año.

El crecimiento de una comunidad es limitado, bien por la extensión de las tierras aptas para el cultivo intensivo, mucho más limitado que el de aquellas aptas para una agricultura extensiva de secano, bien por motivos sociales que desconocemos. El aumento demográfico de los grupos neolíticos a lo largo de las primeras etapas (Bocquet-Appel y de Miguel, 2002) debe suponer una amenaza para la supervivencia del mismo, generando “estrés escalar” que desemboca en dificultades de comunicación en la comunidad y su reorganización (Carneiro, 1967; Johnson, 1982). Esta

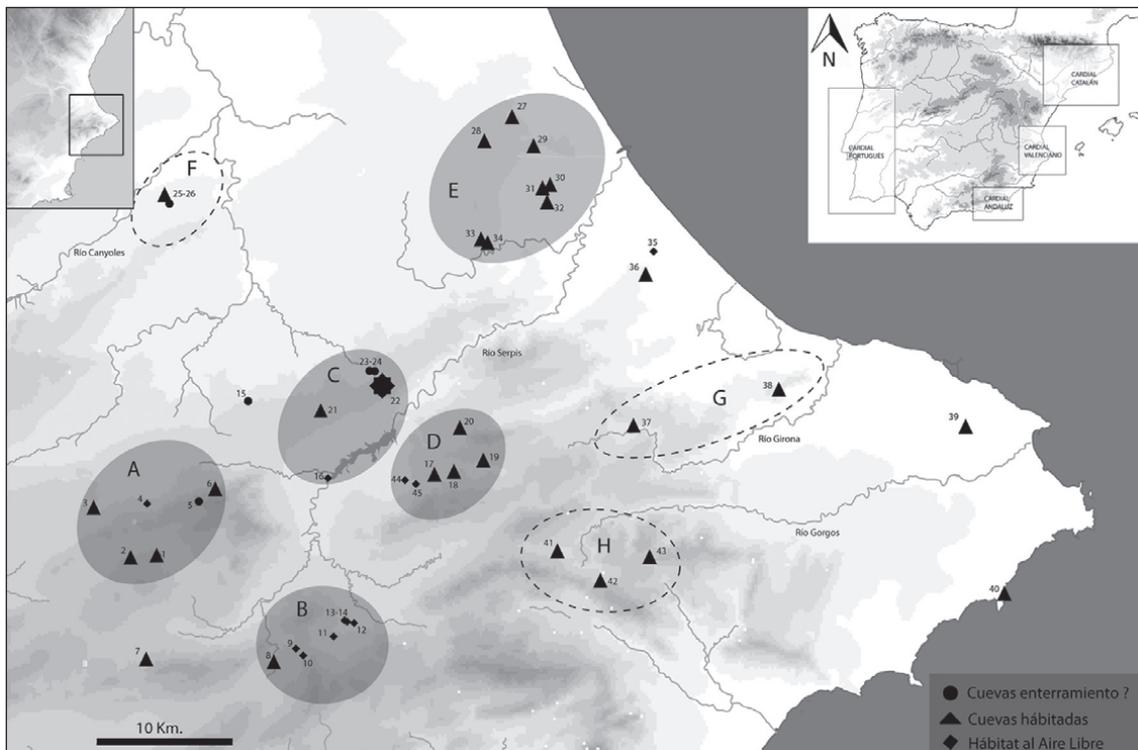


Figura 33. Yacimientos con cerámica cardial localizados en las comarcas centrales del País Valenciano. Propuesta de comunidades en las que se agrupan: A: Comunidad cardial Valleta d'Agres.; B: Comunidad cardial cabecera Serpis – Penàguila.; C: Comunidad cardial Benicadell – Serpis medio.; D: Comunidad cardial Planes - Serpis.; E: Comunidad cardial Serpis Bajo.; F: Comunidad cardial Canyoles; G: Comunidad cardial Girona; H: Comunidad cardial cabecera Gorgos. 1. Cova de la Sarsa 2. Coveta Emparetaada 3. Cova de la Piscina 4. Les Dotze 5. Coveta del Moro 6. Cova dels Pilars 7. Abric de la Falguera 8. Penya del Comptador 9. Les Florències 10. Regadiuet 11. Mas Blanc 12. Mas del Pla 13. Mas del Cantó (1) 14. Mas d'Is 15. Cova del Barranc del Castellet 16. Benàmer 17. Abric de les Calderes 18. Penya Roja 19. Tossal de la Roca 20. Cova d'en Pardo 21. Cova Negra de Gaianes 22. Cova de l'Or 23. Cova de l'Almud 24. Cova del Frontó 25. Carassol de Vernissa 26. Cova del Barranc Fondo 27. Cova de les Mallaetes 28. Cova del Parpalló 29. Cova del Llop 30. Cova de la Recambra 31. Cova de les Meravelles 32. Cova Negra de Marxuquera 33. Cova del Forat de l'Aire Calent 34. Cova de les Rates Penades 35. El Barranquet 36. Cova de la Solana d'Almuixic 37. Cova Fosca de la Vall d'Ebo 38. Cova Bolumini 39. Cova Ampla del Montgó 40. Cova de les Cendres 41. Coves de Santa Maira 42. Cova del Somo 43. Sa Cova de Dalt. 44. Ac-147 45. Ac-157.

cuestión puede solucionarse con la disgregación de una (o varias) familia del grupo y su traslado a otro territorio, pudiendo recorrer una distancia corta o larga. Es decir, que el aumento demográfico no implica el progresivo aumento en el número de miembros de los asentamientos cardiales y su consiguiente aumento de tamaño. De hecho, no se ha documentado la existencia de grandes poblados con múltiples viviendas funcionando sincrónicamente en el Neolítico antiguo cardial. Ratificando las excavaciones realizadas sobre yacimientos de este periodo (Bosch *et alii*, 2000; Bernabeu *et alii*, 2002 y 2003) el limitado número de familias que forman un grupo.

Esta característica nos ha llevado a proponer la diferenciación de dos comunidades en el Serpis medio: la del Benicadell – Serpis medio (C) y la de Planes – Almudaina (D), pues si consideramos los dos conjuntos de yacimientos como una sola comunidad el estrés escalar es demasiado elevado. Otro elemento que nos permite diferenciar estas dos comunidades son los aspectos geográficos, ya que la zona este del Serpis, donde localizamos la comunidad Planes –

Almudaina, está caracterizada por la presencia de pequeños valles laterales con numerosas ramblas y barrancos que crean micro-unidades geográficas, muy diferente de la zona aluvial donde localizamos la comunidad del Benicadell – Serpis medio.

A la hora de diferenciar comunidades, también deben tenerse en cuenta los resultados que estamos obteniendo de revisiones de materiales de importantes yacimientos como la que hemos presentado. En nuestro caso, la comparación entre las colecciones de la Cova de l'Or (Martí, 1977; Martí *et alii*, 1980; Martí, 1983; Bernabeu, 1989), Cova de les Cendres (Bernabeu y Molina, 2009), conjuntos de la Safor (Aparicio *et alii*, 1979; Aparicio *et alii*, 1983) y la Cova de la Sarsa (Asquerino, 1978; Asquerino *et alii*, 1998; Pérez Botí, 1999; García Borja y Casanova, 2010) permiten establecer interesantes diferencias entre las diferentes comunidades, aunque siempre en el marco de un estilo cardial regional.

Este particularismo estilístico identificado en la cerámica, y sobre la que reflexionaremos en futuros trabajos, remiten

a lo tecnológico (Gallart, 1980; McClure, 2007, McClure y Molina, 2008), a lo tipológico (p.e. la inexistencia de toneles y botellitas en la cerámica de la Cova de les Cendres) y a lo decorativo (p.e. la existencia de un mayor porcentaje y variabilidad en la utilización de natis en las composiciones decorativas de la Cova de la Sarsa).

Por otra parte el registro carpológico, aunque es mucho más limitado, sí que nos permite establecer diferencias, al menos, entre la Cova de l'Or y la de les Cendres (Buxó, 1997). Sus registros son muy similares, especialmente en lo que afecta a las variedades desnudas. Pero si atendemos a los trigos vestidos observamos una diferencia entre estas dos zonas. En Cendres el trigo vestido predominante es la escanda menor (*Triticum dicoccum*), mientras que en la Cova de l'Or e igualmente en el Abric de la Falguera (Pérez Jordà, 2006) es la escaña (*Triticum monococcum*) la que domina con claridad.

La formación de particularidades regionales y locales dentro de una Cultura regional quedan relacionadas con el amplio recorrido cronológico del modelo de ocupación del territorio que proponemos y con la existencia de redes de contacto entre las mismas, y también con otros territorios o culturas regionales. Pero del mismo modo que cabe valorar la existencia de particularidades entre las propias comunidades, los estudios que venimos realizando nos ha permitido establecer importantes similitudes entre algunos conjuntos que presentan claros paralelos con los de la Cova de l'Or, que no sólo remiten a los conjuntos cerámicos, también al modo de ocupar el territorio. El ejemplo más claro es el de La Valleta d'Agres. Ubicada en un espacio bien delimitado, separada de los valles adyacentes por límites naturales. También presenta diferentes yacimientos con cerámica cardial. Los asentamientos documentados hasta la fecha son la Cova de la Sarsa (Ponsell, 1929; San Valero, 1950; Pascual Beneyto *et alii*, 2010), Coveta Emparetà (Asquerino, 1975), Cova de la Piscina (Pascual Beneyto, 2010), Cova del Moro (Asquerino, 1979), Cova dels Pilars (Segura, 1985) y el poblado al aire libre de Les Dotze (Pascual Beneyto, 2010).

La similitud de la tipología de los asentamientos y el registro material de ambas comunidades permite plantear la formación de la comunidad de la Valleta d'Agres a partir de la escisión de alguna familia de la comunidad del Benicadell – Serpis medio, en el marco del modelo de neolitización que seguimos (Martí, 2008). En la actualidad, este modelo integra dos modos distintos de traslado poblacional que resultan básicos para explicar la difusión neolítica. Por una parte, parece indudable que existen movimientos de población vía marítima que explican la elevada velocidad del proceso (Zilhao, 1997 y 2001), por otra parte, también se producen movimientos de población que no implican desplazamientos a grandes distancias, provocados por el aumento demográfico y la posterior disgregación de unidades familiares de su grupo originario. Es un modelo que comparte numerosas similitudes con el propuesto para parte de Europa central, donde la familia también es

considerada como la unidad responsable de la elección de las nuevas zonas de hábitat y de la disgregación de la aldea (Bogucky, 2003).

6.2. Origen y cambios en el modelo de comunidades cardiales de nivel familiar

Resulta complicado establecer el momento exacto en el que se inicia el modelo de comunidades cardiales de nivel familiar que proponemos. Es muy probable que estemos frente a un proceso gradual, pero ligado al modelo de neolitización (Martí, 2008) que explica la llegada del Neolítico por la disgregación familiar y el posterior traslado a nuestras tierras, creándose un vínculo con la zona de origen que provoca el establecimiento de importantes redes de contacto de difusión de ideas y objetos.

La presencia mayoritaria de cerámicas cardiales en estas comunidades puede estar indicando su inicio en momentos del Neolítico antiguo inicial. Pero la secuencia arqueológica neolítica valenciana presenta una fase previa al Neolítico antiguo inicial documentado en la Cova de l'Or que denominamos Neolítico antiguo arcaico y cuyo recorrido cronológico va aproximadamente del 5550 al 5450 cal BC (Bernabeu *et alii*, 2009b). En este sentido, cabe preguntarse cuál fue el papel jugado por los asentamientos pioneros relacionados con la fase cardial arcaica (*impresa* o formativa) en el posterior desarrollo del cardial inicial (García Atienzar, 2010). Pese a que la información es todavía escasa, existen algunos indicios que pueden estar indicando que el Neolítico antiguo inicial tiene su origen en el horizonte cardial arcaico:

- Las colecciones del Neolítico antiguo arcaico siempre presentan importantes porcentajes de cerámicas con decoración cardial, si bien muy inferiores a los que presentan en fases posteriores.
- Las dataciones obtenidas en el Barranquet (Oliva, Valencia) muestran como posible el solapamiento temporal entre el final del horizonte arcaico y el Neolítico antiguo inicial, que en la Cova de l'Or hemos situado en 5450 cal BC, pero que en la Cova de les Cendres (Moraira, Alacant) queda establecido en un momento próximo al 5500 cal BC (Bernabeu y Molina, 2009), asociado a un contexto cardial inicial y no arcaico.
- En la capa IIz de la Cova Fosca de la Vall d'Ebo, que representa el inicio de las ocupaciones neolíticas, se documentó un fragmento cerámico que combina la decoración cardial con impresiones seriadas de punzón romo en posición oblicua (García Borja, 2004-05: lám. 6:14) que recuerdan a las documentadas en la fase arcaica.
- En el yacimiento del Mas d'Is, existen diferentes dataciones sobre cereales que han proporcionado fechas en torno al 5550 cal BC en contextos con cerámicas cardiales que ya presentan impresiones de natis y arrastre (Bernabeu *et alii*, 2003) y cerámicas impresas mediante el punto-y-rayo (Bernabeu *et alii*, 2009b). A la espera de la publicación de las relaciones estratigrá-

ficas existentes en el yacimiento, la existencia en un mismo asentamiento de cerámicas del horizonte inicial-pleno y arcaico debe ser tomada en consideración a la hora de valorar el paso de una tradición a otra.

- La serie de yacimientos en los que podrían documentarse restos adscritos al Neolítico antiguo cardial arcaico (fig. 34), se encuentran ubicados en las proximidades o sobre los mismos territorios propuestos en el modelo de comunidades de nivel familiar.

Las dificultades a la hora establecer y definir el inicio del modelo, también las encontramos a la hora de documentar con precisión el momento en el que es sustituido por otro. En la Cova de l'Or, los estudios carpológicos y antracológicos muestran que a partir de la capa 13 del cuadro K-34 parece documentarse un cambio en la funcionalidad de la cueva, pasando a ser utilizado como corral de ganado en detrimento de su anterior función de hábitat. Entre las semillas observamos la práctica desaparición de los cereales, que hasta ese momento han sido siempre abundantes y entre los carbones los cambios observados en los porcentajes de las especies, indican una sobre representación de aquellas especies que son utilizadas para la alimentación del ganado (Badal y Martí, 2011). La existencia de cambios en las comunidades que utilizan la cueva entre los momentos finales del Epicardial o el inicio del Neolítico medio, también coincide con un importante cambio en la vajilla cerámica, dejando de documentarse la mayoría de técnicas decorativas empleadas con anterioridad, así como el barroquismo de las mismas, en favor de las cerámicas peinadas. Este cambio en el uso de la cueva, no es un hecho puntual, sino que a partir de este momento pasa a ser un fenómeno que se observa por ejemplo en Cendres a partir de H 14 (Bernabeu y Fumanal, 2009: 44), en el horizonte de las cerámicas peinadas. Las cuevas que habían sido utilizadas como hábitats, pasan a

ser usadas como corrales de ganado, fenómeno que ya se observa con claridad en la primera mitad del V milenio cal BC. Sin embargo, observamos un mantenimiento de los poblados al aire libre, que al menos en su número (fig. 35) no parecen variar respecto a la fase anterior. Éstos tienden a ser más estables, constatándose una menor movilidad de los grupos que los habitan y un mayor arraigo al asentamiento a medida que avanza la secuencia, documentándose enterramientos en el mismo poblado en el Tossal de les Basses (Alacant) (Rosser, 2010) o conjuntos de silos en el yacimiento de Benàmer (Muro de Alcoy, Alicante) (Torregrosa *et alii*, 2011).

Aunque el registro carpológico es muy escaso, parece documentarse una reducción del número de especies de cereales cultivados. Los trigos vestidos, después del nivel H 15 de la Cova de les Cendres (Buxó, 1997), no vuelven a documentarse durante todo el V milenio cal BC (Pérez Jordà, 2005). Paralelamente parece que se consolida la tendencia observada durante la segunda mitad del VI milenio cal BC: el aumento progresivo de los trigos desnudos y de la cebada desnuda, hasta ser, en este momento, prácticamente los únicos cereales cultivados. Este cambio que anteriormente ubicábamos en el IV milenio y que interpretábamos como la consecuencia de la introducción de un modelo agrario extensivo de secano, es posible que se esté produciendo en el V milenio.

Podemos pensar que la adopción de un modelo de producción extensivo en los ámbitos agrícola y ganadero, vayan de la mano. De este modo en determinadas épocas del año se traslada a los rebaños de las aldeas, bien para evitar su competencia con las plantas cultivadas, bien para buscar áreas en las que resulte más abundante el alimento para los animales. La Cova de l'Or pasaría a ser utilizada por un grupo estable cercano con esta finalidad ganadera.



Figura 34. Yacimientos con posibles restos del Neolítico antiguo arcaico. Todas las dataciones están realizadas sobre elementos domésticos.

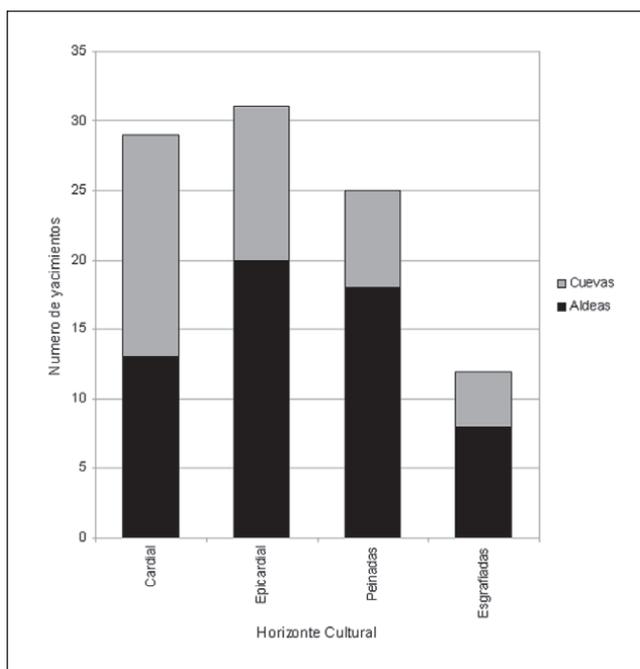


Figura 35. Gráfica con aldeas y cuevas localizadas en los Valles del Serpis.

Es evidente que estos cambios son reflejo de una transformación o evolución del modelo imperante durante el milenio anterior. Pero en estos momentos resulta difícil definir su ritmo.

Consideraciones finales

Una de las finalidades del trabajo presentado era ofrecer una herramienta válida a través de la cual se pudiese abordar un estudio tipológico sobre cualquier colección cerámica aparecida en el País Valenciano. Creemos que la propuesta formal que hemos presentado es apta para dicha finalidad. En todo caso, sería necesario un nuevo estudio más global que incidiera en la cronología de los tipos. Cabe señalar que es la unión de las diferentes variables presentes en un vaso las que nos proporcionan una visión completa de cualquier colección, pues existen elementos que combinados entre sí o de forma aislada ya nos proporcionan un marco cronológico o funcional.

Los materiales presentados, aunque sin estratigrafía, son una muestra representativa de la vajilla de la cueva. Pero hemos de insistir en que no deja de ser minoritario respecto de los depositados en el Museu de Prehistòria de València. Aunque siguiésemos criterios restrictivos a la hora de asignar a un fragmento la categoría de vaso, la unión de ambos conjuntos estamos seguros que sobrepasaría ampliamente el millar de vasos diferenciados.

El estudio de las técnicas decorativas vuelve a señalar la importancia de las impresiones cardiales. La clasificación

tipológica de los vasos insiste en la variedad y la heterogeneidad de la vajilla de la cueva, que no sólo reside en lo formal, también en lo decorativo. En definitiva, la mayor parte de la vajilla parece ser la característica de un hábitat, sin descartar que al mismo tiempo se estén desarrollando otras actividades de carácter ceremonial.

Las primeras ocupaciones de la Cova de l'Or se ubican en un momento cronológico próximo al 5450 cal BC, dentro de lo que hemos denominado Neolítico antiguo inicial. Es una fecha similar a la obtenida en el inicio de las ocupaciones de la Cova de les Cendres (5465 cal BC) y que nos están marcando el inicio de esta fase.

En la revisión de las técnicas decorativas, no hemos localizado ningún fragmento decorado con alguna técnica equiparable al boquique o punto-y-rama (*sillon d'impressions*) típicas del horizonte *impresso* anterior al cardial clásico en el arco ligur. Por tanto, cabe plantear que las primeras ocupaciones de la cueva no están directamente relacionadas con la presencia de este tipo de decoraciones. Aunque es un horizonte todavía poco conocido en el País Valenciano, existen algunos indicios que posibilitan relacionar estas ocupaciones con la Cultura Cardial Valenciana, cuestión que deberá ser demostrada en futuras investigaciones. De ser así, cabe suponer la existencia de amplias relaciones regionales e interregionales de competencia e intercambio ya desde el cardial arcaico.

La cerámica de la Cova de l'Or muestra diferentes estilos cardiales, plenamente desarrollados en el 5400 cal BC y su posterior decadencia, manteniéndose algunos de los rasgos en el Epicardial inicial, que finalmente se diluyen hasta conformarse una nueva forma de realizar la vajilla en la que el peinado de las superficies se erige como el tratamiento más habitual. En estos momentos la cueva deja de ser utilizada como hábitat, siendo su función principal la de lugar para estabulación de ganado.

El inicio de las ocupaciones y su utilización como lugar de hábitat se relacionan con el modelo de ocupación del territorio propuesto en base a la existencia de diferentes comunidades, que agrupan familias, que ocupan diferentes territorios de forma bastante ordenada y que utilizan diferentes yacimientos a la hora de asegurar su supervivencia.

En el caso concreto de las comunidades del Benicadell – Serpis medio y la Valleta d'Agres, podríamos estar frente a un claro ejemplo de disgregación familiar que se asienta en una zona inmediata y que genera una nueva comunidad cardial en un territorio más o menos definido, en el que se documentan restos de las actividades funerarias, diferentes tipos de yacimientos y, una cultura material que comparte rasgos comunes y diferenciadores con la comunidad de origen.

Este modelo de ocupación del territorio perdura hasta el horizonte postcardial o Epicardial. Tras este momento, sufriría cambios importantes. Esta reestructuración en la gestión del espacio se concreta en el cambio de uso de las cuevas, que de hábitats se transforman en corrales, así como en la consolidación y crecimiento en tamaño de los poblados.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido parcialmente financiado por los proyectos: "Origins and Spread of Agriculture in the western Mediterranean region (ERC-2008-AdG 230561)", "Stable isotopes in Mediterranean natural and agricultural ecosystems: from a mechanistic understanding of isotope fractionation processes in plants to the application in paleoenvironmental research (DGICGL2009-13079-C02-01)" y "Ceràmica i estil durant el Neolític (c. 6800-5000 BP). Símbols, territoris i societats. CI03-83".

Queremos agradecer a Bernat Martí Oliver y Joan Bernabeu Aubán sus consejos y correcciones; sin su ayuda no hubiésemos podido dar forma al trabajo presentado.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO PÉREZ, J. (1977). Trabajos de Prehistoria: I-Hallazgo en la dehesa del Pilar Bajo (Setenil, Cádiz). II- La Cova del Barranc Fondo (Játiva, Valencia). *XIV Congreso nacional de Arqueología (vitoria, 1975)*: 137-150. Zaragoza.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J. y SANCHO, A. (1979). Materiales Neolíticos de la Cova del Forat del Aire Calent y de la Cova del Llop (Gandía, Valencia)". *VARIA I*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de València: 85-122. Valencia.
- APARICIO, J.; GURREA, V. y CLIMENT, S. (1983) *Carta arqueológica de la Safor*. Gandía.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.D. (1975). Coveta Emparetà. *Noticario Arqueológico Hispánico* 3: 109-188. Madrid.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.D. (1978). Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974). *Sagvntvm-PLAV*, 13: 99-225.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.D. (1979). La Cova del Moro (Agres, Alicante). *Serie arqueológica Varia I*. Publicaciones del Departamento de Historia Antigua de la Universitat de València. València: 123-146.
- ASQUERINO, M.D.; LÓPEZ, P.; MOLERO, G.; SEVILLA, P.; APARICIO, M.T. y RAMOS, M.A. (1998). Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Sector II: Gatera. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 7: 47-88.
- AURA TORTOSA, E. y SEGURA MARTÍ, J.M. (2000) *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó d'Alcoi*, Alcoi.
- AURA TORTOSA, E.; PÉREZ RIPOLL, M.; JORDÀ PARDO, J.F.; GARCÍA BORJA, P.; MORALES PÉREZ, J.V.; GARCÍA PUCHOL, O.; AVEZUELA ARISTU, B.; PASCUAL BENITO, J.L.L.; PÉREZ JORDÀ, G.; TIFFAGOM, M. y ADÁN ÁLVAREZ, G. (2010). Sobre la transición al Neolítico. Las excavaciones Jordà de la Cueva de Nerja (Málaga, España), en Gibaja J.F. y Carvalho A.F. (ed.) Os últimos cazadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do Norte de Marrocos. *Promontoria Monografica* 15. Universidade do Algarve.
- BADAL GARCÍA E. y MARTÍ OLIVER B. (2011). Neolithic landscape management at Cova de l'Or (Alicante, Spain). *Sagvntum-PLAV-Extra* 11.
- BALDELLOU, V., MESTRES, J., MARTÍ, B. y JUAN CABANILLES, J. (1989). *El Neolítico antiguo. Los primeros agricultores y ganaderos en Aragón, Cataluña y Valencia*, Huesca. Diputación de Huesca.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989). *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la península Ibérica*. Trabajos Varios del SIP, 86. València.
- BERNABEU AUBÁN, J. (2010). El Mundo funerario entre el VI y el II milenio A.C., en A. Pérez, y B. Soler (coord.), *Restos de Vida y Muerte*. Diputació de València: 45-54.
- BERNABEU AUBÁN, J. y GUITART PERARNAU, I. (1993). La industria cerámica, en Bernabeu Aubán *et alii*, El III milenio a.C. en el País valenciano. Los poblados de Jovades (Co-centina) y Arenal de la Costa (Ontinyent), *Sagvntum-PLAV*, 26: 47-66.
- BERNABEU AUBÁN, J. y OROZCO KÖHLER, T. (1994). La Cerámica, en Bernabeu, J., Pascual, J.L.L., Orozco, T., Badal, E., Fumanal, M^a.P. y García, O., Niuet (l'Alqueria d'Asnar). Poblado del III Milenio a.C., *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 28-41.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL. y GARCÍA PUCHOL, O. (2001). El mundo funerario en el horizonte cardial valenciano. Un registro oculto. *Sagvntvm-PLAV*, 33: 27-35.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T. y DIEZ, A. (2002). El poblamiento neolítico: desarrollo del paisaje agrario en les Valls de l'Alcoi, en J.M. Segura y M. Hernández (coords.), *La Sarga: Arte rupestre y territorio*. Ajuntament d'Alcoi-Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alcoi: 171-184.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T.; DIEZ, A. y MOLINA F.J. (2003). Mas d'Is (Penàguila Alicante): Aldeas y recintos monumentales del Neolítico inicialen el Valle del Serpis. *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2): 39-59.
- BERNABEU, J.; MOLINA, LL.; DIEZ, A. y OROZCO, T. (2006). Inequalities and power. Three millenia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC), en P. Díaz-del-Río y L. García Sanjuán, (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. B.A.R. International Series, 1525. Oxford: 97-116.

- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL. y GARCÍA BORJA P. (2007-2008). El color en las producciones cerámicas del Neolítico Antiguo. *Veleia*, 24-25, Vol II: 655-667. Vitoria-Gasteiz.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL.; OROZCO KÖLHER, T; DIEZ CASTILLO, A. y BARTON, C.M. (2008). Los valles del Serpis (Alicante): 20 años de trabajo de campo, en Hernández, M.S; Soler, J. y Padilla, J.A. (eds.) *IV Congreso del Neolítico Peninsular*: 50-57.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LL. (2009). *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada)*. Serie Mayor, 6 del MARQ. Alacant.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL., GUITART PERANAU, I. y GARCÍA BORJA, P. (2009a). La cerámica prehistórica: metodología de análisis e inventario de los materiales” en Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer, LL. *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada)*. Serie Mayor, 6 del MARQ. Alacant.
- BERNABEU AUBÁN, J.; MOLINA BALAGUER, LL.; ESQUEMBRE BEBIA, M.A.; RAMÓN ORTEGA, J. y BORONAT SOLER J.D. (2009b). La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la península Ibérica, en *De Méditerranée et d'ailleurs. Mélanges offerts à Jean Guilaine*: 463-478 Toulouse.
- BERNABEU AUBÁN J. y FUMANAL GARCÍA M. P., (2009). La excavación, estratigrafía y dataciones C14, en Bernabeu Aubán J. y Molina Balaguer LL., eds, *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. Serie Mayor, 6 del MARQ. Alacant: 31-52.
- BERNABEU, J.; ROJO, M. y MOLINA, LI. (e.p.). *Las primeras producciones cerámicas. El VI milenio cal a.C. en la Península Ibérica*.
- BOCQUET-APPEL, J.P. y DE MIGUEL IBÁÑEZ M.P. (2002). Demografía de la difusión neolítica en Europa y los datos paleoantropológicos, en Badal, E.; Bernabeu, J. y Martí B. (eds) *El paisaje en el Neolítico Mediterráneo. Sagvntvm-PLAV Extra 5*: 23-44. València.
- BOGUCKY, P. (2003). Neolithic dispersals in Riverine Interior Central Europe, en Ammerman, J., Biagi, P. y Mercer R. (ed.), *The Widening Harvest. The Neolithic transition in Europe: Looking back, looking forward*. Archaeological Institute of America, Boston: 249-272.
- BOSCH, A., CHINCHILLA, J., y TARRÚS, J. (2000). *El poblamiento lacustre neolítico de la Draga. Excavacions de 1990-1998*. Monografies del CASC, 2, Girona.
- BUXÓ I CAPDEVILA R., (1997). *Arqueología de las plantas : la explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*. Barcelona. Crítica.
- CARNEIRO, R. L. (1967). On the relationship between size of population and complexity of social organization. *Southwestern Journal of Anthropology*, 23: 234-243.
- CORTELL PÉREZ, E., FERNÁNDEZ AVEDO, L., GRAU MIRA, I. y SEGURA MARTÍ, J.M. (2006). Catalogo de Piezas. *Alcoy. Arqueología y Museo. Serie Museos Municipales en el MARQ*: 122-162. Alacant.
- CORTELL PÉREZ, E. y GARCÍA BORJA P. 2007. Nous fragments ceràmics de la Cova de la Sarsa (Bocairent, València) pertanyents a la col·lecció Ponsell del Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16: 61-70.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J. (1998). *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*, Trabajos Varios del SIP, 94. València.
- FAIREN JIMÉNEZ, S. (2006). *El paisaje de la neolitización. Arte rupestre, poblamiento y mundo funerario en las comarcas centro-meridionales valencianas*. Serie Arqueología, anejo a la revista *Lucentum*. Publicaciones Universidad de Alicante.
- GALLART M.D. (1980). La tecnología de la cerámica neolítica valenciana. Metodología y resultados del estudio ceramológico por medio de microscopía binocular, disfractometría de rayos X y microscopía electrónica *Sagvntvm-PLAV*, 15: 57-91.
- GARCÍA ATIENZAR, G. (2009). *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*. BAR Internacional Series, 2021.
- GARCÍA ATIENZAR, G. (2010). Las Comarcas centromeridionales valencianas en el contexto de la Neolitización de la fachada noroccidental del Mediterráneo. *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1): 37-58.
- GARCÍA BORJA, P. (2004). La Cerámica, en Gómez Puche, M., Díez Castillo, A., Verdasco Cebrián, C., García Borja, P., B.Mclure, S., López Gila, M.D., García Puchol, O., Orozco Köler, T., Pascual Benito, J.Ll., Carrión Marco, Y. y Pérez Jordà, G., El yacimiento de Colata (Montaverner Valencia) y los poblados de silos del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 53-128.
- GARCÍA BORJA, P. (2004-2005). Anàlisi tipològic d'una col·lecció Ceràmica prehistòrica recuperada a la Cova Fosca de la Vall d'Ebo. *Alberri*, 17: 8-45.
- GARCÍA BORJA, P.; MOLINA BALAGUER, LL. y BERNABEU AUBÁN, J. (2005). Primeros resultados en el estudio estilístico cerámico neolítico. Las cuevas de Sarsa y Nerja, en P. Arias; R. Ontañón, y C. García-Monco (eds), *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Santander: 317-326.
- GARCÍA BORJA, P.; DOMINGO SANZ, I. y ROLDÁN GARCÍA, C. (2006). Nuevos datos sobre el uso de materia colo-

- rante durante el Neolítico Antiguo en las comarcas centrales valencianas". *Saguntum-PLAV*, 38: 49-60.
- GARCÍA BORJA, P.; VERDASCO CEBRIÁN, C.; MUÑOZ ABRIL, M.; CARRIÓN MARCO, Y.; PÉREZ JORDÁ, G.; TORMO CUÑAT, C. y TRELIS MARTÍ, J. (2007). Materiales arqueológicos del Bronce final aparecidos junto al Barranc del Botx (Crevillent, Alacant), *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16. Alcoi.
- GARCÍA BORJA, P.; CORTELL PÉREZ, E. y BERNABEU AUBAN, J. (2009). Variabilitat estilística dels vasos amb una ansa de cinta horitzontal al Neolític antic del País Valencià *Saguntum-PLAV* 41: 23-36.
- GARCÍA BORJA, P. y CASANOVA VAÑÓ, V. (2010). La ceràmica de la Cova de la Sarsa, en J. Pascual Beneyto, P. García Borja, V. Casanova Vañó, E. López Montalvo, C. Miret Estruch y J.L. Pascual Benito, *La Cova de la Sarsa i el Neolític a Bocairent*. Col·lecció Estudis Locals, 2: 65-79. Ajuntament de Bocairent.
- GARCÍA BORJA, P.; AURA TORTOSA, E.; BERNABEU AUBAN, J. y JORDÁ PARDO, J.F. (2010). Nuevas perspectivas sobre la neolitización en la Cueva de Nerja (Málaga, España): La cerámica de la sala del Vestíbulo. *Zephyrus*, LXVI Vol (2): 109-132.
- GUILAINE, J. (1972). Las excavaciones en la Balme de Montboló (Pirineos Orientales). Contribución al estudio del Neolítico Catalán. *Ampurias*, XXXIII-XXXIV: 153-207.
- HERNANDEZ PÉREZ, M.S.; FERRER MARSET, P y CATALÀ FERRER, E. (1988). *Arte rupestre en Alicante*. Fundación Banco Exterior. Madrid.
- JOHNSON, G. (1982). Organizational Structure and Scalar Stress. Renfrew, C.; Rowlands, M. y Sgraves-Whallon, B. (eds). *Theory and Explanation in Archaeology*: 289-421.
- JOHNSON, A.W. y EARLE, T. (2003). *La evolución de las sociedades humanas*. Ariel. Barcelona.
- JUAN CABANILLES, J. (2008). *El utillaje de la piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Trabajos Varios del SIP, 109. Valencia.
- JUAN CABANILLES, J. y CARDONA, J. (1986). La Cova de l'Almud (Salem, La Vall d'Albaida). Un enterrament múltiple neo-eneolític". *El Eneolítico en el País Valencià*: 51-63. Alacant.
- LÓPEZ MIRA, J.A. y MOLINA MAS F.A. (1995). Intervención arqueológica en Sa Cova de Dalt (Tàrbena, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 171-176.
- MANEN C. y SALANOVA L., (2010). Les impressions de coquilles marines à front denté dans les décors céramiques néolithiques, en Manen, C., Convertini, F., Binder D. et Sénépart I. *Premières sociétés paysannes de Méditerranée occidentale. Structures des productions céramiques*. Société Préhistorique Française. Mémoire 51: 57-64.
- MARTÍ OLIVER, B. (1977). *Cova de l'Or (Beniarrés Alicante) Vol. I*. Trabajos Varios del SIP, 51. València.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983). Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Memorias de las campañas de excavación 1975-1979. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 16: 11-55. Ministerio de Cultura. Madrid.
- MARTÍ OLIVER, B. (2000). La Cova de l'Or (Beniarrés), en Aura Tortosa, E. y Segura Martí, J.M (coord.), *Catàleg del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó d'Alcoi*, Alcoi.
- MARTÍ OLIVER, B. (2006). Cultura Material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña, en J. Martínez García y M. Hernández Pérez (eds.), *Actas del congreso Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica (comarca de los Vélez, 5-7 de Mayo de 2004)*: 119-147.
- MARTÍ OLIVER, B. (2008). Cuevas, poblados y santuarios neolíticos: una perspectiva mediterránea" en Hernández, M.S.; Soller Díaz, J.A. y López Padilla J.A. *IV Congreso del Neolítico Peninsular*. Vol. 1: 17-27.
- MARTÍ OLIVER, B.; PASCUAL PÉREZ, V.; GALLART MARTÍ, D.; LÓPEZ GARCÍA, P.; PÉREZ RIPOLL, M.; ACUÑA HERNÁNDEZ, J.D. y ROBLES CUENCA, F. (1980). *Cova de l'Or (Beniarrés Alicante) Vol. II*. Trabajos Varios del SIP, 65. València.
- MARTÍ OLIVER B. y HERNÁNDEZ PÉREZ M.S. (1988). *El Neolític Valencià. Art rupestre i cultura material*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València. València.
- MARTI OLIVER, B. y JUAN-CABANILLES, J. (2002). La decoració de les ceràmiques neolítiques i la seua relació amb les pintures rupestres dels abrics de la Sarga, en M. Hernández y J.M. Segura (coords), *La Sarga. Arte rupestre y territorio*: 147-170. Alcoi
- MARTÍ OLIVER B.; CAPEL MARTÍNEZ, J. y JUAN-CABANILLES, J. (2009). Una forma singular de las cerámicas neolíticas de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante): los vasos con asa-pitorro, en *De Méditerranée et d'ailleurs... Mélanges offerts à Jean Guilaine*: 463-478. Toulouse.
- MAYHEW, B, H. y LEVINGER, R. L (1976). On the emergence of oligarchy in human interaction. *American Journal of Sociology*, 81: 1017-1049.
- MCCLURE, S.B. (2007). Gender, technology, and evolution: cultural inheritance theory and prehistoric potters in Valencia, Spain". *American Antiquity*, 72 (3): 485-508.
- MCCLURE S. B. y MOLINA BALAGUER, LI. (2008). Neolithic ceramic technology and cardial ware in the Alcoi Basin, Valen-

- cia, en Hernández, M.S.; Soler Díaz, J.A. y López Padilla J.A. *IV Congreso del Neolítico Peninsular*. Vol. II: 298-304. Alacant.
- MICHAEL, B. A. (2010): Identifying refugia from climate change, *Journal of Biogeography*, 37: 1407-1413.
- MOLINA BALAGUER, LL. (2000). El poblament prehistòric a la Vall Mitjana del Riu Gorgos (Marina Alta, Alacant). *Saguntum-PLAV*, 33: 27-35.
- MOLINA BALAGUER, LL. (2006). La cerámica Prehistórica de l'Abric de la Falguera, en García Puchol, O. y Moliuna Balaguer Ll. (coords.), *El abric de la Falguera (Alcoi Alacant)*, Vol 2. *Estudios*: 175-245.
- MOLINA BALAGUER, LL. y MCCLURE, S. B. (2004). Canyons archaeological survey project. Reultados preliminares, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 149-170.
- MOLINA BALAGUER, LL., BERNABEU AUBÁN, J. y GARCÍA BORJA, P. (2010). Méthode d'analyse stylistique des céramiques du Néolithique ancien cardial en Pays Valencien (Espagne), en Manen, C., Convertini, F., Binder D. et Sénépart I. *Premières sociétés paysannes de Méditerranée occidentale. Structures des productions céramiques. Société Préhistorique Fançanise*. Mémoire 51: 65-77.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F., (2002-2003). Nuevas aportaciones al estudio del poblamiento durante el Neolítico I en el área oriental de las comarcas de L'Alcoià y el Comtat. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11/12: 27-56.
- NAVARRETE ENCISO, M.S. (1970). Tipología de las asas pitoneras andaluzas. *XI Congreso Nacional de Arqueología (Merida, 1968)*: 271-283. Zaragoza.
- PASCUAL BENEYTO, J. (2010). La Sarsa i els altres jaciments bocairentins del Neolític, en J. Pascual Beneyto, P. García Borja, V. Casanova Vañó, E.López Montalvo, C. Miret Estruch y J.L. Pascual Benito 2010: *La Cova de la Sarsa i el Neolític a Bocairent*. Col·lecció Estudis Locals, 2: 13-63. Ajuntament de Bocairent.
- PASCUAL BENEYTO, J., GARCÍA BORJA, P., CASANOVA VAÑÓ, V., LÓPEZ MONTALVO, E., MIRET ESTRUCH, C y PASCUAL BENITO J.L. (2010): *La Cova de la Sarsa i el Neolític a Bocairent*. Col·lecció Estudis Locals, 2. Ajuntament de Bocairent.
- PASTOR, E. y TORRES, S. (1969). Los enterramientos eneolíticos de la cueva del Frontó (Salem, València). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 12: 27-42. València.
- PÉREZ BOTÍ, G. (1999). La Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). La colección Ponsell del Museo arqueológico municipal de Alcoi. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8: 89-109.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2001). La Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia). La decoración figurada de su cerámica neolítica. Una aproximación cronocultural". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10: 43-58.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2005). Nuevos datos paleocarpológicos en niveles neolíticos del País Valenciano, en P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*: 103-114. Universidad de Cantabria.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2006). Estudi de les llavors i dels fruits, en García Puchol O.y Molina Balaguer L., (eds.), *El abric de la Falguera. Volum 2. Estudios*, 111-119, Ajuntament d'Alcoi, Diputació Provincial d'Alacant, CAM.
- PLA BALLESTER, E. (1954). La Coveta del Barranc del Castelllet (Carrícola, València). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 5: 35-64.
- PONSELL, F. (1929). La Cova de la Sarsa (Bocairent), *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1: 87-89.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (2010). Enterramientos neolíticos y creencias en el Tossal de les Basses: primeros datos, en A. Pérez, y B. Soler (coord.): *Restos de Vida y Muerte*. Diputació de València: 117-140.
- RUBIO, F y CORTELL, E. (1982-83). La Cova Negra de Gayanes (Gayanes, Alicante). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 9-10: 7-30.
- SAN VALERO APARISI, J. (1950). *La Cueva de la Sarsa (Bocairent, Valencia)*, Trabajos Varios del SIP, 12, València.
- SEGUÍ, A. (1968). La Cova de l'Or. *Avenc*, 1: 13-17. Alcoi.
- SEGURA, J.M. (1985). Aproximación al estudio de la Prehistoria y Antigüedad de la Valleta d'Agres, en Segura *et alii: Miscelánea Histórica de Agres*. Alacant: 9-60.
- TORREGROSA, P.; JOVER, J. y LÓPEZ, E. (2011). Benàmer (Muro de Alcoi). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas. Trabajos Varios del SIP, 112. València.
- VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M. (1973). *Segunda campaña de excavaciones. La cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*. 1969. Excavaciones Arqueológicas en España, 77, Madrid.
- VICENT, J.M. (1997). The island filter model revisited. Encounters and transformations, en Balmuth, M.S., Gilman, A. y Prados-Torreira, L. (eds.) *The Archaeology of Iberia in transition*. Sheffield Academy Press: 1-13.
- VISEDÓ MOLTÓ, C. (1962). Coveta de l'Or. Beniarrés (Alicante). *Noticario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61: 58-59.
- ZILHÃO, J. (1997). Maritime pioneer colonisation in the Early Neolithic of the West Mediterranean. Testing the model against the evidence" *Porocilo*, XXIV: 19-42.
- ZILHÃO, J. (2001). Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonisation at the origins of farming in West Mediterranean Europe. *Proceedings of the national Academy of Sciences*, 98, 24: 14180-14185.